



Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935)
Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXIV - 2.a época — Precio: 50 pts. o 5 F — NÚMERO 64
ENERO - FEBRERO 1979

«NO HAY REGIMEN LEGITIMO NI PRINCIPE RESPETABLE, SI NO EMANAN DE LA CONSULTA PREVIA, LIBRE Y SINCERA A LA VOLUNTAD ACTUAL DE LA NACION.»

Fernando VALERA

(Discurso pronunciado en México en abril de 1974)



EDITORIAL

Y LA FARSA CONTINUA... ¿HASTA CUANDO?

La impureza de su origen no la pueden ocultar. Y los que creyeron en la farsa actual, montada por Franco, ya decrecen porque los adormilados que la aceptaron se encuentran defraudados e incluso sienten nostalgia hacia los cuarenta años de opresión «porque entonces había orden» y los más conformistas temen la desaparición de lo actual ante el futuro desconocido y «¿a dónde vamos?» Entre la opinión y el rebaño optan por éste que es débil y obedece.

Después de tres años de mando impuesto para que la monarquía resucite aunque España perezca, con la falsa democracia y ante la debilidad e incompetencia del gobierno, que no gobierna, y quiere mandar, sus corifeos y la prensa se alarmaron por el injustificado complot —si complot ha habido—, casi confundido con el referéndum, que iniciaron algunos militares ¿con quién y para quién? La sombra de Pavía los subyuga y la estela de la República, que flota, los atemoriza. Desde la fría noche de enero de 1874, las cuarteladas, los complots, y los pronunciamientos se han sucedido; ¿para qué? ¿Pavía, la Sanjuanada, Primo de Rivera, Franco...! Todos se presentaron al país como «salvadores» ¿Salvadores de qué? ¿Qué es lo que salvaron? Activaron la decadencia de España, arruinaron al pueblo, impidieron su desarrollo económico, social, cultural, etc., para dejar la nación peor, mucho peor que la encontraron. En definitiva 104 años perdidos, amén de los anteriores y, vuelta a empezar; ya comienzan de nuevo las amenazas, tan conocidas, con ánimo de terminar con toda esperanza de salvación. Ya amenazan con los tremebundos poderes ocultos, que todos los españoles los conocen, que ahora llaman «fácticos» ¿dónde habrán ido a buscar la palabreja?

El gobierno montó un tinglado sin base, con la finalidad exclusiva de enquistar la monarquía, y ahora se encuentra como el alma de Garibay, que nadie le quiere. Inició la labor que Franco le señaló, y la monarquía y el gobierno desarrollan su acción como los equilibristas.

¿REPUBLICA O MONARQUIA?

He ahí el problema secular de toda la vida española. No es, no, lo social ni lo económico, lo que agita la vida de España; es lo político en primer lugar porque sin este paso fundamentalísimo, los demás quedan postergados.

«No hay que implantar la República —dijo el General De Gaulle al entrar en la Francia destruida en 1940— porque la República existe». Y no se le ocurrió buscar entre

los hombres causantes de la derrota, a los que habían de sacarla del abismo en que la sumieron. «Es la República —añadió— que no dejó de existir».

En España, que es «diferente» según la jerga falangista, fue el responsable de la tragedia quien designó a los que debían continuar el régimen que él —«enviado de Dios»— había elegido. No se restablecieron la República y sus leyes, como hizo De Gaulle, sino que de manera subrepticia enquistaron la monarquía causante de la decadencia y la ruina de España. «La restauración vive —dijo don Joaquín Costa—, porque la nación agoniza». La restauración canovista dejó a España insepulta. «Levántate y anda» le dijo la República en una explosión gloriosa de exaltación popular y con ejemplar sobresalto económico, social, cultural, económico... la nación se incorporó y empezó a caminar por las rutas del progreso. No la dejaron. Las castas dominantes durante cuatro siglos, le dieron el golpe definitivo el año 1936 y la resurrección floreciente quedó estancada. Contra la República se levantaron todos los poderes ancestrales, que la sumieron en la sima donde se encuentra. La defendió el pueblo hasta el extremo del heroísmo durante tres años ejemplares.

Es, pues, en la República en la que los españoles deben cifrar sus esperanzas de redención, los que tienen que acabar para siempre con la odiada monarquía, a la que la situación híbrida actual quiere salvar. Impidámoslo. Para las elecciones del 15 de junio de 1977, el gobierno que las convocó impidió que los republicanos hicieran acto de presencia en el Parlamento para acomodar la constitución, en que pensaban, en los moldes de la monarquía. Para esquivar su responsabilidad, el gobierno fue a un referéndum cuyo resultado no le dejó en posición brillante como muchos esperaban. La oposición verdad hizo acto de presencia y no perdió. Los resultados bien analizados dejan margen a la esperanza para futuros encuentros. Vayamos a ellos con unidad y decisión.

Por España y la República pensemos todos en las municipales de que hablan y no olvidemos las legislativas; de unas u otras puede salir una nueva fecha histórica como la del 12 de abril de 1931.

Preparémosnos para alcanzarla, y terminar con la farsa que desprestigia a España.

¿Hasta cuándo?

POLITICA

LOS REPUBLICANOS FRENTE A LAS ELECCIONES

por Emmanuel de BARCELONA

La opinión republicana existe. Está como soterrada en lo que los sociólogos llaman «el país profundo». Pero no se manifiesta como se debería porque hay un acuerdo tácito entre los actuales gobernantes y ciertos estados mayores de la oposición para silenciar y ahogar todas las expresiones del sentimiento y de la acción republicana.

Lo que nadie puede evitar es que tenga un peso electoral como lo tuvo en las pasadas elecciones legislativas del 15 de junio. Todo el mundo ha comprendido que el voto republicano se repartió entre los partidos socialistas y autonomistas y contribuyó al éxito general de la izquierda en todos los países del Estado español.

Y más recientemente los politólogos que han analizado las causas pretendidamente esotéricas de la sorprendente abstención en el último referéndum

constitucional, parecen concordar para conceder un porcentaje de un 15 a un 20 por ciento al voto republicano.

Este análisis nos proyecta al corazón de la cuestión política esencial para el republicanismo. Porque, si cuando el referéndum, la abstención era perfectamente justificada —por historia, por ética y por dignidad— ahora, ante las próximas elecciones legislativas y municipales, el problema es distinto.

Repetimos que la abstención que preconizaron los dos grandes partidos republicanos, es decir Acción Republicana Democrática en Madrid y Esquerra Republicana en Barcelona, nos parece perfectamente justificada. Porque los republicanos históricos ni podían votar «sí» y aceptar una Constitución que impone la forma monárquica al Estado sin previa consulta popular, ni podían votar «no» y

condenar una Constitución que reconoce unos derechos del Hombre y del ciudadano, acepta las regiones y nacionalidades y establece un sistema parlamentario y de división de poderes. Por eso, como escribió Mardariaga en su último artículo, la abstención de los republicanos tuvo un valor de integridad ética.

Ahora, en cambio, nos encontramos ante un gran dilema: abstención o participación? Los partidarios de concurrir en las contiendas electorales parecen mayoritarios entre los dirigentes de los partidos republicanos en todos los países del Estado español.

Admitiendo el hecho hipotético de esta presencia republicana en las elecciones, hay que preguntarse: ¿Hasta qué punto este voto republicano significará un debilitamiento para los partidos de izquierda, es decir

hasta qué punto erosionará los partidos que en las últimas elecciones beneficiaron de la opinión republicana?

Entrando en un análisis político más profundo y admitiendo que fueron los partidos socialistas los que más se aprovecharon de los votos republicanos, se puede temer un repliegue cuantitativo y quizá también cualitativo de la representación socialista en el Parlamento y en los Ayuntamientos. Y más todavía cuando hay otro factor objetivo a considerar: el que la base republicana de los partidos socialistas es la más hondamente desengañada del electoralismo, la claudicación y el oportunismo de muchos dirigentes actuales, y que lógicamente puede verse tentada a reintegrar el campo republicano de donde procede porque queda el recuer-

(Pasa a la pág. 2)

¿HACIA UNA ALIANZA REPUBLICANA?

La rápida convocatoria de elecciones legislativas y municipales en el Estado español obliga a los republicanos a un análisis de urgencia para establecer una estrategia a corto, medio y largo plazo.

De las consultas oficiosas con varios dirigentes y responsables del interior y del exterior hemos deducido varios puntos de coincidencia que podemos sintetizar así:

Una primera posición es favorable a una nueva abstención. Argumentan que el relativo éxito obtenido en el último referéndum constitucional invita a proseguir en este camino. La opinión pública, tanto nacional como internacional, interpretó la fuerte abstención como una desaprobación de los marginados y excluidos extraparlamentarios y principalmente de los republicanos. La persistente discriminación contra los partidos y movimientos republicanos manifestada por la negativa a legalizar varios de ellos encubre una maniobra más perversa: la de silenciar en la Prensa, Radio y Televisión todas las manifestaciones de la opinión republicana. Por ello los partidarios de la abstención creen que ésta es la única posición compatible con la dignidad ciudadana y la ética política del republicanismo.

Una segunda línea táctica propugna la presentación de candidatos solos o en coalición allí donde sea posible según el criterio y la decisión de las agrupaciones republicanas provinciales o locales. Con sentido realista saben que las coaliciones están excluidas con los «grandes» partidos, pero quizá sean sectorialmente operantes con sindicatos y otras agrupaciones socio-culturales en regiones de tradición republicana, como en Levante. Así repetirían la larga y heroica acción de los republicanos durante la monarquía canovista cuando, con el partido carlista, formaban los dos grandes partidos extradinásticos. Pero pese a que la reciente Constitución reconoce a todos los españoles el derecho de asociación y la igualdad de derechos políticos y electorales, las más recientes actuaciones administrativas confirman que no existe «status jurídico» reconocido a los republicanos ni en la T.V. como exponente de los organismos oficiales ni siquiera en la Prensa privada que, al estar en manos de empresas ligadas al régimen, hacen un vacío informativo, en su inmensa mayoría, a todas las manifestaciones políticas republicanas.

Una tercera moción propone una estrategia de condicionamiento. Se trataría de

(Pasa a la pág. 2)

FOP 2564

LA UNIDAD FUENTE DE LA LEGITIMIDAD

por Fernando VALERA

Revolviendo viejos papeles —que casualmente no se dispersaron, como tantas otras cosas mías, por los caminos polvorientos del prolongado exilio— doy con un ejemplar del Manifiesto que en noviembre de 1924 lanzara Vicente Blasco Ibáñez, con el significativo título de: España, una nación secuestrada. El hecho de que puedan interpretarse como si hubieran sido escritas para hoy las palabras del insigne republicano y novelista valenciano, prueba cuán acertadamente aplicó a España don Benito Pérez Galdós el calificativo de «la de los tristes destinos».

Sin embargo, para entender bien el alcance del Manifiesto, hay que situarse en la dictadura del general Primo de Rivera y en noviembre de 1924, es decir, hace más de medio siglo, sin incurrir en el anacronismo de leerlo con los ojos del presente.

La fantasía popular fabricó entonces la leyenda de que Blasco Ibáñez difundió profusamente, desde unos aviones, dos millones de ejemplares de la versión castellana del documento que había sido también editado y difundido en francés, con el designio de desenmascarar a Alfonso XIII ante la opinión democrática europea, demasiado bien dis-

puesta siempre a ver con simpatía la vida y milagros de los reyes. La verdad de lo acaecido fue harto más modesta: por lo menos, que yo sepa, una gran parte de España, una nación secuestrada se imprimió en las rotativas de El Pueblo, periódico republicano de Valencia, del que había sido fundador el propio Blasco Ibáñez y que a la sazón era propiedad de Félix Azati. Sigfrido Blasco Ibáñez, Julio Just y otros entonces jóvenes republicanos se ingeniaron para burlar la vigilancia policiaca y extraer los ejemplares, a medida que se iban imprimiendo, a través de unos sótanos del periódico que comunicaban con los del teatro Apolo. Luego, se fueron distribuyendo por todo el país, gracias a la colaboración espontánea, diligente y eficaz de la amplísima opinión popular de la republicana Valencia.

En aquel documento de 1924 se leen estas tremendas palabras que iluminan la historia política de nuestro país durante más de un siglo: «España, es una nación secuestrada. Un ejército poseedor de todos los medios destructores oprime al país. La palabra «ejército» resulta impropia; ejército significa nación en armas, conjunto de

todos los ciudadanos que sin distinción de creencias ni categorías sociales empuñan las armas en defensa de su patria. En España, el ejército es una clase aparte, una especie de casta; es a manera de una organización pretoriana para la defensa de la monarquía.» «La culpabilidad verdadera de sus eternos fracasos hay que atribuirlos a la organización especial de este llamado ejército, que no es de España, sino del rey.»

Insisto en que el lector sitúe las palabras de Blasco Ibáñez en su tiempo, en 1924, cuando acababa de imponerse a España una dictadura pretoriana que dio al traste con la monarquía constitucional; una monarquía —es obligado y oportuno recordarlo— salida de las dos sublevaciones militares sucesivas y complementarias de los generales Pavía y Martínez Campos.

Parecía que en 1931 iba a emparejarse para siempre esa tendencia teratológica en la España moderna y que, por fin, tras un largo siglo de trágicas peripecias y cambios políticos, el país iba a entrar en una auténtica era constitucional, es decir, de plena soberanía nacional, ya fuera la forma del Estado una monarquía o una república. «Aurora de esperanza», llamó el

general Francisco Franco el 14 de abril de 1931, «una Nación que se ponía en pie y que marchaba otra vez por las grandes avenidas de la historia». (Del discurso del Caudillo, pronunciado en Sevilla el 17 de abril de 1953).

España iba a incorporarse definitivamente a Europa; porque, en efecto, el fundamento de la democracia moderna, que vino a desplazar en todo el viejo continente al Antiguo Régimen, esto es, a la monarquía absoluta y hereditaria, consiste en instituir la supremacía de la soberanía nacional, anterior y superior a toda suerte de poderes fácticos y tradicionales, llámense clericalismo, señorío feudal, militarismo, plutocracia capitalista u olocracia proletarizante, como la que representaba el demogogo Santiago Carrillo. Y por eso, por fidelidad a las esencias de la doctrina democrática, vengo sosteniendo que para que haya régimen constitucional tiene que haber emanado de la sincera, libre y previa consulta a la soberanía nacional, sin lo cual no hay forma de gobierno legítimo, llámese monarquía, llámese república.

Ya en otra ocasión he recordado que el iniciador en España del constitucionalismo adulterado, que consiste en anteponer la forma de gobierno y la designación del jefe del Estado a la voluntad nacional, fue Napoleón Bona-

parte, cuando dispuso de España como si fuera una propiedad suya, adquirida por derecho de conquista, instaurando por su sólo arbitrio una monarquía, designando rey —de manera temporal y condicionada— a su hermano José Napoleón I, y reuniendo las Cortes de Bayona en que sabios juristas y patriotas cortesanos, bien avenidos con el invasor, elaboraron la primera Constitución de la monarquía española, en 1808.

Fue contra esa bárbara imposición imperial y ante la abyección de las Cortes de Bayona —y no contra Fernando VII, que todavía era el Rey Deseado, prisionero del emperador— contra lo que las gloriosas Cortes de Cádiz proclamaron en los artículos segundo y tercero de la Constitución de 1812 que «la nación española es libre e independiente» y que «no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona». Ni de los Bonaparte, ni de los Austrias, ni de los Borbones, ni de los Savoya. La instauración del Estado legítimo no puede depender tampoco del arbitrio de ningún conquistador, sea el emperador de los franceses, sea el caudillo de la cruzada, sino del ejercicio de la facultad constituyente por el único titular de la soberanía, que es el pueblo español.

Y lo que era evidente en 1812, lo ha seguido siendo en 1924 y en 1978.

LOS REPUBLICANOS FRENTE A LAS ELECCIONES

(Viene de la pág. 1)

do histórico de una coalición republicano-socialista que acercó tanto los dos partidos, que ganó tantas elecciones y que constituyó la base de Gobierno de la República y de mayoría en su Parlamento.

Vista en una perspectiva no partidista sino de interés general del Estado, la presencia de una representación republicana en el Parlamento y en los Ayuntamientos puede contribuir al equilibrio del juego político necesario en la joven democracia.

Porque, en el caso de un hipotético triunfo de los dos grandes partidos marxistas —socialista y comunista— sería fácil evolucionar, como en un plano inclinado, hacia un esquema, confesado o inconfesado, de Frente Popular a pesar de todos los eurocomunismos y de todos los abandonos del marxismo por los socialistas. Es lo que se perfiló el 15 de junio en Cataluña, donde los dos grandes partidos marxistas obtuvieron virtualmente la mayoría en las elecciones, y que ha sido diluido en el magma del sedicente consensus unitario de la política moderada de la Generalidad provisional. Pero que puede ser efectivo en la totalidad del Estado español si la combinación de crisis económica, de desintegración social y de caos político —incluyendo el te-

rrorismo y la amenaza de la ex- que saben valorar el patrimonio irema-derecha— inclinan el cuerpo electoral hacia un voto de rechazo, de protesta y de búsqueda de nuevas soluciones más radicalmente izquierdistas. Y en este caso sólo un pacto «in extremis» entre el centro-derecha de los socialistas del sector González, Mújica, Llorente, y del centro-izquierda de los socialdemócratas hoy incluidos en la coalición de U.C.D. de Suárez, es decir, del grupo de Fernández-Ordóñez y Garrigues-Walker, podría estabilizar provisionalmente una situación casi de ruptura institucional. La reforma se habría acabado para dar paso a un inicio de ruptura.

Y en el caso contrario de un hipotético triunfo de la coalición o acuerdo de Gobierno electoral que podrían formar la Unión de Centro Democrático de Suárez con la nueva Confederación Democrática de Fraga, Ossorio y Arelliza, también sería necesario el contrapeso moderador, estabilizador, de la minoría republicana que lógicamente se pondría al lado de las minorías de izquierda. Con este posible juego político a cuatro tendencias, tendríamos, como en Francia, una posible alternativa democrática de Gobierno que aleje el espectro del golpe de estado militar de los que quieren limitar las perspectivas de evo-

lución civilizada de unos países de la paz civil dentro de un orden de derecho.

Es aquí donde una plataforma institucional republicana podría jugar como elemento a la vez moderador, estabilizador y dinamizador del equilibrio político democrático en el sentido más alto, más noble y más trascendental de la palabra. Los republicanos son unos patriotas que ponen su proyecto de solución y su alternativa al servicio del país. Prefieren actuar en un régimen representativo, con pluralismo de partidos, que no verse obligados a la abstención constante, a la marginación institucional y a la discriminación social y política. Tanto más cuanto que han renunciado a las técnicas de la subversión y de la violencia.

Saben que con su presencia, su experiencia histórica, su ética personal, pueden contribuir a evitar la peligrosa dicotomía entre los bloques de derecha e izquierda que es el peligro constante para las libertades en toda la historia de nuestros países. Pretenden que su representatividad tenga el peso específico suficiente para evitar la peligrosa polarización entre bloques políticos opuestos que, otra vez, podría significar una involución al proceso democrático que con tanto entusiasmo han iniciado los hombres de todos los pueblos del Estado español.

¿HACIA UNA ALIANZA REPUBLICANA?

(Viene de la pág. 1)

negociar con los poderes públicos, concretamente con el actual Gobierno, la participación electoral de los republicanos, es decir la no-absolución. Los partidarios de esta operatoria argumentan que el Partido de Acción Republicana Democrática Española en cuanto representación del republicanismo histórico y fiel a su talante liberal y a su ideología integradora, no puede aceptar la participación en unas elecciones si al mismo tiempo no están reconocidos y legalizados todos los partidos y movimientos que tienen un común denominador republicano. Admiten la exclusión de los que se excluyen ellos mismos, es decir de los que propugnan la violencia, la subversión y el terror. Pero entienden que todos los que aceptan las reglas de la convivencia democrática, del diálogo civil y del pacífico contraste de opiniones deben ser admitidos a la contienda electoral. Siendo varios los partidos y movimientos republicanos que propugnan en su teoría y aceptan en su praxis el régimen de pluralismo democrático y de alternancia en la oposición, deben ser legalizados para poder participar todos, con las alianzas que libremente concierten, en la lucha electoral.

Y es precisamente el tema de las alianzas el que tipifica y delimita una cuarta posición. Hemos podido apreciar el realismo y el pragmatismo de los que preparan la batalla electoral con la metodología de un Jefe de Estado Mayor que no aconseja una operación hasta estar convencido de ser el más fuerte —cuantitativamente o al menos cualitativamente— en el punto clave de la decisión. Los partidarios de esta moción entienden que hay que reunir

en un solo ejército, es decir en una gran alianza, a los distintos partidos y movimientos republicanos que hasta hoy han operado en orden disperso. Y que esta nueva alianza republicana puede ya experimentar su consistencia, su envergadura y su combatividad en las próximas elecciones si previamente ha establecido los organismos de coordinación, enlace y decisión que la conviertan en operacional.

Entonces podrá establecerse una «Confederación de partidos republicanos» que recoja las particularidades de los diversos países del Estado español y las especificidades de cada organización para unirlos en el gran vínculo integrador del republicanismo y abrirse paso, a través de estas primeras dobles elecciones, en la futura geografía política creando y afirmando un nuevo espacio político republicano.

Esperamos y deseamos que cada Agrupación del Partido realice cuanto antes un análisis político de la situación pre-electoral. Y que todos tengamos la ocasión —con motivo del Congreso Extraordinario proyectado o por medio de otras reuniones conjuntas— de conocer los distintos pareceres, aquilatarlos y establecer una línea política mayoritaria.

La democracia de base que es la esencia irrenunciable del republicanismo histórico en nuestro país nos induce a afrontar con decisión y coraje esta nueva situación. Situación que, presentada en forma abrupta y sorpresiva, nos permite hacer una política de presencia y de aprovechamiento de todas las situaciones, sabiendo, como el marino, que tanto mejor se avanza cuanto mejor se saben aprovechar los vientos contrarios!

FANATISMO

«La religión es el opio del pueblo.»

Carlos Marx

Por muy embotada que se encuentre la sensibilidad pública, hay que suponer que se habrá sentido sacudida fuertemente por la horrorosa tragedia que se ha desarrollado en los alrededores de la ciudad de Jonestown, en la Guyana, cerca de la frontera de Venezuela; una tragedia de la que han sido víctimas mil personas, incluyendo mujeres y niños; un suicidio colectivo motivado por un fanatismo estúpido que cuesta trabajo concebir a toda mente medianamente equilibrada.

Pero acaso lo más triste de este drama sea la rapidez con que se olvida, una vez observado por la curiosidad general; la falta de interés por analizar sus causas y examinar sus graves consecuencias. Todos los medios de información han propalado el suceso con noticias sensacionalistas e ilustraciones espeluznantes que rayan en el sadismo y casi asoman la inhumana faz del regodeo. Nadie se cuida, sin embargo, de poner de relieve las causas inmediatas de la tragedia, a la cabeza de las cuales está el fanatismo llevado al crimen.

Nadie proclama que toda dogmática engendra el fanatismo, la enagenación de la libertad personal; y que ningún fanatismo a lo largo de la Historia del hombre se ha detenido ante el

asesinato. Sin ninguna excepción.

Por eso tenía razón Karl Marx al afirmar que la religión era el opio del pueblo; podía haber sido más preciso diciendo «dogma» en lugar de «religión». Lo que seguramente no pudo prever el autor del aserto es que un día sus doctrinas serían «elevadas» a la categoría de dogma y se convertirían en opio deletéreo para sus seguidores y en tapadera de delitos de lesa humanidad para sus mentores y dirigentes.

Porque no hay, ni puede haber, un solo dogma que se salve de la inhumana degeneración del fanatismo. Ayer como hoy y como mañana el único antidoto contra los mitos dogmáticos

(pasa a la pág. 3)

LA CONSTITUCION DE 1978

por R. P. SANZ

En un país como el nuestro, acostumbrado a los pronunciamientos militares —me remito a la Historia de España— dirigidos contra las leyes fundamentales del Estado en menoscabo de la soberanía nacional, una Constitución más o menos carece de valor positivo mientras no se demuestre lo contrario. Los altos mandos del Ejército español que han exigido siempre al soldado la estricta disciplina, incluso en la vida de régimen interno, que estipulaban las Ordenanzas de Carlos III, no han sabido nunca obedecer al Poder civil con el respeto que merece la genuina representación del pueblo en el desempeño de su función ejecutiva. A esa actitud incomprensible de un Ejército profesional se debe una gran parte de nuestra degradación histórica hasta llegar a la situación actual: España rechazada como país apesadado por su situación interna, nuestros pesqueros ametrallados, la península invadida en cierto modo por tropas norteamericanas, el Rey de Marruecos desafiándonos en el Sahara con una procesión de ranas verdes, el Erario en deuda perpetua.

Los españoles acaban de reafirmar con su voto la nueva Constitución. Cuando la Cámara legislativa es auténticamente representativa tiene facultades excepcionales para promulgar las leyes sin necesidad de acudir a un referéndum como el que se acaba de hacer, cuyo costo, superior a mil quinientos millones de pesetas, refleja el grado de irresponsabilidad del Gobierno. Ahora bien, ese Gobierno, que preside el falangista Suárez en colaboración con los franquistas más o menos conversos Gutiérrez Mellado, Martín Villa y otros conspicuos fascistas, es consciente de que las Cortes actuales se han subrogado en Cortes Constituyentes puesto que no fueron convocadas con tal fin, carecen de plena representatividad porque en el consenso o el disenso no se han oído voces del sector republicano ni de otros grupos políticos que por su pasado tienen más derecho que los hombres anónimos de U.C.D. o los recalitrantes franquistas de Alianza Popular a expresar su opinión en un Congreso que dice ser democrático. El ilustre ex Secretario General del Movimiento ha tenido buen cuidado

de no legalizar antes del 15 de junio a grupos como ARDE, IR, R.R., Convención Republicana o Partido Comunista (M-I) tan respetables, al menos en una «democracia», como el que dirige el palaciego señor Carrillo. Al señor Suárez no se le oculta que su actitud, además de constituir una provocación, ha disminuido la validez de la Constitución. Por eso, valiéndose de la pirueta pseudodemocrática del referéndum, ha querido que el pueblo comparta, en cierto modo, la responsabilidad de la aprobación y con ello la entronización de una monarquía por arte de magia, gracias al consenso de una oposición inoperante.

Pues bien, como no hay mal que por bien no venga, ahí está el veredicto nacional que puede interpretarse —igual que la Constitución— a gusto del consumidor: Dieciséis millones de electores han expresado el deseo de que se eliminen totalmente los restos del franquismo —aunque para ello hayan tenido que aceptar al Rey—; ocho millones y medio de ciudadanos se han abstenido de participar en la farsa política, no por desidia ni por cobardía,

sino por el asco que produce ver que otra oligarquía de nuevo cuño, por temor o por prudencia, se asocia a los rescoldos del franquismo para hacer comulgar con ruedas de molino a la naciente democracia; un millón y medio aproximadamente de españoles han expresado un NO confuso.

La nueva Constitución no empaña el espíritu progresista de la de 1931, es menos prudente y más confusa, hace concesiones precipitadas y deja transluir el temor de enojarse al adversario; el texto parece hecho por oficiales de un juzgado de guardia, sin valor sintáctico y atropellado. Valía la pena que un redactor de actas del Congreso —que antaño eran muy competentes— hubiera revisado las cuartillas antes de someterlas al Pleno para su aprobación. En fin, ¡qué importa errar en lo menos si se acierta en lo más! Hasta ahora, lo único evidente, es que ese texto da fé de que se han perdido cuarenta años de progreso social, cultural y económico, pues la nueva Constitución guarda, en bastantes aspectos, cierta analogía con la de 1931, en otros no llega, ni mucho menos, a igualarla y, en ningún caso, a superarla.

¡Para eso, señores Generales, Jefes y Oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, huelga tanto dolor y tanta sangre vertida por la Patria!

R. P. S.

PROPUESTA de Andrés C. Marquez a la Comisión Ejecutiva Nacional de ARDE

I Centenario de don Manuel Azaña Díaz.—El próximo año de 1980 se cumplen cien años del nacimiento, en Alcalá de Henares, del que fue segundo presidente de la República española.

Dada la relevante personalidad del señor Azaña en la vida política del país y en la dirección y gobierno de la segunda República española, parece indicado aprovechar el aniversario para conmemorar la figura y la obra del insigne político.

La mejor manera de llevar a cabo este propósito podrá ser la divulgación de sus escritos políticos, que contienen la buena doctrina republicana, a fin de adolecer a las nuevas generaciones, que son la esperanza de la III República por la que luchamos.

A tal efecto sería necesario organizar desde ahora todos los aspectos que hagan posible el desarrollo de la idea de la manera más eficaz posible, como pudieran ser:

1.º Designar una Comisión que se encargue de estudiar los tres aspectos principales: selección de las obras, aspecto económico y plan de propaganda y distribución; estableciendo seguidamente un plan general y completo que deberá ser aprobado por los órganos directivos del Partido.

2.º La selección de obras debería realizarse pensando en la publicación de 6 u 8 tomos de unas 300 páginas, debidamente coordinados.

3.º Dichos tomos deberían aparecer sucesivamente a lo largo de los doce meses de 1980, uno cada mes y medio o dos meses.

4.º La edición debería conseguirse en las mejores condiciones de coste posible, al objeto de que resulte una edición popular al alcance del mayor número de lectores.

5.º La Comisión, apoyada por el Partido, debería gestionar de los herederos del señor Azaña la renuncia a sus derechos de autor o la cesión de éstos, a fin de que redundaran en un menor precio de los tomos y/o en beneficio del Partido.

6.º Ultimear todos los detalles necesarios, aprobarlos con antelación suficiente a fin de poder desarrollarlo puntual y rigurosamente.

7.º Anunciar el Plan de estas publicaciones y solicitar suscripciones a la Obra completa para un número de ejemplares especialmente numerados.

8.º Difundir y propagar al máximo la edición para lograr una amplia venta de los libros, tanto en España como en el extranjero.

9.º Cada tomo debería ir precedido de unas notas orientativas o prólogo por afiliados a ARDE para orientar la lectura de su contenido y hacerla más aprovechable.

10.º Debería hacerse un acto de presentación de cada tomo (eligiendo una localidad distinta en cada caso) y dando charlas o conferencias sobre el mismo.

A. C. M.

COMO NACIO, CRECIO Y SE DEPURO MI AZAÑISMO POLITICO

Con motivo del fausto y aleccionador hecho de que la librería «Insula», sita en la madrileñísima calle del Carmen, número 9 interior, exponga toda la copiosa y maciza producción literario-política de quien fue Presidente de la II República Española, don Manuel Azaña Díaz, me creó obligado a recordar en nuestro periódico el proceso que tuvo mi entusiasmo político y hasta mi fervor literario por ese hombre extraordinario, al cual calificué en un artículo en 1931 «el Cervantes de la II República».

Mi suerte de tratar, durante mi largo periodo de profesor de Filosofía y Literatura Española en el Colegio de Huérfanos de Médicos, con el extraordinario polígrafo, además de eminente doctor y maestro de medicina don Gregorio Maraón, me llevó a militar en la organización política de «Intelectuales al servicio de la República», y en ella colaboré procurando mentalizar como buenos republicanos a ciudadanos de varios pueblos importantes.

No obstante —y dicho sea con todos los respetos que aquellos inteligentes prohombres merecían por varios otros motivos— no llegaron a convencerme en el aspecto político, máxime como mentores; y me decidí a colaborar en Acción Republicana, en cuanto oí al señor Azaña el 29 de septiembre de 1930 en el mitin de la plaza de Toros. Allí se abrió de capa —valga el término taurino en atención al local— y dijo cosas tan definitivas como estas:

«La República será democrática o no será. De esta manera los republicanos venimos al encuentro del país, no como estériles agitadores, sino como gobernantes; no para subvenir el orden sino para restaurarlo; no para comprometer el porvenir de la nación, sino como la última reserva de esperanza que le queda a España de verse bien gobernada y administrada, haciendo una política nacional.»

Escucharle esta soberana lección, y decir para mi capote: ¡Este es mi hombre, éste será mi maestro político!, todo fue uno.

Y, lógicamente, como para mí aquel orador era una verdadera revelación, averigüé enseguida, que tenía escrito «La invención del Quijote y otros ensayos», y

«El jardín de los frailes», y me hice con ese par de trabajos, los cuales me persuadieron de que don Manuel era un talento excepcional y una sensibilidad selectísima personal y civicamente.

Gustosamente citaría siquiera para ruma y delectación, pasajes de ambos trabajos; pero la forzosa y recomendada brevedad en nuestro periódico me aconseja compendiar estas consideraciones, añadiendo que pronto me afilié al partido que don Manuel dirigía y en el cual aparte de dar conferencias, donde fue prudente hacerlo, fui nombrado prontamente miembro de la Junta Municipal de Madrid y continué aprendiendo en las sabrosas lecciones de los incommensurables discursos parlamentarios y dentro y fuera del partido que don Manuel profusamente pronunció.

Singularmente, cuando exponía su criterio acerca de las reformas imprescindibles en el ejército, saboreé sus trabajos como cronista en Francia durante la Primera Guerra mundial.

Por cierto, que sus intervenciones en favor del Estatuto Catalán, a despecho de la antipatía con que gran parte del pueblo español veía esos privilegios. Disminuyeron bastante los votos en su favor por ese motivo y más todavía al enfrentarse con aquella Iglesia, entonces cerrilmente tridentina; y la cual vino luego a darle la razón a don Manuel, cuando después de esculpir la frase tan significativa y tan maliciosamente interpretada «España ha dejado de ser católica», como lo había sido hasta últimos del XVII o primeros del XVIII, y después de haber sido alabado aquel discurso por el inteligente arzobispo cardenal de Tarragona Monseñor Vidal y Barraquer, ahora se han celebrado unos acuerdos con el Pontífice máximo actual, dando por bien terminada la confesionalidad religiosa del Estado español.

No se me olvida que el señor Azaña con la discreción que le caracterizaba, dijo en aquella magnífica oración parlamentaria, palabras tan ponderadas como estas que cito como botón de muestra:

«Nosotros sabemos que en España hay muchos católicos; pero, aunque no hubiera ninguno, bastaría la existencia del

poder pontifical, reconocido en el mundo como una potencia de carácter espiritual, para que el Gobierno de la República tuviese a satisfacción y a honor mantenerse siempre en relaciones amistosas y cordiales con Roma.»

Señalaremos tan sólo, por escasez de espacio y por no resultar necesario más entre lectores discretos, su maravillosa propaganda, tras haberle necia y apasionadamente perseguido Gil Robles y compañía. Sin ir más lejos el inaudito mitin de Comillas, en cuya preparación tuve el gusto de intervenir, me asombró hasta el punto de rehacerle hoy con todos los detalles. Y... ojalá la exposición actual de sus numerosas producciones intelectuales resulte, como resultó aquel comicio único, a saber «un aldabonazo en las puertas del Poder.»

«La velada en Benicarló», y los discursos durante la guerra, anhelando y reclamando cordialmente «paz y perdón», son, sin duda, para decantar acendradamente el azañismo político de cualquier sensato humanista y verdadero patriota.

R. MARTINEZ SANCHEZ

NOTA

DE ADMINISTRACION

Rogamos a todos nuestros suscriptores, correligionarios y amigos que recuerden sobre el estado de sus suscripciones con POLITICA, y aquellos que se encuentren con retraso en sus pagos, que tengan la bondad de hacer llegar su importe a esta administración en la forma acostumbrada o en todo caso a la C.C.P. 5 905 67 PARIS a Remis A., o directamente a éste, 16, rue Visconti, 75006 PARIS. POLITICA no tiene felizmente pasivo, pero es necesario que el importe de las suscripciones sea abonada para la buena marcha administrativa.

EL V PLENO DE LA CONVENCION REPUBLICANA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Publicamos con mucho gusto la noticia del V Pleno de la Convención Republicana y aplaudimos su gran sentido republicano y de unidad e inteligencia.

Fue el Pleno de la Unidad Republicana, y muestra concreta de lo que, con la suma de los esfuerzos de todos los republicanos, es posible conseguir en el campo de la lucha unitaria contra una Monarquía impuesta, y por un Gobierno Provisional Republicano que abra un Proceso Democrático Constituyente.

El 23 y 24 de septiembre pasados se reunieron en Madrid casi 1.200 delegados de Convención de todos los rincones de España. Allí estaban representados los trabajadores de las fábricas más importantes del país, grandes sectores del Movimiento Ciudadano, del mundo del Arte y la Cultura... Precisamente allí fue presentado un magnífico cuadro, dedicado a este V Pleno, del pintor Guinovart.

Asistieron a este V Pleno, interrumpido antidemocrática y arbitrariamente por la policía (¡cuánto le duelen al régimen los republicanos!) el mayor número de representantes de partidos políticos y organizaciones que habíamos visto desde hace muchos años. Desde el señor Prada y otros representantes de Acción Republicana Democrática Española, hasta dirigentes a nivel local y regional de un PSOE al que la base republicana se le rebela, pasando por el senador por Lérida Rosend Audet, un representante del Pueblo Canario Unido, de Izquierda Republicana de Euskadi y por figuras tan queridas del republicanismo español como Aleria Just y otras.

En el Informe Político, en las intervenciones habidas antes de la espectacular amenaza de la policía se manifestó un rechazo unánime a la Constitución Monárquica y un pronunciamiento elevado a rango de resolución llamando a VOTAR NO en el Referéndum Constitucional, así como un llamamiento a las fuerzas republicanas para la formación de Coaliciones Populares republicanas en las elecciones municipales. Coaliciones que ahora, después del fracaso político, para la Monarquía, de la operación referéndum, es más necesario que nunca comenzar a construir.

FANATISMO

(Viene de la pág. 2)

ticos es el espíritu liberal. La liberación del hombre, la convención social sólo puede lograrse formando al individuo en el amor a la libertad, a la tolerancia y al mutuo respeto. La receta es bien simple: libertad y responsabilidad, a partes iguales. Todo lo demás no es otra cosa que barbarie, mejor o peor disfrazada.

A. C. M.

IL MANIFEST CATALA I REPUBLICA

LA GUERRA, INACABADA.
L'ESTAT REPRESSIU CONTINUA

Hi ha a Catalunya i a Espanya una situació política i social en equilibri precari.

Amb una població en gran part no deslliurada de la por franquista i amb uns partits col·laboracionistes, el franquisme continua, de fet, i no pensa abandonar el poder.

La «democratització» de l'Estat franquista, esdevinent monàrquic, no pot reeixir, perquè aquest Estat conserva els fonaments repressius del franquisme.

Amb aquest pretès procés «democràtic», el franquisme lluita per sobreviure i superar la crisi. Com? Obrint aparentment les portes, «legalitzant» i assimilant una «oposició», creada per personalitats i partits procedents del camp republicà.

L'Estat fe concessions i facilita a Catalunya la formació d'un catalanisme conservador, i apolític enfront de la monarquia. En el País Basc intenta atreure's el nacionalisme de dreta.

PER LA REPUBLICA

La present fase de la lluita pel recobriment del camí a l'esdevenidor, precisa d'una definició del nou republicanisme en el marc i condicions dels pobles ibèrics.

Els vells esquemes teòrics del republicanisme espanyol tenen valors intrínsecs molt estimables.

No és una veu ni clamor esporàdic el que ressona anunciant que Catalunya és republicana. És un rumor multitudinari, però efectiu a la llarga. Car Catalunya i els altres pobles de l'Estat espanyol de cara al futur no poden ésser altra cosa.

Inevitablement, la guerra serà superada!

Per tant, els pobles hispànics han d'ésser conscients de que al terme de l'actual lluita hi ha necessàriament la República, com a llinar de superació, i que sols a través d'ella serà possible endegar els problemes dels nostres pobles.

Sense el vincle republicà, els pobles ibèrics, en definitiva, cauran sota el jou de l'imperialisme a través dels seus comandataris del govern central i centralista. Però sols superant la guerra amb la plenitud del poder civil es pot arribar a la República.

No hi ha cap dubte que l'Estat espanyol actual, amb l'inevitable derrocament moral i polític del franquisme, no podrà mantenir supeditats els pobles hispànics. Adhuc les petites concessions ampliaran l'esvoranc. Però també és ja evident que la reconstrucció política dels diversos pobles hispànics sols és possible gràcies al vincle republicà.

El republicanisme d'ara ja no pot ésser el d'abans, perquè ara el republicanisme ha d'ésser un veritable reunificador de l'antifranquisme, de l'antifranquisme, dels partidaris de la llibertat i de la convivència democràtica, de l'amplia gamma de matisos i concepcions particulars, en funció del futur i de tots els pobles hispànics.

Tota llibertat és republicana!

Però no és tan sols un problema de règim, sino además de superació històrica. El no comprendre-ho, pot suposar un futur temible de desvinculació de tots els pobles ibèrics, cadascu lluitant per ell sol i tots plegats víctimes de les autèntiques forces dominants.

ELS OBRERS A CATALUNYA

Catalunya no pot lluitar victoriosament per la seva llibertat sense l'acció vigorosa de la classe obrera.

No es pot comprendre l'avenç de les llibertats catalanes sense el progrés social.

Com passava en els anys 27 al 39 els obrers immigrants deuen sentir-se solidaris dels problemes catalans.

Certament, el catalanisme sense la intervenció dels treballadors esdevé, en realitat, un moviment conservador i folklòric. Històricament, això és evident.

Cal recordar que la Solidaritat catalana va acabar amb la Lliga i amb la intervenció dels ministres catalans contra la seva terra i la demanda prop del govern central contra les decisions dels representants de Catalunya (Llei de Contractes de conreu).

Avui, la classe obrera de Catalunya, la que treballa i lluita a Catalunya, no pot sentir els problemes amb la mateixa intensitat, i amb llur autèntica intensitat i projecció, si no es sent realment lligada al país.

Existeix un 40 % d'immigrants, és a dir la quasi totalitat dels treballadors manuals i s'ha establert una falsa ratlla entre catalans i no catalans. Però, de fet, son catalans tots els que treballen i lluiten a Catalunya.

El moviment republicà a Catalunya necessita l'aportació de tota la classe obrera. Sense aquesta, el progrés republicà i català és impensable.

Gener, 1979.

CONSTATACIONES DE UN CONTESTATARIO

por J. CARRASCO

El hombre que ama la libertad no cesa de contestar. La contestación es el reflejo que más caracteriza al ser humano. La contestación forma parte de la idiosincrasia del individuo.

Se contesta después de haber constatado. ¡Es evidente!

En efecto, el individuo constata un hecho del cual está persuadido que no es justo, manifiesta su desacuerdo porque ha descubierto algo que no corresponde a su criterio, a su punto de vista, encuentra alguna cosa cuya exactitud, o legalidad, es dudosa. De su observación nace un sentimiento de rebelión; el individuo contesta.

La palabra «contestatario», hace miedo a las gentes «bien pensantes» y entiendo por «bien pensantes» a quienes se acomodan, o aprueban, un sistema de vida, de conducta moral, de religión o de régimen político cualquiera y rechazan todo cuanto pueda contestarles. «Pensar bien», quiere decir no pensar como los otros. No pensar como el vecino de enfrente constituye ya, por ambas partes, una contestación.

Los que gobiernan dicen: «Contestar las estructuras políticas sociales, bien implantadas, es hacer el juego de los opositores enemigos del orden».

¡Ridículo y falso!

Contestar las injusticias, los abusos de todas clases, las desigualdades sociales, las leyes arcaicas es tan común que el individuo vive en una contestación permanente. La contestación es el fruto de la observación y el cansancio a resistir situaciones negativas.

Se contesta lo mismo en régimen capitalista que en régimen socialista «avanzado», en comunidad o en familia. En todos los medios donde el hombre está presente existe forzosamente contestación.

Oscar Wilde dejó escrito: «Los agitadores son unos importantes que se meten en todo y que vienen a sembrar el descontento en las clases sociales hasta ahí contentas de su suerte. Es justamente por eso que los agitadores son tan esencialmente necesarios.»

No estar de acuerdo con las cosas de todos los días es manifestar su propia personalidad. El individuo que no contesta es un ser amorfo.

Sin embargo, el hombre que contesta hoy un hecho puede mañana aprobarlo sin reserva. El hombre es incapaz de prever dónde puede conducirse su contestación. La contestación es legítima o no lo es. He ahí el problema.

Para crear a la legitimidad de su contestación, el individuo parte de un principio, de una idea, de una teoría política.

En política, particularmente, el individuo habla de libertad, o en nombre de la libertad, pa-

ra mantenerse, conquistar, o reconquistar el Poder de la Nación. Todos constatan las mentiras, las contradicciones de los otros... todos se contestan, se rechazan, no se reconocen... El mal es endémico.

Pero en fin, ¿cómo hay que comprender la libertad? Y primeramente, ¿qué es la libertad? ¿cómo aplicarla en bien de la colectividad?

Un hombre ilustre (don Manuel Azaña), Jefe de Estado de nuestra República barrida por los contestatarios de una derecha reaccionaria y retrógrada, definía así la palabra libertad: «La libertad es la primera condición para ser ciudadano y no únicamente súbdito. En donde la libertad ha hecho naufragio, el hombre se encuentra privado de los principios fundamentales de la democracia, la libertad de opinión en primer lugar porque es ésta la muralla de todas las otras libertades. No hay libertad allí donde no se respeta la conciencia de los disidentes.»

¡Qué bello pensamiento, pero, ¡ay! cuánto bellosido.

Parece quimérico concebir así la libertad en una sociedad donde los hombres no creen que a la potencia del dinero, «liberador» de todas las servidumbres, de todas las coacciones.

«Esa libertad, afirman los que la contestan, conduce inexorablemente a la anarquía, a los desórdenes de toda naturaleza. La libertad de los liberales es una utopía, un trampolín que no aprovecha que a los espíritus subversivos siempre en desacuerdo, en contestación, con las reglas del orden y de la disciplina.»

¡Orden y disciplina!

Esas dos palabras son evocadoras de situaciones bien precisas donde el hombre ha sufrido, y sufre, terriblemente de privación de libertad.

Cuando el «orden y la disciplina» se imponen por la fuerza de las bayonetas se puede decir que la contestación está considerada como un atentado. La libertad ha desaparecido.

Para reconquistar su libertad, el hombre tendrá que recurrir a la violencia, a la contestación activa.

¡Ese contestatario es simplemente un terrorista!, dirán quienes han establecido el Poder absoluto.

La realidad, sin embargo, es que el terrorismo es organizado y aplicado corrientemente por el Estado mismo que usurpa a los individuos los principales elementos del derecho humano.

La contestación, en suma, es una necesidad social, ella es el antídoto a cualquier agresión contra la libertad y contra la atonía de la que el hombre puede ser víctima.

Bien constatar para contestar mejor debe ser la regla del buen contestatario.

UN LIBRO ACTUAL QUE DEBE SER LEIDO CON EL MAXIMO INTERES POR TODO REPUBLICANO CONSCIENTE

por R. MARTINEZ SANCHEZ

Apenas puso en mis manos, como el mejor de los obsequios, Luis Rodríguez Oliver, amigo común de ambos —mío y del autor— el último trabajo de Pedro R. Santidrián, clavé en él la más cariñosa atención, en la seguridad de que su concienzuda lectura habría de proporcionarme un doble deleite espiritual: por tener del autor un bien formado concepto como escritor erudito y esmerado, y porque cuanto se relaciona con don Manuel Azaña, como político y como estilista, cada día me

alecciona más y me causa más depurada complacencia.

Con afirmar que lejos de salir fallidas mis esperanzas al saborear «España ha dejado de ser católica —las razones de Azaña. Las razones de hoy» como se intitula el libro en cuestión, se han visto cumplidas al sumum, quedaría completo el elogio que tan singular trabajo político y literario merece; pero, como quiera que mi larga experiencia cada vez reclama de mi pluma y de mi palabra un cumplimento más escrupuloso de decencia re-

publicana, por estimar que es la más provechosa labor patria que hoy dar se puede... comenzaré hoy a comentar la citada obra, de lo más atrayente, matizo y aleccionador, por tanto que últimamente en puro aspecto político ha salido a la estampa.

No en balde reitera don Manuel, siempre que viene a cuento, aquella verdad de Renán, cuando afirmó que «los que salen del santuario tienen en sus golpes una reciedumbre y un acierto que no tienen nunca los que no han entrado jamás en él». Y resulta que lo mismo don Manuel que el comentarista señor Santidrián del santuario extrajeron hondas y sólidas experiencias.

Por lo pronto, con una fuerza sintética que en sus variados y serios estudios adquirió don Pedro R. Santidrián, ya en la introducción del libro deja asentado que «el problema religioso español necesita un planteamiento y una perspectiva históricas».

Y a renglón seguido, con una nobleza muy a tono con su carácter y su hombría, recalca Santidrián: —«estoy persuadido que el descubrimiento de Azaña en sus obras hará surgir la figura prócer de ese hombre, sacrificado porque no pudo hacer en libertad y democracia «la refacción de España».

La frase gráfica y contundente que resultó medular en su notable discurso parlamentario sobre el artículo 26 de la Constitución republicana y que enureció satánicamente a la escuela farisaica española, «España ha dejado de ser católica», fundamentada en esta doctrina que no tiene réplica del mismo discurso: «Lo que da el ser religioso de un país, de un pueblo, o de una sociedad, no es la suma numérica de sus creyentes, sino el esfuerzo creador de su mente, el rumbo que sigue su cultura». Doctrina contrastada en los siglos XV y XVI en favor de la cultura, cuando la iglesia española ejercía una influencia en tal aspecto muy superior; pero orientada después de una manera laica, cada siglo más hasta la generación del 14 heredera de la generación del 98 y de la Institución Libre de Enseñanza, es decir cuando la cultura laica predomina y en la cual Azaña encarna al hombre destinado a dar cauce y precisión política a los problemas españoles, esa tan debatida frase fue como la espina dorsal de todo el discurso.

NOTA DE ADMINISTRACION

Teniendo en cuenta que POLITICA no aparece en fecha fija, la suscripción se cuenta por números:
Precio del ejemplar .. 5 F.
10 números 50 «
Suscripción en Francia (10 números) .. 40 «
Suscripción resto de Europa (10 números) 45 «
Países de América y otros continentes con franqueo aéreo (10 números) 55 «
ESPAÑA: precios convencionales, enviando el importe en la forma más factible.

Los giros a REMIS Antonio, 16 rue Visconti, 75006 Paris C.C.P. 5 905 67 PARIS

Director de la publicación: Angel RUIZ. 16, rue Visconti 75006 PARIS
Redactor-jefe: M. RIERA C.

Imprimerie: LA RUCHE OUVRIERE 10, rue de Montmorency 75003 PARIS

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935)
Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXIV - 2.a época — Precio: 50 pts. o 5 F — NUMERO 65
MARZO - ABRIL 1979



DON FERNANDO VALERA SIGUE MEJORANDO

Después de larga enfermedad, que le tuvo hospitalizado varios meses, don Fernando Valera ha entrado en franca mejoría y deseamos vivamente que ésta continúe hasta verle totalmente restablecido.

Tan grata noticia la hacemos pública para conocimiento de tantas personas, correligionarios republicanos y amigos que se interesan por la salud del ilustre dirigente republicano y colaborador de POLITICA, que fue Presidente del Gobierno en el exilio.

EDITORIAL

Las ideas no se extinguen

¿DONDE ESTAN LAS IZQUIERDAS?

La España subyugada durante 40 años por el terror franquista, vive tal desconcierto político que causa un daño irreparable en la vida nacional. Franco, el usurpador, dejó «atada y bien atada» según su engreida frase, la continuidad de su sistema de gobierno, y cuatro años después de su desaparición continúa mandando desde ultratumba. Sus sucesores, obedientes al mandato recibido, e ignorantes de los estragos que produjeron los sublevados del 18 de Julio, helos ahí pletóricos de gozo, diciendo que gobiernan y ¡oh paradoja! aparentando que son liberales, demócratas y hasta posiblemente, para mayor sarcasmo, que son republicanos.

Apenas desaparecido su maestro, montaron el andamiaje de la monarquía, hicieron lo posible por consolidarla y se sienten satisfechos y radiantes de haber cumplido el papel que su preceptor les asignó.

Los sublevados contra la República, a la que habían prestado juramento, y ganada la guerra, por malas artes, pero ganada, lo honesto hubiera sido que un gobierno provisional, representante de las dos Españas en lucha, convocase unas Cortes Constituyentes para que el pueblo eligiera el régimen político de su preferencia. Pero no se trataba de un acto patriótico, sino de instaurar la monarquía contra todas las normas que la más elemental decencia impone; los herederos del «caudillo», obedientes y sumisos, instalaron la monarquía y hasta es posible que hoy se crean hombres de Estado.

UNA AGRADABLE SORPRESA

Mas, de lo que posiblemente están sorprendidos los actores de la farsa es de los apoyos y las complicidades que les prestaron. Quienes combatieron a la República porque «no hacía la revolución» que ellos pregonaban, cooperan callados y sumisos con la monarquía, pensando sin duda, que les otorgará la «revolución» soñada e ignoramos, si incautos, creerán que la dinastía borbónica hará renuncia de los cuantiosos privilegios de que goza.

¿Dónde están las izquierdas o una parte de las que así se llamaban tras haber dejado maltrechos principios que nos decían consubstanciales con sus programas? Unos reniegan de Lenin, otros de Marx, que fueron en tiempos aún recientes sus ídolos... y no son muchos los que sostienen enhiesta la bandera que antes izaban. Unos se rasgaron las vestiduras, tergiversaron sus principios, renegando de unos, inventando otros y echaron a sus desvanes, con olvido imperdonable, la enseña de la República que el pueblo en momentos gloriosos de emoción izó, doblaron después sus ijares en besamanos del más arcaico realismo, y otros con fútiles pretextos, o sin ellos, hacían gala de estar dispuestos —no a la implantación de su programa político, sino... «a la alternativa de poder», que le creían al alcance de su mano.

Y esta colaboración ¿para qué?, ¿para instaurar un régimen nuevo? NO. Para continuar la historia de la España «sin pulso» que dijo Silvela, con la misma dinastía causante de todos los desastres, la ruina y la decadencia nacional, y con olvido o ignorancia de Indalecio Prieto, leader indiscutible que en momentos de gravedad histórica dijo: «... la otra responsabilidad es la que no tendrá sanción jurídica en España mientras no queden en el Escorial los últimos restos de un reinado en decadencia». Y también se olvidan de las palabras del ilustre profesor don Julián Besteiro: «Políticamente, los socialistas somos fundamentalmente republicanos».

Pero todo se olvidó con ánimo y deseo mal oculto de escalar las gradas del trono y tonificarle para hincar la cerviz ante la corona real. ¿Una dinastía nueva que fuese una incógnita? No, pues de la instaurada gran parte de los españoles conocen hasta lo más recóndito de su origen. ¿Es que los actuales no lo saben, no la conocen? Pues en ese caso confunden a organizaciones que

a los dirigentes de hoy debieran merecerles más respeto. Pero ¿y la «revolución» de que tanto hablaron y que tanto entorpeció el camino de la República? ¿Es que piensan hacerla hoy sin «los pequeños burgueses» y en la compañía de los rancios pedestales monárquicos, encubridores de todos los intereses que decían combatir? «Los reyes son figuras decorativas demasiado costosas», dijo Paine, y quienes se dispongan a servirlos prestan flaco servicio a las ideas de izquierda y a la nación. ¿DONDE ESTAN, PUES, LAS IZQUIERDAS?

Amputada la izquierda tradicional con la desviación que comentamos, ¿quiénes subsisten?

Quedan grupos respetables que serán oposición permanente; organizaciones de jóvenes con abundante preparación, con vigor e ideas al servicio de la República, con elevado sentido social, económico y de justicia... Y queda, pletórico de ideales y de un concepto severo de las normas de gobierno, el republicanismo que no se extingue, ejemplo de perseverancia y de servicios a España y a la Libertad, el republicanismo surgido en gran parte de filosofías respetables y de transformaciones políticas, de enseñanzas de la historia y de ilustres dirigentes que trazaron caminos futuros para llegar a modificaciones de los sistemas sociales y económicos sin merma de la Libertad, de la Democracia y de la Justicia. Queda el republicanismo ideológico que no se entrega y luchará contra la dinastía espuria, quedan las nuevas generaciones que surgen y que impedirán regímenes caducos incompatibles con el progreso social y con las transformaciones económicas que se imponen.

¿Dónde está la izquierda? La izquierda está en el pueblo español, porque la izquierda es el pueblo. La derecha, los intereses, las oligarquías, la reacción... «La derecha es tiranía, que dijo el ilustre poeta Luis de Tapia, la izquierda es la Libertad». Y con el pueblo aparecerá siempre el republicanismo, que pervive.

POLITICA



CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL DE 1931

BANQUETE DE CONMEMORACION DE LA REPUBLICA Y FRATERNIDAD REPUBLICANA

El domingo, 6 de mayo de 1979, a la una en punto de la tarde, se celebrará en el «Cercle Républicain», 5, Avenue de l'Opéra, Paris 1^{er}, METRO: Palais Royal y Pyramides una comida de conmemoración de la República y fraternidad republicana

PARTICIPACION: 82 francos

que serán abonados a la entrada del Restaurant del «Cercle Républicain»

POLITICA y el Partido de ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA ESPAÑOLA (A.R.D.E.) organizan conjuntamente el acto.

Todos aquellos correligionarios, compatriotas y amigos afines que deseen asistir al acto de afirmación republicana, que no posean tarjeta, podrán obtenerla a la entrada del Restaurant hasta la una, hora de la comida.

Atalaya de la libertad

EXECRACION DEL CRIMEN POLITICO

Por Fernando VALERA

La proyección de la película «El Holocausto» ha vuelto a poner en primer plano de actualidad el alucinante episodio del exterminio del pueblo judío intentado por Hitler y sus secuaces. Bueno es recordar por una parte que, a pesar de la enorme influencia del Führer sobre sus aliados del momento, ni Mussolini ni Franco secundaron su vesania exterminadora. Por otra parte, también es oportuno recordar que otras matanzas no menos inhumanas y vituperables han sido perpetradas en otros tiempos y lugares por tiranías, ideologías y revoluciones de uno u otro signo. Entre otras mil, recuerdo ahora el exterminio del pueblo armenio por los turcos, de los anarquistas ucranianos por Lenin, de los trostkistas y comunistas disidentes por Stalin, y de los republicanos españoles por Franco y sus falangistas, hoy convertidos en demócratas civilizados. Precisamente estos días he leído en revistas españolas, como «Interview», relatos alucinantes que ahora están saliendo a la luz, de lo acontecido en los primeros años del régimen franquista; estos relatos igualan, si no exceden, en ferocidad y refinamiento a los horrores perpetrados por los nazis alemanes contra el pueblo judío. Una película de esas atrocidades, entresacada de los relatos de la prensa española, sería ciertamente oportuna y aleccionadora, refrescando la memoria de quienes tranquilamente han relegado ahora al olvido sus fechorías de antaño, sin necesidad de arrepentimiento.

Bien hacen los que remueven el ceno de la era hitleriana, cuyos horrores han sido demasiado pronto olvidados, pues que el recuerdo puede vacunar a las nuevas generaciones contra la peste fratricida. El racismo, como el antisemitismo, que es una de sus manifestaciones, como el caínismo en general, es una semilla que todos los hombres y pueblos llevan en la trama de su conciencia, y que puede germinar, desarrollarse y florecer si encuentra tiempo y lugar propicios. Basta un pisotón para que el hombre más apacible y refinado salte de pronto hacia atrás la parábola milenaria que separa a la ciudad de la selva, escribía Jack London.

Ni la ferocidad del franquismo, ni la crueldad de Stalin, ni la barbarie antisemita de los nazis, constituyen caracteres específicos de españoles, rusos o alemanes, ni son deformaciones que se den exclusivamente en las ideologías que profesaban; sino gérmenes hereditarios comunes a todos los hombres y pueblos, inclinaciones latentes y adormecidas en la subconciencia, y que nos vienen quizás de nuestra ascendencia animal, como enseñan los darwinianos, o del pecado original, como dicen las Escrituras, que para el caso es lo mismo.

Por eso me parece injustificada la reacción de cierta prensa de la Alemania federal —más o menos tocada del morbo neonazista— cuando hurga en la sensiblería patriótica de sus

(Pasa a la pág. 2)

FOP. 2564

DIALOGO CON LOS LECTORES

CARTAS AL DIRECTOR:

Entre el correo que nos llega recibimos un trabajo que la falta de espacio nos impide publicar íntegro, pero damos algunos párrafos que revelan los nobles sentimientos del autor inspirados en la justicia y la generosidad.

«...Son numerosos los españoles que por defender la República tuvieron que abandonar sus hogares y Franco se apoderó de sus bienes. Aún quedan algunos que nadie les recompensó y reclaman sus derechos en espera de la justicia que se les debe. Por nuestra parte proclamamos sus derechos y pedimos que se les entreguen sus propiedades.

A muchas viudas les ocurre lo mismo, y cuando se conceden pensiones a los franquistas, no sería justo que los republicanos se quedasen olvidados. Los republicanos luchamos por la República que es el único régimen que eliminará los parásitos, favorecerá al pueblo trabajador y, por consiguiente, fijará una decorosa pensión a los verdaderos mutilados y a los enfermos incurables.

Sin merma de todos los derechos, pueden admitirse diferencias de orden intelectual, cultural, etc., pero lo que no es admisible es que unos por sus cargos, que disponen de posiciones oficiales, que les permiten no sólo disponer de su bienestar, sino del de buena parte de sus conciudadanos se enriquezcan mientras los demás arrastran una vida de miseria. Y los republicanos debemos dar ejemplo de honestidad, de comprensión y de fraternidad y hemos de mortificarnos por el bienestar de nuestros semejantes, evitando, en la medida de lo posible, las injusticias, luchando por una sociedad humana, libre, justa y fraternal, representada por la República que lleva por faro la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. La República en la que todos los españoles puedan exponer libremente sus opiniones y vivir humanamente al margen de la ley sean castamente, y donde los que se sitúan gados como ella impone y castigue también a los que de la holganza quieren hacer una profesión.

¡Viva la República!

F. Ofretorio.»

IRRESPONSABILIDAD

Por Ramon PEREZ-SANZ

No podemos olvidar que la Nación, nuestra nación una y plural, está viviendo aún bajo los efectos del traumatismo causado durante casi ocho lustros de opresión. El desequilibrio del individuo, la perturbación síquica, trascienden a la colectividad y alteran los valores eternos fundamentales que nos incitan a exaltar la solidaridad cívica, la fraternidad y la patria.

El cartel que figura en los cuarteles, sobre el dintel de la puerta principal: «Todo por la Patria», no expresa la noción moderna de entrega a la comunidad con propósito altruista. Todo por la patria no debe significar que estamos dispuestos a morir por un ente abstracto, sino a vivir positivamente por ella y para ella, que todos los españoles trabajen con denuedo por esa comunidad que llamamos España, pero no para España como solar peninsular; España, solar peninsular, es un vocablo vacío de contenido, es solamente ese «portaviones» situado entre el Atlántico y el Mediterráneo, tan codiciado por las potencias que lo necesitan para su estrategia. España, colectividad humana, posee un valor histórico, una energía creadora, una afinidad entre sus pueblos, una riqueza por explotar y un porvenir nacional e internacional. Por ello es preciso que prenda en nosotros la motivación comunitaria, que recobremos la lucidez que nos falta y curemos el traumatismo que inmoviliza a los españoles para que resurja plenamente la libertad, la igualdad y la fraternidad. Sin esos tres pilares básicos no puede haber patria que valga porque no habrá amor entre los seres y los pueblos peninsulares, ni puede haber patria si nos empeñamos en que media España continúe sojuzgando a la otra media.

La patria no se forma con maniobras de caciques sagrañadas gubernamentales ni con maniobras de caciques socarones, pero sí con el esfuerzo diario del campesino, con la tarea afanosa del trabajador industrial, con la constancia del investigador, con la paciencia del pedagogo, con la meditación del economista y con la honestidad del político.

Sin embargo, hasta ahora no se conoce ningún programa político de los gobiernos de la monarquía encaminado a resolver de ese modo la situación económica y social de España, sólo se han visto maniobras de pilluelo, impropias del nivel gubernamental. El primer ministro, encapuchado con sus amigos bajo el manto de la falsa democracia, ha preferido utilizar para fines electorales esa camisa

de fuerza que representa el instrumento en sus manos de la Administración local, forjada por la dictadura precedente, para lograr un triunfo prefabricado que, ello no obstante, ha costado varios miles de millones de pesetas sacadas de las empobrecidas arcas del erario nacional, despilfarro inútil, sabiendo de antemano cuál sería el resultado del escrutinio. Se ha pagado ese alto precio para evitar la derrota personal de Suárez ante la Cámara anterior que se oponía a su investidura.

Pero la irresponsabilidad y el derroche no se limitan a ese hecho: UCD gastó el día 1 de marzo más de dos millones y medio de pesetas en whisky y otras bebidas para festejar el «triumfo» electoral en los salones de Euroclubing de Madrid, según denuncia la revista «Entreviu» en su número 149 del 22-28 de marzo. Esto ocurre en un país que tiene casi un millón y medio de obreros en paro forzoso, que carece de escuelas, que tiene sin luz eléctrica a un gran número de pueblos de Galicia y de Andalucía, donde escasean los caminos vecinales y los servicios telerónicos. No sólo el gasto en sí es un signo externo de irresponsabilidad sino la celebración de esa pírrica victoria. Analicemos los resultados de que se vanagloria el gobierno: la oposición, a nivel nacional, ha obtenido el 40,1 % de votos (PSOE: 29,4, y el PCE: 10,7 %), los abertzales y otros grupos pequeños han reunido otro 5 % y, al parecer, la abstención ha alcanzado el 34 %, o sea, si sumamos 40,1 % + 5 % + 34 % = 79,1 %, «grosso modo», lo cual confirma que el partido que sirve de base a la monarquía gobierna hoy en virtud del mandato conferido por el 20 % solamente del censo.

El tanteo electoral, pese a todo, ha puesto de relieve que los republicanos han cedido muchos votos al PSOE, que en el 34 % de abstenciones hay también muchos republicanos que han seguido la consigna de abstenerse y esos datos nos permiten saber con certeza que la causa republicano-socialista cuenta en potencia con el 79,1 % de votos a su favor. Entre las brumas de la lejanía se divisa el perfil de la III República sin pecar de optimismo insensato.

Faltan, no obstante, muchas cosas por hacer. No se puede cantar victoria si no existe el propósito colectivo de cambio real y para ello debemos vencer ese traumanismo de que he hablado y disipar el miedo: ni la República necesita poner a su servicio las cimitarras del Ayatolah Jomeini, ni la situación de España es la más pro-

picia para un nuevo levantamiento militar antidemocrático.

¡Que siga el gobierno ahogándose en el desconcierto creado por el régimen caínista! ¡Que siga haciendo piruetas para mantenerse en esas tierras movedizas! Pronto se verá de forma tangible su incapacidad para salir del atolladero. A la oposición corresponde romper el consenso, no acceder a pactos secretos, ampliar su fuerza apoyándose en las masas populares y trazar planes constructivos de oposición al gobierno para combatirlo en todos los terrenos, de cara, sin comilonas ni francachelas con los hombres de UCD. Si no lo hiciese así, pecaría de grave irresponsabilidad que acarrearía consecuencias irreversibles.

A los republicanos nos urge proclamar la gran alianza de nuestras fuerzas y coaligarnos con las más afines para conseguir la mayoría que nos ofrecen las urnas.

R. P. S.

Atalaya de la libertad

(Viene de la pág. 1)

conciudadanos, predisponiéndoles contra la película «El Holocausto»: «Es la mayor de las falacias históricas. Mentiras de la televisión», escribe el «Deutsche National Zeitung»; «Combatir con nosotros la mafia de «El Holocausto», se lee en el «Kampfund Deutsche Soldaten», o también: «Es de Hollywood que nos viene «El Holocausto», made in U.S.A., una producción que parece hecha bajo la estrella de David; los provocadores sionistas han reunido mil ochocientos kilómetros de películas para confeccionar un instrumento primitivo con que difamar a los alemanes, presentándoles ante el mundo externo como un pueblo de asesinos», argumenta el «Deutsche Bürger Initiative Gegen Kriegs-Schuld und Vergasungslüge».

No; lo que «El Holocausto» denuncia y condena no es a la nación alemana, sino a la lepra ideológica que infeccionó a gran parte del pueblo alemán —como podría haber infeccionado a cualquier otro pueblo—, cuyo partido dominante perpetró uno de los más horrendos crímenes de que guarda noticia la historia humana. Otra parte del pueblo alemán, quizás mayoritaria, sumisa y acobardada, como sucede siempre en tales trances, se replegó en la abstención cómplice que cree liberarse de la responsabilidad de los crímenes

cometidos en su nombre, no enterándose de nada.

En todo caso, el honor del pueblo alemán, se rehabilita cuando uno piensa en que las primeras víctimas de la epidemia hitleriana, fueron alemanes. Si la historia se remonta unos años atrás a «El Holocausto», descubriríamos que los primeros exterminados por el nazismo, no fueron los judíos, ni los eslavos, ni los gitanos, sino los alemanes, los liberales, socialistas, comunistas y francmasones alemanes que intentaron oponerse a la ola de locura nacionalista desatada por Hitler. Y ello ante la indiferencia, la pasividad, y aun la complacencia de todas las derechas del mundo capitalista.

Y cuando se desata una epidemia de caínismo, ¡qué difícil y arriesgado es mantenerse inmune, frente a la bestialidad universal, oponerse a su propagación o intentar poner coto a sus demasías!

Durante los primeros meses de la guerra civil española, en zona republicana, mientras el Poder estuvo en medio de la calle, porque se había sublevado gran parte del Ejército y de la fuerza pública, se perpetraron también crímenes abominables, ante la general inhibición de la conciencia pública atemorizada; y todavía la historia no ha hecho justicia al puñado de hombres que, desde el primer momento, nos enfrentamos con los facinerosos disfrazados de revolucionarios. El insigne don Roberto Castrovido publicó en «El Diluvio de Barcelona», allá por el año 1938, un precioso artículo sobre esta gesta de nuestra revolución; pero los historiadores suelen ser olvidadizos de quienes se opusieron a «El Holocausto», cuando el crimen era, si no popular, consentido por la cobardía ambiente. Olvido que permite abrigar la sospecha de que los amnésicos de hogaño se habrían incorporado antaño a la legión de los espectadores indiferentes, si hubieran vivido cuando los desmanes se cometían.

Yo espero que, si Valencia recobra un día la memoria republicana, honrará como merecen los nombres del diputado republicano Miguel San Andrés, del sindicalista Angel Pestaña, de mí mismo, y sobre todo del malogrado joven de Izquierda Republicana Francisco Moliner que fue el primero en execrar públicamente el crimen revolucionario.

París, marzo de 1979.

F. VALERA.



ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA AGRUPACION DE FRANCIA DE A.R.D.E.

Acción Republicana Democrática Española en Francia celebró el 17 de febrero su Asamblea anual con asistencia de significadas representaciones republicanas residentes en todo el país francés.

Comenzó la sesión con la lectura de los informes de Secretaría y Tesorería que presentaron respectivamente los señores Pedro Ruiz-Dassi y Camilo Otero y que fueron unánimemente aprobados.

El Presidente don Manuel Riera hizo una exposición de las actividades de la Junta durante el ejercicio anual y destacó las características de cohesión, coherencia y dinamismo que han demostrado todos sus miembros, a los que felicitó efusivamente agradeciendo su colaboración eficaz y responsable dentro de la línea de fraternidad republicana que siempre les ha distinguido.

Presentó el «Boletín Informativo» como una de las realizaciones más apreciadas por todos los socios. El compromiso de editarlo con periodicidad mensual ha sido mantenido y este contacto con todos los asociados ha sido apreciado por los militantes y por toda la opinión republicana del exilio y del interior porque no se ha limitado a simples temas informativos y administrativos sino que ha publicado análisis políticos y propuestas de resolución ante el Congreso de Madrid que han merecido una atención especial de los dirigentes de la Comisión Nacional y de las demás Agrupaciones de A.R.D.E.

Dijo textualmente: «Si nos acordáis vuestra confianza, la Junta se propone, en esta nueva etapa, conseguir más unidad entre todos los que tienen un nombre común republicano,

no, aunque se presenten y actúen con apellidos diferentes.

Conseguir mayor unidad, para presentar un frente común republicano con la dignidad y la ética que es tradición del republicanismo significa trabajar y luchar para conseguir la Alianza republicana que ha de ser la verdadera alternativa política en nuestro país.

Porque manteniéndonos fieles y leales a la tradición republicana seremos los auténticos patriotas que en todas las regiones del Estado español devolverán al pueblo la auténtica soberanía nacional y defenderán una verdadera legitimidad creando una democracia de base en un Estado de derecho.

Terminó su exposición pidiendo una iniciativa republicana para conseguir más amplias alianzas no sólo de cara

a las inminentes elecciones sino en una perspectiva de futuro. Mientras —terminó— enviamos un saludo de aliento y confianza a todos los que luchan, sin excepción, enarbolando la bandera tricolor y defendiendo el ideal y la esperanza republicana.»

Luego, a propuesta del doctor Juan Viñas, de Lyon, se aceptó la reconducción de la Junta. Quedó así nombrada la anterior con la facultad de incorporar a la misma por cooptación tres nuevos miembros.

Estos fueron el señor Antonio Peña y la señora Isabel Cardeñosa, a quien se propuso una Secretaría de Organización de Mujeres Republicanas. Los dos nuevos candidatos aceptaron el cargo con dos emotivas promesas de colaboración a la causa republicana. También fue nombrado don Florentino Ofretorio.

CONMEMORACION DE LOS 40 AÑOS DEL EXILIO

En el camino de montaña de «Las Illas», en los Pirineos Orientales, se celebró el pasado 17 de marzo la conmemoración del histórico paso al exilio de las Instituciones republicanas y de una gran parte del pueblo y ejército republicano.

Hacia cuarenta años que los Presidentes Azaña, Companys, Aguirre y Negrín habían pasado, en una fría mañana de febrero, por aquel camino entre las cimas nevadas, azotadas por la tramontana. Y allí mismo, una ingente multitud de republicanos, congregados en torno del recuerdo, quisieron evocar aquel paso histórico.

Con la Junta Directiva de Acción Republicana Democrática Española en Francia representada por los señores Riera, Remis, Otero, Alvarez y señora Cardeñosa, se encontraban los promotores del acto, la Comisión organizadora con los señores Valls, Carrasco, Dorca, Amezcua y Martín Salayero, quienes atendieron a los republicanos de todos los países del Estado español allí congregados con el afecto, la fraternidad y la solidaridad que distinguen a los verdaderos demócratas.

Les acompañaban el Consejero General y Alcalde de Ceret M. Sageloli, el Alcalde de «Las Illas» M. Barceló, el ex Alcalde de Port-Vendres M. Parés-Dandré, el ex Alcalde de Toulouges M. Abelanet entre otras múltiples representaciones oficiales y privadas.

En el camino bordeado de robles y encinas por el que pasaron los altos dignatarios de la República se colocaron unas flores para prefigurar el futuro monolito de granito que ha de perpetuar en la memoria de las generaciones futuras el acontecimiento legendario del paso por el camino del exilio de unos dirigentes políticos y de un pueblo que se niegan a rendirse a la dictadura y que prefieren venir a un país extranjero para continuar su lucha en defensa de la Libertad, de la Justicia y de la independencia nacional.

Una comida de confraternidad republicana reunió a un centenar de participantes, que compartieron el pan y el ideal en un ambiente de cordialidad, de evocaciones y de esperanzas.

Allí el Presidente de Acción Republicana en Francia, Manuel Riera, pronunció una alocución de la que damos en extracto unos párrafos:

«Eran los días crudos de febrero de 1939 cuando el Presidente de la República Española don Manuel Azaña,

acompañado del Presidente de la Generalitat de Catalunya don Lluís Companys, del Presidente del Gobierno de Euzkadi don José Antonio de Aguirre y del Presidente del Gobierno central don Juan Negrín emprendieron el camino del exilio a través de las crestas nevadas del Pirineo catalán. Les acompañaron sus Gobiernos, altos mandos civiles y militares y una gran parte, una ingente muchedumbre, del pueblo y el ejército republicano que quería continuar desde el exilio la lucha por la Libertad.

«Aquellas altas personalidades simbolizaron durante tres largos años la lucha heroica, legendaria, de un pueblo en defensa de la soberanía nacional, de la justicia social y del progreso. El pueblo que les acompañó, con los gloriosos combatientes del Ejército republicano, sabían que desde Europa podrían continuar la lucha contra el totalitarismo nazi-fascista que había dado soporte a la sublevación del General Franco. El paso del Pirineo no era un abandono sino una continuación del combate. Por ello unos meses más tarde se unieron a la resistencia en Francia y lucharon con los aliados en todas las tierras y mares de Europa, combatiendo siempre en primera línea con los ejércitos de la democracia y compartiendo con ellos más tarde el triunfo de la Libertad.

«Por ello pasaron todos con la cabeza alta, con el gesto de combatiente, con la convicción de encontrar en el país amigo el refugio, la solidaridad y la comprensión de los que compartían los mismos ideales de ciudadanía y de humanismo. Aquellos dirigentes de las instituciones democráticas, como el pueblo y el ejército que les acompañaron habían sido la vanguardia de la conciencia de la humanidad progresiva. Todos habían sido marcados por la prodigiosa defensa de Madrid, por el avance libertario hacia Aragón, por la épica batalla del Ebro y todos sentían que la legendaria guerra de España no era más que la primera batalla, que momentáneamente parecía perdida, pero que en la guerra entre la democracia y el totalitarismo estaban en el campo de la victoria. De aquí su gesto, su talante, su fidelidad, su resistencia ante las penalidades de los campos de concentración, su heroica participación en las luchas desde Narvick hasta las Ardenas y hasta la entrada en París con las vanguardias blindadas de la División Leclerc.

«Tanto heroísmo, tanto idealismo, tanta esperanza en el triunfo de los ideales de Libertad, Justicia social y Progreso han quedado grabados en la conciencia de nuestras generaciones y merecen ser esculpidos con rigor clásico de mármol y bronce en el libro de la Historia.

«Y así, desde este paisaje agreste y grandioso de «Las Illas», los que hace cuarenta años participamos en esta empresa legendaria pretendemos decir a las nuevas generaciones que, desde el camino del exilio, se abrió un horizonte de lealtad y esperanza a todos los hombres y tierras de España.»

Después de este vibrante discurso siguieron unas intervenciones del señor Valls de Gomis en nombre de los catalanes y del señor Amezcua en nombre de los vascos, dos nacionalidades que vieron reconocida en la República su legítima autonomía en el marco de una Constitución generosa y progresiva. Los dos acentuaron, con elocuencia y entusiasmo la aportación de los pueblos catalán y vasco a la lucha por la República.

Fue don Antonio Remis, Director de POLITICA, el diario fundado por don Manuel Azaña y don Marcelino Domingo y que él continúa publicando en la emigración, quien evocó, con elocuencia incomparable, el doble significado de la República como verdadera democracia y verdadera libertad. Explicó las razones de la resistencia de cuarenta años de exilio para salvaguardar el depósito de la legitimidad popular y mantener el espíritu de soberanía nacional que la República significó y significa y significará.

El Alcalde de Ceret M. Sageloli recordó varias emotivas fases del exilio que vivió personalmente y ofreció su colaboración como socialista y republicano. El ex Alcalde de Port-Vendres M. Parés-Dandré recordó que como oficial de Marina había participado, en calidad de voluntario, a la lucha en el mar en defensa de la República española. Y otro gran amigo de los catalanes y republicanos, el ex Alcalde de Toulouges M. Abelanet, recordó que durante años había organizado en su ciudad, a la sombra alta del Canigó, las conmemoraciones de la «Tregua y Paz de Dios», las instituciones medievales que fueron el origen del Parlamento catalán que es, históricamente, el primer Parlamento de Europa.

El Vicepresidente de A.R.D.E. en Francia, señor Carrasco, intervino con claridad y convicción haciendo un análisis de la posición republicana como próxima alternativa de futuro en la política española. Y el Coronel Guerrero, uno de los héroes del paso del Ebro y más tarde combatiente ejemplar y decorado en la resistencia francesa, en una contundente intervención, pidió el reforzamiento de la alianza entre todos los republicanos para constituir un frente común operacional en las próximas contiendas políticas.

Prosiguió el acto con la intervención de la Presidente de las mujeres republicanas en Francia, señora Isabel Cardeñosa, quien hizo una vibrante y emotiva evocación del papel de estímulo, de fidelidad y de entusiasmo de las mujeres republicanas en el exilio, en la resistencia y hoy en la lucha en los partidos y movimientos republicanos. Luego Myriam Peix, autora de un inspirado y solemne Himno a la III República explicó la razón de la composición. Para expresar ideales eternos como son los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, necesitaba una música eterna. Una música incapaz de pasar de moda. Una música cuya pureza atraviesa los tiempos. Por eso Myriam Peix escogió para el nuevo Himno la melodía solemne y afirmativa de un coral, del gran J. S. Bach. En su corto parlamento, la entusiasta autora dijo su admiración por la simpática acogida hecha al nuevo Himno, acogida que indica la dinámica facultad de renovación de los republicanos españoles y concluyó diciendo que con este espíritu de porvenir, de progreso y de victoria, la República, muy pronto, vencerá. El Himno, majestuoso y grave, fue tocado al comienzo del acto, escuchado con gran emoción y aplaudido con entusiasmo.

Finalizó el acto con las intervenciones del escritor señor Navarro y del escultor señor Valiente, quienes, con elocuencia y emoción, aportaron el testimonio de su combate y su esperanza republicana.

Al día siguiente la mayoría de los participantes de París y Bordeaux se trasladaron a Saint-Cyprien ante el monumento al Presidente Companys, a Colliure para visitar la casa en que murió Antonio Machado y rendir homenaje ante su tumba y a Port-Vendres, donde les recibió el ex Alcalde M. Parés-Dandré y ofrecieron unas flores a la tumba del recordado amigo don Julio Just, Ministro del Gobierno de la República en el exilio.

M. R. C.

HOMENAJE A LA PRIMERA REPUBLICA ESPAÑOLA EN PARIS

El día 17 y en los salones del Circulo Republicano se celebró la conmemoración de la gloriosa Primera República que anualmente se viene celebrando, con admirable continuidad, bajo el patrocinio de la revista POLITICA y de la Agrupación de A.R.D.E. en Francia.

Con la esposa de don Fernando Valera presidieron el Director de POLITICA don Antonio Remis y el Presidente de Acción Republicana Democrática en Francia don Manuel Riera. Junto a ellos, los miembros de la Junta señores Otero, Sendrós, Ruiz-Dassí, Alvarez y señora Cardeñosa, acompañados de la señora de Condesalazar, esposa del aforado Subsecretario del Gobierno de la República y la señora de Riquelme, viuda del ilustre militar.

Se leyeron numerosas adhesiones entre las que destacamos una llena de fervor y de fidelidad de Jean Cassou, el eminente escritor que en su día fue amigo y traductor del Presidente Azaña. También las del Vicepresidente señor Carrasco, y los asociados señores Pérez-Sanz, el admi-

rado colaborador de POLITICA y los militantes señores CLARIANA, Borrajo Andrés, Martín Salayero, entre otras de numerosos amigos y simpatizantes.

Inició los parlamentos don Manuel Riera quien, en nombre de la Agrupación de Francia, destacó el valor y significado de la presencia de tantos entusiastas republicanos, todavía en la emigración por conciencia de lealtad y dignidad.

Comentó la presentación del nuevo Himno que su autora, Myriam Peix, dedica a la III República y que fue escuchado con afecto y entusiasmo al comienzo y final del acto. Himno inspirado en una cantata de Bach, grave, majestuosa, solemne y que en la letra es una afirmación integral y valiente de los valores republicanos. Glosó una de las inspiradas estrofas corales: «Deseamos la paz a los que nos agreden — Nuestras armas de luz son las que por fin vencieron — Son Libertad, Igualdad, Fraternidad — El ideal republicano.»

Terminó invitando a los presentes

a mantener el gran fuego del republicanismo que es la solución radical y magna a los problemas políticos, económicos y sociales en un momento de crisis grave en que todos los problemas de todos los países del Estado español se radicalizan y magnifican.

Fue don Antonio Remis quien dedicó un emocionante y elocuente homenaje a la figura de don Fernando Valera, ausente por enfermedad y representado por su ilustre esposa doña Plácida. Hizo un brillante panegírico de los dones de maestro y amigo del añorado y admirado Presidente quien en toda su vida y su obra ha mantenido la unidad de pensamiento y acción de los luchadores republicanos.

Aludió a los oportunistas y claudicantes que han abandonado la tradición del republicanismo por su apetencia de poder y por un servilismo sin sentido del honor, de la lealtad y de la Historia.

Intervinieron también el escritor

asturiano Alberto Fernández, quien destacamos alusiones a la esencia republicana del verdadero socialismo, y el doctor Juan Viñas, quien hizo un profundo y clarividente análisis de la posición de los republicanos catalanes. Como uno de los autores y consignatarios del «Manifest republicà i català» afirmó que los problemas catalanes sólo tienen solución en el espíritu federal de don Francisco Pi-Margall y en la tradición del obrerismo catalán.

Luego las señoras Isabel Cardeñosa y Myriam Peix cerraron el acto aludiendo la primera a la empresa de Asociación de Mujeres Republicanas para cuya organización y puesta en marcha ha sido designada por la Asamblea y evocando su trágica lucha durante la guerra en la que afirmó en circunstancias dramáticas para su vida que era y se mantenía siempre leal republicana y dando gracias la segunda, en un emotivo, inspirado y transparente parlamento, explicando la génesis y razón del Himno por ella compuesto.

LEER ES UN PLACER DIARIO DE UN SNOB MARTINEZ BARRIO

Por Francisco UMBRAL

Fernando Valera, que, con ingenio afrancesamiento, pone en el timbre de sus cartas *homme de lettres*, me escribe una vez más —me ha escrito tanto—, desde París, desde una calle con plantas en mi memoria, y me habla una vez más de Diego Martínez Barrio, me trae una vez más el perfume rancio, respetable y verídico de aquella Segunda República que hoy se quiere minimizar incluso por los aleatorios republicanos de nuevo tórculo.

Martínez Barrio ejerció sucesivamente las tres más altas magistraturas constitucionales de la II República: presidencia del Gobierno, presidencia de las Cortes, presidencia de la República. Ahora sale un libro titulado *Homenaje a Diego Martínez Barrio*. Quienes nos hemos llamado literariamente *niños de la guerra* somos en realidad sobrinos de la República, y un sobrino es algo difícil de quitarse de encima, que conste.

Antonio Alonso Baño, ex ministro de Justicia del último Gobierno de la República en el exilio, se ha ocupado de ese libro-homenaje. Martínez Barrio muere en Saint Germain en Laye el primero de enero del 62, cuando aquí a Franco empezaban a salirle los tiros por la culata de las escopetas de caza y había como una conmoción y un revuelo inmóvil entre los viejos republicanos del interior.

Esos republicanos que estaban en los últimos cafés de Madrid, y están todavía. He conocido en una tertulia de antaño, como diría Valle, en el Lyon, a la viuda de Antonio Espina, *Simón de Atocha*, que tuvo que escapar por última vez del franquismo yendo de madrugada al ABC a pedirle 3.000 pesetas a Luis Calvo para irse a París. Lo de siempre.

Ayer estuve con unos niños de una barriada obrera. Estudian en una escuela graduada, semejante a aquella en que estudié yo mismo hasta que me echaron por decir *cura* en lugar de *sacerdote* (así eran los felices cuarenta).

Estos niños, que están entre los doce y los catorce años, han hecho un mural para mí y me lo han entregado. Un periódico mural con dibujos, escritos suyos (algunos tiernamente vindicativos, ya se los leeré a ustedes) y artículos míos. Son casi todos hijos de obreros de la construcción o de otra cosa, pero me hablan ya con ardor contra la Falange, que aún han conocido.

Esa es la izquierda real que yo amo y que existe y, sobre todo, existirá, puesto que sólo tiene ahora catorce años, querido Emilio Romero, aunque tú escribas que amo una izquierda inexistente (inexistente para tu propia tranquilidad). Una izquierda futura que salta de Martínez Barrio al año 2000, y que nosotros ya no veremos, Emilio, con nuestros heridos ojos periódicos de este fin de siglo. (Me alegra la curación de los tuyos.)

Ceno con el ministro Martín Villa y me pregunta:

—¿Qué ves tú en la calle que estemos haciendo mal desde el Gobierno?

No le voy a decir que todo, porque ya sabe él lo que pienso:

—Habéis dado pornografía por democracia —le digo—, habéis dado de más en pornografía, lo que prueba que sois conscientes de dar de menos en democracia. Habéis permitido que el barrio de Salamanca sea el guateque sangriento de una adolescencia retrojoseantoniana que me impide ir a Goya y Serrano a ligar, que era lo mío. Habéis dejado que el brazo ejecutor se os

vaya de la mano, o la mano del brazo, de modo que mi mujer acaba de ver en la calle cómo un chico quería robarle el coche a un señor, el dueño, casi disputándosele, con el mismo argumento legal de que el señor se había bajado a comprar el periódico. Es decir, habéis dejado que se establezca la relación democracia/delinuencia, en deterioro de la democracia. Y ahora me voy a delinquir un poco, Rodolfo, aprovechando la ola que nos invade.

Martínez Barrio o el fervor cívico en que se consumían nuestros padres. Aquello por entonces se llamaba República. Ahora hay elecciones, democracia, cosas, pero no hay fervor cívico. Hay —eso sí— unos niños célicos de catorce años como bengalas hacia el futuro.

(Publicado en «El País»)

« MA VIE D'EXILE » (I)

Por ARISTARQUIN

Juan de Illescas es el nombre de un poeta español. Fuente Hita el de un médico francés. Pero hemos de advertir que si medicina y poesía no son la misma cosa, como no es lo mismo francés o español, Illescas y Fuente Hita son dos apelativos que designan únicamente al mismo personaje. Conste que, aunque a primera vista lo parezca, la cosa no tiene nada que ver con el misterio de la Santísima Trinidad, puesto que, si en este caso es cuestión de *tres personas* distintas y un solo Dios verdadero, en el que comentamos se trata de dos seres diferentes y una *sola persona*: la de un republicano de toda la vida que para quitarse de encima la nostalgia que le ahoga y atormenta escribe versos.

Hablamos de dos seres distintos y así es. Uno, el Dr. Fuente Hita, hombre de acción que pone su tiempo, su energía y su saber al servicio de una España que aún no es, pero será. A este respecto recomendamos a nuestros lectores la lectura del Ensayo de Biología Política. Ensayo lleno de ideas justas y originales en el que todos los que se preocupan por los problemas sociales sacarán provecho.

Otro, Juan de Illescas, el poeta que canta a León Felipe, los mineros de Asturias, a Machado, a Salvador Allende y a Julián Grimau. Canta la vida que no está hecha únicamente de heroísmo grandilocuente y así entre sus mejores versos figuran, a mi juicio, los dedicados a una enfermera y a las cabras del nieta.

Sin embargo, pese a la emoción que sus versos provoca, y a la admiración por el conferenciante, si nos obligase a escoger entre las diversas actividades de este autor polifacético, escogeríamos el polemista. Los artículos, *Amnistía para quién?* —publicado en POLITICA— y, sobre todo, el *Dos Españas, dos mundos*, con el más que merecido rapapolvo al Dr. Maraño, no tienen desperdicio y son siempre de actualidad.

(1) Juan de Illescas: *Ma vie d'exilé*, escrito en francés. Pedidos a POLITICA, 16, rue Visconti, París 6.

POR QUE GOBIERNAN LAS DERECHAS ?

Usando, para entendernos mejor, de los términos convencionales de «derechas» e «izquierdas», estamos en condiciones de afirmar que, desde tiempo inmemorial, las derechas gobiernan en España. Al propio tiempo se puede asegurar que, en términos absolutos, la opinión española no es ni ha sido de derechas desde que ha tenido ocasión de sentir y manifestarse. Si ello es así, ¿por qué gobiernan siempre las derechas? Esta es la cuestión que tratamos de examinar en pocas líneas; pocas porque a nuestro juicio la respuesta es sencilla: a causa de la torpeza o algo peor de los dirigentes políticos de la izquierda, que una vez tras otra han actuado en contra de la opinión popular mayoritaria.

Desde la época que guardamos memoria, concretamente en el último medio siglo, solamente poco más de dos años gobernaron en España las izquierdas: desde abril de 1931 a septiembre de 1933. A partir de esta última fecha, la insensata división propiciada por algunos dirigentes políticos, creando nuevos Partidos o rompiendo la colaboración entre los existentes, ha puesto en bandeja a las derechas el gobierno del país.

Queremos hacer omisión de la guerra civil y subsiguientes 36 años de dictadura (motivado, en gran parte por el mismo fenómeno); después del largo y oscuro túnel, los dirigentes políticos de la izquierda han recaído en los mismos lamentables errores. Basta echar una simple mirada al tablero político del país para convencerse de tan triste situación: Partidos de postulados idénticos, que no se diferencian más que en formulaciones de principios teóricos, dados de lado por ellos mismos, ponen a la opinión popular en el trance de dividir sus votos, que son su fuerza, para propiciar así una fácil victoria de la derecha. No hace falta más que saber sumar para convencerse de que la mayor parte del país ha votado a favor de la izquierda en cuantas ocasiones ha tenido y, sin embargo, sigue y seguirá gobernando la derecha. ¿Hasta cuándo?

Hasta que el pueblo se cante de seguir a dirigentes que no saben o no quieren interpretar fielmente sus deseos.

Está claro que en el área geopolítica en que España se encuentra inscrita, no hay más revolución posible que la constante y progresiva evolución hacia metas cada día más avanzadas de libertad y justicia en un clima de auténtica democracia. Estos son, además, los deseos de la mayoría de los españoles, mucho más acertados que las torpes tácticas y estrategias de gran parte de aquellos que se han erigido en dirigentes políticos, más o menos permanentes.

El inacabable reinado de las derechas sobre la sociedad española terminará el día que estos dirigentes (u otros más capacitados) comprendan estas realidades y adapten a ellas su comportamiento. Entonces, y sólo entonces, tendrá el país el gobierno popular que desea.

Andrés C. MARQUEZ

POR QUE SOY REPUBLICANO

Libertad, igualdad... fidelidad!

Por el Dr. FUENTE HITA

Permitidme, antes de comenzar estas líneas en memoria de los miles de camaradas españoles y extranjeros, que dieron su vida heroicamente por el triunfo de la verdadera libertad republicana —que aún se tarda en llegar—, para nuestra España, permitidme repito, que a modo de testamento político, os diga simplemente por qué soy republicano. Yo lo soy, y estimo debe serlo, todo el que tenga sentido común (que es el menos común de los sentidos), republicano en todos los tiempos, y más en los modernos, en que la civilización a llegado a términos inconcebibles. Civilización, que sólo puede ser bien conocida, en cada uno de sus entresijos y especialidades, técnicas, industriales, agrícolas, económicas, políticas, por hombres conscientes, conocedores a fondo de lo que se traen entre manos, que aspiren a que el fruto de su trabajo, no pueda ser dilapidado por ningún parásito, que por la gracia de un Franco, de un Carrillo, de un Felipito, etc., etc., sea puesto a la cabeza de un pueblo, sin comerlo ni beberlo, sin habérselo ganado. Dicen que todos los reyes, que se llamen católicos o protestantes, y entre ellos Juan Carlos de Borbón, lo son por la gracia de Dios, sin darse cuenta de la contradicción siguiente, que es la más jocunda de las paradojas. La gracia de Dios. Fijaros bien. En la religión cristiana, católica, romana o polonesa, el sucesor de San Pedro, el representante de Dios de los Cielos, es el Papa, que es elegido, sin herencia que le valga, por un cónclave de cardenales —es decir, los más sabios capítostes del catolicismo, que llegaron a serlo por su máxima sapiencia y «santidad»— y que (parece ser que democráticamente, yo no asistí aún a ningún cónclave) eligen al mejor que ellos juzgan, para representante de Dios en la Tierra. Y lo eligen, no para que gocen solamente de las prebendas a que por la «gracia» de los encopetados cardenales, que no por la gracia de Dios, tiene el Sumo Pontífice, si no, para asumir la máxima responsabilidad de dirigir el «cotarro cristiano». Es curioso, que los hombres inocentes, que en las épocas difícilísimas que vivimos —sobre todo en estos momentos— se reúnan en Pactos o compromisos políticos más o menos históricos, para reducir gastos, que permitan equilibrar la vida económica de la nación, y no comiencen por suprimir el despilfarro que supone sostener una Casa Real, en la que toda una familia, con sus domésticos, escolta, su Jefe, etc., etc., por ser el agraciado de Dios, que en realidad lo es por ser hijo, nieta o pariente de un antepasado. En el caso de Juan Carlos, hijo de un Borbón de ascendencia francesa, nieta de una Batenberg inglesa y bisnieta de una Habsburgo austriaca, y español de adopción nacido en Roma. El con todos los suyos, vinieron a caer y disfrutar de un palacio, honores, comodidades, disfraces, uniformes y todo lo que cuelga, en nuestra España, pongamos por ejemplo la Zarzuela (¿y qué zarzuela!)... y ahí nos las den todas.

Para terminar, España ha sido y lo será siempre, sobre todo las Castillas, ya que las otras regiones reclaman una autonomía (Cataluña, Vasconia, Galicia, Valencia, Andalucía). Pues bien, el pendón de Castilla, su bandera, es de color morado, lo que lógicamente entraña que el auténtico emblema español ha sido, debe ser y será, el tricolor —rojo, gualda y morado— que no el bicolor borbónico, que se dan y aceptan los que se llaman españoles, al jurar una bandera de procedencia extranjera, en su ignorancia heráldica.

UNA GRAN TARDE REPUBLICANA EN EL ATENEΟ MADRILEÑO

Bien puede calificarse así la del lunes 26 de marzo en homenaje a la memoria de don Niceto Alcalá-Zamora Torres, primer Presidente de la II República Española.

El homenaje fue preparado por la Agrupación Municipal de ARDE de Madrid e intervinieron como oradores el Presidente de la misma, notable doctor en medicina don Alejandro Fabra Jiménez, el cual, tras unas cumplidas alabanzas al homenajeado hizo la cabal presentación de los tres restantes oradores, por el orden en que hablarían.

Seguidamente pronunció un discurso, tan enjundioso como todos los suyos, el Presidente de la Ejecutiva Nacional don Emilio Torres Gallego, estudiando con objetivo acierto la vida profesional y política del extraordinario hombre público don Niceto Alcalá-Zamora Torres, de cuya honorable conducta tanto tenemos que aprender los republicanos de cualquier color o matiz.

A continuación intervino don José Maldonado González, ex Presidente de la República en el exilio, testimoniando varias de las singulares actuaciones del Presidente de la II República, y, con noble ejemplaridad reconoció que, como en la juventud predomina la pasión, todo lo explicable que se quiera, pero que a veces onnubla la serena razón y luego al correr de los años se justiprecia mejor el tino o la equivocación con que se ha procedido... sin que le dolieran prendas confesó que también él no procedió en ocasiones justamente con don Niceto.

Cerró el acto, neta y ejemplarmente republicano, el hijo mayor del homenajeado, es decir don Niceto Alcalá-Zamora Castillo, quien rememoró pasajes impresionantes de la vida de su progenitor y leyó artículos escritos en el exilio en honor a su padre, por escritores de talla y políticos de la categoría del propio Indalecio Prieto, el cual a juicio de este cronista vinieron a demostrar que el Primer Presidente de la II República Española no ha muerto para la historia, puesto que supervive con su ejemplo y su extraordinaria valía, como varios prohombres de la I y la II República Española.

Régulo MARTINEZ.

NOTA DE ADMINISTRACION

Teniendo en cuenta que POLITICA no aparece en fecha fija, la suscripción se cuenta por números:

Precio del ejemplar ..	5 F.
10 números	50 «
Suscripción en Francia (10 números) ..	40 «
Suscripción resto de Europa (10 números)	45 «
Países de América y otros continentes con franqueo aéreo (10 números)	55 «

ESPAÑA: precios convencionales, enviando el importe en la forma más factible.

Los giros a REMIS Antonio, 16 rue Visconti, 75006 Paris C.C.P. 5 905 67 PARIS

Director de la publicación: Angel RUIZ. 16, rue Visconti 75006 PARIS

Redactor-jefe: M. RIERA C.

Imprimerie: LA RUCHE OUVRIERE 10, rue de Montmorency 75003 PARIS

EDITORIAL

LA SITUACION POLITICA EN ESPAÑA NO HAY MAS ALTERNATIVA QUE LA REPUBLICA

Los sublevados del 36 con las castas que los apoyaron y las ayudas extrañas que recibieron, escindieron la vida de España y los 40 años de poder absoluto de Franco «por la gracia de Dios», según nos hicieron tragar con reiteración, cegaron todas las vías que conducían a la normalidad y aislaron al pueblo español del orbe civilizado.

A la desaparición del déspota habría sido el momento de encauzar a España por las rutas de la honestidad y el progreso, pero no quisieron. Los herederos y testamentarios de aquél tuvieron especial cuidado en que no se les frustrara la oportunidad. Trataban, no de llevar a España por la vía patriótica, de la que tanto abusaron, a fin de resolver su problema fundamental, sino de instaurar la monarquía que el pueblo había depuesto en 1931, protectora de todos los privilegios y causante de la decadencia española y de sus desastres durante más de dos siglos. ¿Qué importan las responsabilidades hereditarias si la monarquía continúa? ¿Qué la decadencia española, incluso la vida nacional, si las tradicionales oligarquías salvan sus privilegios?

Ya tienen la monarquía, en precario, es cierto, pero ahí está. Ya pueden utilizarla como Polichinela que salvguarde su fasto y sus intereses.

¿DONDE ESTAN LOS FARISEOS?

¿Dónde están los fariseos que durante 40 años inflaron tanta mascarada y estupidez, obediencia y adoración al que decían enviado de Dios, y lo era únicamente de su felonía?

Desaparecido Franco, sus sucesores se debaten en la incompetencia, la ineficacia y el desgobierno, y jarrastran la monarquía como el alma de Garibay!

Disfrazados de liberales, de demócratas y... pluralistas, por utilizar el término en boga, invadieron el Gobierno y el remedo del Parlamento, que fue tan ilustre tribuna española, sin tener la elegancia ¡oh farsantes! de defender lo que habían dicho que era su pensamiento.

¿Dónde está el Gobierno de España, que con su inercia e incompetencia da la sensación de que no existe? Sus componentes dejan resbalar los problemas como si no existieran.

¿Cómo se desenvuelve la vida económica nacional, y cuál es la deuda exterior y la astronómica interior y qué hace el Gobierno para cancelarlas?

Con el 8,2 por ciento de los trabajadores en paro, porcentaje de los más elevados de Europa y una inflación del 15 por ciento según acaba de declarar el enviado especial de «Le Monde» Mr. André Fontaine, y la construcción paralizada, España se encuentra en una crisis económica insoluble, que sólo cuenta con la indolencia del Jefe del Gobierno, acusado de prestar su atención principal al dirigismo franquista al que en el fondo permanece fiel.

—Con el orden público en precario ¿qué resoluciones adopta el Gobierno para una ejemplar paz ciudadana.

—¿Es que el Gobierno gestiona que los capitales trasladados a Suiza sean restituidos al pueblo español?

—¿Qué disposiciones se adoptan contra la vida cara?

—¿Y sobre la revisión de fortunas desde 1936 hasta la fecha, que tanta importancia económica tiene y que con la restitución de los capitales depositados en Suiza pudiera ser una base firme para resolver la agobiante situación económica?

—¿Y sobre las autonomías regionales, que aparte la confusión de los pueblos, provincias y regiones no se ha resuelto nada?

—¿Y del aislamiento político de España, aislada y replegada sobre ella misma como en los tiempos de la decadencia más acusada y del baldón de la restauración canovista, que tanto parece privar a los gobernantes de hoy?

Ante semejante incuria contra el interés nacional, deben servir de ejemplo las palabras siguientes de don Joaquín Costa:

«La protesta contra el abandono político actual, debe ser viva y eficaz, práctica y de verdad, ya que de los dinásticos no debe quererse ni la gloria.»

Grave, muy grave es la crisis política, económica y social de España, y pensamos que cual en otros momentos difíciles, la entereza nacional sabrá imponerse para salvarla, pero en momentos como los actuales no sólo ha de jugar la tenacidad nacional sino la clarividencia y el patriotismo de los hombres responsables. Así lo entendió Alfonso XIII, que salvó un momento bien grave y mereció el respeto de los hombres que iban a cargar con la triste herencia que la dinastía dejaba. Así es de esperar que lo vean y salven con su comprensión y resolución los que hoy ocupan los puestos más responsables de la vida nacional.

NO HAY MAS ALTERNATIVA QUE LA REPUBLICA

Graves son las circunstancias que España vive, y ¡oh paradoja! pocos períodos en la historia se presentan a los republicanos con tantas posibilidades para triunfar, si elevándose a la altura de su misión aciertan a enfrentarse con ella, y rompiendo toda suerte de conformismos sacan a España de la encrucijada en que la sumieron y logran, con la República, hacerla dueña de sus destinos.

«Los republicanos, muchos o pocos, los que seamos —que dijo don Manuel Azaña— viviremos y pesaremos en la opinión y en el Gobierno del país.»

A los republicanos pues, por su serenidad, organización, su disciplina y su acción, corresponde la más grave responsabilidad y sentar las normas de la nueva República que está dispuesta a sacar a España del abismo en que la metieron los sublevados del 36 y todos sus continuadores.

Por no ser los republicanos un partido de clase, sino de todas las clases, es un Partido de opinión nacional, que ha de saber recoger a todos los españoles dispuestos a servir a España y a la República, en la que radica en estos momentos la única alternativa para su gobierno.

POLITICA

¿En España, hacia la III^e Dictadura o hacia la III^e República?

Por Emmanuel de BARCELONA

Visto desde el extranjero parece que el porvenir de la joven democracia española está en peligro. La edición del «International Herald Tribune» de hoy, 1 de junio, en París, compara la situación española con la italiana y señala, con razón, que por la cantidad de víctimas y por la tensión del terrorismo político se puede concluir que la crisis en España es más honda, más preocupante y más peligrosa que en la misma Italia, hasta ayer el paradigma europeo de la degradación política y de la desintegración social.

Parece evidente que el régimen de transición que ha durado tres años desde la muerte del dictador está terminando su ciclo histórico. Su virtualidad y operatividad política parecen en vías de extinción. El pacto político y constitucional basado en el célebre «consenso» entre los antiguos franquistas convertidos a la democracia —tipo Adolfo Suárez y Martín Villa— y los opositores procedentes de la Junta y Plataforma Democrática convertidos al reformismo —tipo Felipe González y Santiago Carrillo— parece que

está agotándose. A la muerte de Franco no hubo ruptura institucional como había pedido y pactado entre ella toda la oposición liberal y democrática, pero sí hubo confusiónismo, abandonismo y claudicación ideológica.

Los que estaban instalados en el Poder han reconocido después el desarme ideológico, moral y político de la herencia post-franquista. Pero con innegable habilidad táctica cambiaron su camisa azul por la chaqueta democrática y se transformaron, de la noche a la mañana, en

propagandistas de la democracia pluralista, del régimen de opinión y de las libertades esenciales según el espíritu y el texto de los acuerdos europeístas de Roma, Estrasburgo y Bruselas.

Un análisis político deberá considerar en su día, al hacer historia de este extraño proceso de transición, el papel de puente que han jugado los hombres de todas las tendencias de opinión reunidos bajo el común denominador de «europeístas». Este grupo, dinámico y eficaz, (Pasa a la pág. 2)

LAS FUERZAS DE ORDEN PUBLICO Y EL PAIS VASCO

Por Ramón PEREZ-SANZ

Las fuerzas de orden público, aunque su labor nos resulte odiosa en ciertas ocasiones, son la base de un servicio de seguridad, necesario en todos los países del mundo. Constituyen un servicio público, como el servicio de bomberos, el de limpieza, el de parques y jardines, el de obras públicas, es decir, es un cuerpo pagado por la Nación y está al servicio de la comunidad.

Nosotros, republicanos, no podemos guardar silencio ante la matanza de que está siendo objeto esa institución nacional, como tampoco nos callamos cuando un policía o un grupo de ellos, saliéndose del marco de sus funciones peculiares, se toma la justicia por su mano y comete atropellos en los que la autoridad no debe incurrir jamás.

Si los diputados a Cortes, representantes de diversos sectores de la opinión peninsular, guardan silencio, nosotros como miembros de la oposición sin tacha, tenemos que alzar nuestra voz para que nos escuchen nuestros compañeros del País Vasco y el propio Gobierno que rige hoy los destinos de España.

A vosotros, camaradas vascos, a vosotros que os conozco a fondo por haber estado encarcelado con cuatrocientos cincuenta vascos en la Prisión de Sevilla, cuando don Julián Besteiro estaba recluido en la de Carmona, quiero haceros reflexionar: ¿Qué hacéis, cuando las carreteras están en mal estado de conservación? ¿Se os ocurre asesinar al peón caminero más próximo? ¿Se os ocurre sacar al Ingeniero de Obras Públicas de ese sector y dejarle tendido, con dos tiros en la nuca, sobre la cuneta? ¿Si en el tren en que viajáis no funciona el timbre de alarma, castigaríais con la última pena al maquinista? España debe comprender que existen razones para vuestra explosión de cólera y que se os debe escuchar y ayudar, pero dejad tranquilos a esos trabajadores de uniforme que se denominan policías, la responsabilidad de vuestra indignación no está a nivel de esos asalariados.

Ahora bien, en el País Vasco se ha planteado un grave problema de profunda raigambre. No sólo existen en la gestación del conflicto razones de carácter racial, lingüístico o de fueros, sino también de estructuras económicas que los vascos han interpretado siempre como imposiciones abusivas del poder central. No hay, pues, problema de orden público y, si no existe un problema real de orden público, huelga la presencia —que puede resultar provocativa— de numerosas unidades de las FOP, que agravará considerablemente el conflicto.

A mi juicio, como español que debo y puedo opinar, el problema que agita a todo el país vasco es eminentemente político y compete al Gobierno resolverlo urgentemente por vía de negociación. Si el Gobierno no es capaz de acudir a una mesa redonda, si el Gobierno no sabe transigir en ciertos aspectos, aunque se mantenga firme en otros, es que carece de la habilidad para llegar a soluciones sin imponer el principio de autoritarismo —que no es el de autoritarismo precisamente— a que nos (Pasa a la pág. 2)

¿EN ESPAÑA HACIA LA IIIª DICTADURA O HACIA LA IIIª REPUBLICA?

(Viene de la pág. 1)

actuó en la sombra, en la resistencia y en la oposición durante la dictadura franquista. Fundado por los republicanos exiliados y en la cabeza de ellos, por Fernando Valera y Salvador de Madariaga, fue paralelamente concertado con el grupo que en el interior formaron el Instituto de Estudios Europeos en Barcelona y la Asociación Española de Cooperación Europea en Madrid. El que firma estas líneas, con sus colaboradores Gil Robles, Alvarez de Miranda, Prat Ballester, Rodolfo Guerra, Adroher, Sáinz de Varanda, Muñoz Peirats, podrán decir y explicar en su día su papel de catalizador de una nueva situación.

Volviendo a la realidad cruda y dura, casi con perfiles de drama shakesperiano, de la vida política en todas las regiones del Estado español, hemos de reconocer que la esperanza en una evolución pacífica hacia la democracia se ha convertido en una gran decepción. Decepción terrible, abismática, porque después de cuarenta años de opresión totalitaria el alborar de la aurora de la democracia y de la libertad se ha teñido con los tintes sombríos y siniestros del caos en la calle, de la inflación de los precios, del aumento de los parados, del desorden moral, del confusiónismo ideológico.

★

Pero hay algo más grave en la geografía política española de estas horas. Y es la evidente desintegración de las fuerzas responsables de la transición democrática. Estos días ha saltado a los titulares de la gran prensa extranjera, como un impacto sorpresivo, el abandono de la Secretaria General del Partido Socialista por el hombre que hasta ayer encarnaba la dinámica del viejo y gran partido de la oposición. La escisión entre una base radicalizada en su marxismo y en su revolucionarismo social y unos tecnócratas dirigentes que pretendían un giro hacia una social-democracia de tipo europeo es un drama político de graves y prontas consecuencias. Porque de momento imposibilita su papel de alternativa operacio-

nal de poder, tan necesario en un régimen parlamentario.

Y aunque no haya tenido la misma publicidad sensacionalista, también se está realizando al mismo tiempo el mismo drama de división en el partido mayoritario, la coalición titulada «Unión del Centro Democrático», eje del Parlamento, del Senado y del Gobierno central. También en este grupo político de aluvión, amalgamado por la evidente personalidad de su Presidente, se está produciendo una escisión. El sector democrático social del ex Ministro Fernández Ordóñez y los sectores demo-cristiano y liberal están marcando las distancias con el eje mayoritario del Partido y preparando un futuro acercamiento a sectores socialistas moderados para constituir una alternativa de poder el día de la inevitable crisis.

La tercera gran fuerza política del país, la constituida por los partidos regionalistas y en especial por los catalanes y los vascos también conoce la división entre los nacionalistas partidarios de la colaboración con las fuerzas afines en el Estado Español y los fieles al radicalismo auto-determinista que puede conducir a la desintegración. Las tensiones se acentúan a medida que se atrasa la discusión y la aprobación de los proyectos de Estatutos prometidos y aceptados en la Constitución.

Ante este panorama político desolador los que pretenden conocer la morfología histórica y la tipología política del Estado español arguyen que la tradición auténtica es el establecimiento de un régimen de excepción, es decir, de una nueva dictadura militar. Señalan que desde el comienzo de la época moderna, que coincide con el llamado periodo constitucional, el régimen democrático ha sido suspendido en múltiples ocasiones con la aparición en la escena de los llamados «caudillos militares». Con diferentes signos y acentos y con diversidad de procedencias en sus familias políticas, los Generales Espartero, Narváez, O'Donnell, Serrano y Prim marcaron en el siglo pasado los periodos de restablecimiento del orden y de creación de una nueva legitimidad. Y lo mismo sucedió en el siglo XX,

cuando las situaciones límite de agotamiento de una vivencia política condujeron a las dos dictaduras, la de los Generales Miguel Primo de Rivera y Francisco Franco.

Puesto que en la situación actual el tema del papel político del Ejército está en la más caliente actualidad hemos de tener la honestidad histórica de reconocer que la intervención de una parte minoritaria del Ejército en la vida pública en 1936 no se realizó contra la Segunda República sino contra el caos, el terrorismo y el desorden que amenazaban la convivencia ciudadana en los meses de febrero a julio de 1936. Y hay que tener el valor ético de reconocer que había partidos políticos y sindicales que preconizaban en la calle la revolución social y el levantamiento contra la legalidad republicana. Fue contra éstos el levantamiento militar. Si después se convirtió en guerra internacional con la intervención nazi-fascista, ésta fue una segunda etapa perfectamente tipificada. Por ello en los célebres XIII Puntos de Paz del Presidente Negrín en 1939 se exigía primordialmente la independencia nacional, con acento de Alcalde de Mostoles:

★

Porque si algunos creen que la solución inmediata puede ser la III Dictadura, otros creen que la solución conveniente puede ser la III República! Esta creencia está anclada en la base del pueblo, que tiene el buen sentido y la intuición de saber distinguir entre los que han disfrazado una situación de continuismo y los que exigen una auténtica consulta popular que devuelva al pueblo la soberanía y cimente las bases de una nueva legitimidad. Una consulta electoral para decidir sobre la forma de Estado, es decir, sobre Monarquía o República.

Este no sería un problema más, añadido a los angustiosos, asfixiantes, que hoy conoce el país. Sería al contrario algo oxigenante, renovador, ilusionante. Ningún pueblo puede vivir en el desánimo, en la decepción, en el abandonismo que han demostrado los altos niveles de abstención de las últimas

consultas electorales. Ningún pueblo puede vivir en el vacío político de unos partidos que se dividen y se desintegran mientras la sociedad vive entre la amenaza del terror y del caos.

Y los que recuerdan y añoran el día de luz y alegría y esperanza del 14 de abril de 1931 que proclamó la República saben que con esta bandera se puede levantar un nuevo entusiasmo, una nueva ilusión y una nueva esperanza.

Porque la III República podría resolver los dos magnos problemas que amenazan la vía hacia la democracia de la España de hoy: el problema regional y el problema social. «La República constituye un Estado integral compatible con la autonomía de los Municipios y de las Regiones» proclamaba el artículo 1.º de la Constitución de 1931.

Y por lo que afecta al grave problema social y sindical, la República no es clasista, no predica la lucha de clases. La República es popular, es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, según la más alta y exigente definición de la Democracia social y pluralista y parlamentaria a la que aspiran todos los republicanos.

Emmanuel DE BARCELONA

LAS FUERZAS DE ORDEN PUBLICO Y EL PAIS VASCO

(Viene de la pág. 1)

tenía acostumbrados el régimen anterior y, en ese caso, debe dimitir, reconociendo su incompetencia para resolver ese conflicto que es de menor cuantía si se compara con el gigantesco y grave obstáculo que representa para la gobernación del Estado la incesante degradación de la economía nacional.

Nosotros, republicanos, sabemos perfectamente que la disensión vasco-española estaría ya amigablemente resuelta en el marco de una república federal. Nuestra república sería capaz de hacerlo, a condición de que tuviera como base los tres pilares fundamentales: igualdad, y fraternidad, dentro de una verdadera democracia en la que la libertad no fuese una quimera.

R. P. S.

LLAMAMIENTO A LAS MUJERES REPUBLICANAS

Habiendo aceptado muy gustosa la invitación ofrecida por la Junta Directiva de Acción Republicana en Francia para constituir una Agrupación de Mujeres Republicanas hago un llamamiento a todas las mujeres españolas, tanto residentes en el extranjero como en España y que sientan el verdadero ideal republicano y democrático, rogándoles me presten su ayuda en esta tarea, colaborando eficazmente con nuestros correligionarios que después de tantos años luchan con ardor y sin desmayo por el restablecimiento de la III República en nuestro país.

¡Jóvenes españolas...! La República es la que nos concedió el derecho de voto, y nos elevó a un nivel político y social que nunca habíamos tenido. La República es la unión de la familia, con los mismos deberes y derechos, es la defensa de la mujer.

Las mujeres españolas tenemos una gran deuda con la II República por todos los derechos que nos ha concedido, y sólo podremos demostrar nuestro profundo agradecimiento trabajando con ahinco al lado de todos los republicanos, alentándolos a seguir la lucha sin tregua ni descanso, sin claudicaciones ni «pactos de Moncloas...» caminando por la senda dorada hacia la meta soñada, que es la restauración de la III República Española...

Por la Agrupación de Mujeres Republicanas
Isabel Cardeñosa

A GUIA DE PROLOGO. RECUERDO DE SOLSONA Y DE D. VICENTE EN UN MUNDO DE FANTASMAS

Hasta mi rincón de México llega la breve reseña periodística, recortada por manos amables: Braulio Solsona ha dado una conferencia en el Anfiteatro Edgard Quinet de la Sorbona de París. Ha hablado de Blasco Ibáñez. El título de su conferencia es sugestivo: «Vicente Blasco Ibáñez, novelista y novelesco». Todo me parece ahora evocador, y también novelesco: El recuerdo de Solsona en la redacción de «El Pueblo» de Valencia, el recuerdo de la vida y de la muerte de don Vicente, el recuerdo de París y de la Sorbona, vecina de mi cuarto aquel, en el hotel de estudiantes de la rue Cujas... El rincón mejicano se puebla en este instante con los recuerdos novelescos del pasado. Lo que fue siempre algo de novela, de ficción, porque se escapó ya de nuestra realidad. Si tuviera yo ahora aquí, a mano las cuartillas leídas por Solsona en el Anfiteatro de la Facultad de Letras de la Universidad de París, esperaría a que fuera de noche para leerlas. Antes de encender la luz para empezar la lectura, permanecería un rato a oscuras en la estancia solitaria, esperando la visita de los fantasmas. En la oscuridad sueña la hora de la aparición de

los fantasmas, que pocas veces faltan a la cita del desterrado. La novela que nos hacen vivir los recuerdos novelescos del pasado o de la lejanía es una novela de seres irreales, de voces misteriosas, de inverosímiles resurrecciones. Aun sin esperar a la noche, basta con cerrar un poco los ojos para vernos rodeados de las novelescas apariciones. Ahora veo perfectamente a Braulio Solsona en un mundo de fantasmas. Es un mundo real creado por don Vicente. Su ámbito tiene paredes blancas, adornadas con algún viejo retrato y alguna vieja litografía. Tiene balcones abiertos que dan a un jardín interior, con dos o tres altos eucaliptos. Hay en la estancia mesas, sillas, unos libreros con sendas ringleras de grandes tomos puestos de pie. Hay allí otras gentes, e ir y venir, charlas y bullicio. El recuerdo es nítido, real, vivo. Aquello es la redacción de «El Pueblo» de Valencia. Allí veo yo a mi propio fantasma: yo a los veinte años. Es increíble. ¿Aquel joven se parece a mí...? Quien está conmigo es Braulio Solsona. También parece increíble. Su cuerpo no es transparente. Rodeado de fantasmas en este instante, él no lo es. El tiene ahora una vida real en su pro-

pio pasado. En esta redacción del diario republicano valenciano nos hemos encontrado Braulio y yo hace más de treinta años. Yo llegaba de Alicante, desterrado. Braulio, de Barcelona, donde le perseguían no sé qué jueces o fiscales, por unos artículos en «Los Miserables». Así empezaba nuestra vida de periodistas republicanos. No hacía falta mucho entonces para ser perseguido, ¿verdad? ¡Fantasmas de persecuciones!

Fantasma es ahora, visto en aquella redacción, Vicente Marco Miranda, el compañero entrañable, con quien hablamos los dos un momento. Fantasma, Félix Azzati, quien ha hecho una breve aparición, con una palabra cariñosa en los labios, que suena aún con el acento apagado de su afónica voz: «Chiquitos»... Nosotros le decíamos: «Director»... Hay con nosotros en aquel momento un sudario blanco, y otros que son ¿cómo? Acaso como una otros fantasmas de carne y hueso, y otros que son sólo como vieja y borrosa estampa en papel de periódico. Los aparecidos de la realidad se confunden con los aparecidos de la fantasía. Aquel mundo de los fantasmas reales lo ha llenado don Vicen-

te también con los fantasmas irreales de sus creaciones novelescas. Allí, en aquella misma mesa donde luego se ha sentado Azzati, Blasco Ibáñez escribía de madrugada las rápidas cuartillas del folletín para «El Pueblo». Aquel folletín tenía tal vez por título: «Arroz y tartana». O quizá: «La Barraca». Minutos después empezaría la vieja Marinoni su traqueteo de la tirada. Pasados muchos años, cuando Blasco Ibáñez se encuentra un día en el frente del Artois, en la primera guerra mundial, oír el lúgubre replique de las ametralladoras. ¿Qué le recuerda aquel trágico, repetido, machacón ruido? El fantasma —¡fantasma también!— de la vieja Marinoni. Si las viejas prensas de los viejos periódicos no pudieran aparecerse, entonces sí que podríamos afirmar que no existe nada, nada, después de la muerte.

En la redacción de «El Pueblo», fantasmas son los amigos desaparecidos, y los que estamos en el destierro, y los que han estado en la cárcel en España. Y ya hemos visto que, junto a estos fantasmas, viven asimismo en aquella redacción los fantasmas imaginarios que creó Blasco Ibáñez. El mismo nos ha contado su alucinación de creador.

Era de madrugada. Había terminado de escribir las últimas cuartillas de «La Barraca». Valencia estaba suspensa aún en el silencio precursor de la aurora. Blasco cayó rendido sobre su mesa de trabajo. La fatiga

cerró sus ojos. Entonces avanzó hacia él un personaje amenazador, escopeta en mano, para pedirle cuenta de su muerte: era Pimentó. El novelista sufría la misma angustiosa alucinación que Batista, su propia creación. Pimentó y Batista y Malet y el Retor y doña Manuela y el Menut y Sangonera y la Borda y el tío Paloma y el capitán Ulises Ferragut, son fantasmas que viven en el mundo creado por Blasco Ibáñez como los aparecidos de nuestro propio pasado que es a su vez un mundo —repetimos— creado por don Vicente. En ese mundo hemos vivido y vivimos Solsona y yo, y cuantos pasamos nuestros nuestra juventud entre la novela de la realidad blasquista. O de su fantasma, que es lo mismo. De aquellas ringleras de grandes tomos que llenaban los libreros de la redacción de «El Pueblo» —viejas colecciones del diario valenciano— surge también un mundo de fantasía y de verdad. En aquellas páginas amarillentas hay trozos de vida de Blasco y de Valencia, de su tiempo y de su mundo, de sus luchas y de sus esperanzas republicanas. Su lectura dejó en nosotros los periodistas jóvenes que pasamos por aquella redacción, una huella profunda, imborrable. El blasquismo fue una doctrina de acción, de vida, de libertad, de cultura: una posición mediterránea ante el mundo.

CARLOS ESPLA

Méjico, marzo 1974.

ATALAYA DE LA LIBERTAD

Por Fernando VALERA

I

ESPAÑA EN EUROPA

Hace muchos años, allá por los primeros del decenio de los cincuenta, asistí a los balbuceos del Movimiento Europeo que iniciara Wiston Churchill y que capitaneaban en Francia Robert Schuman y Jean Monnet. Por iniciativa de don Salvador de Madariaga se había constituido un Consejo Español del Movimiento Europeo, integrado en su mayor parte por refugiados y republicanos, aunque no faltaban también algunos monárquicos disidentes del franquismo, como el aviador Ansaldo. Todos abrigábamos la ilusión de que en la Europa democrática estaban las garantías de que perdurase nuestra civilización occidental y nuestras libertades.

España se hallaba a la sazón demasiado absorbida por la adoración al Caudillo y el delirio del Imperio para comprender nada de lo que pasaba en el mundo, y por eso tenía que ser un desterrado ilustre y voluntario, don Salvador de Madariaga —anatematizado a la vez por el despotismo oficial y por la aberrante oposición marxista— quien compensara con su inmenso prestigio personal la ausencia de España. Había de transcurrir un cuarto de siglo para que el Ministro de Relaciones con la Comunidad Europea, señor Calvo Sotelo, declarase en Bruselas que «Una condición previa de naturaleza política había limitado las relaciones hispano-comunitarias hasta el 15 de junio de 1977, fecha de las primeras elecciones democráticas, admitiéndose sólo entre ambas partes un acuerdo comercial»; una vez levantada aquella condición previa, quedaba el camino abierto para la negociación política que llevará a la incorporación de España a la Europa democrática.

En ausencia de la España oficial y de la oposición ilegal de signo totalitario, un puñado de demócratas auténticos, con el señor Madariaga a la cabeza, intentábamos en vano convencer a nuestros compatriotas de que el porvenir de España no estaba en el Imperio Azul y Vertical ni en la llamada dictadura del proletariado —que en realidad no es sino dictadura sobre el proletariado—. El porvenir de España estaba en la libertad y en la democracia, es decir, en Europa. Si hubiera lógica en la historia, diríamos que en la República.

Apenas despertado de su pesadilla totalitaria, el pueblo español no se ha restregado todavía los ojos para quitarse las telarañas que estorbaban la clara visión de su historia reciente y de su porvenir inmediato. ¿Cuántas gentes se han enterado, por ejemplo, de que las directrices fundamentales del actual proceso democrático, han sido usurpadas de la declaración que formularon los demócratas europeistas del interior y del exilio, reunidos en Munich, en 1962, bajo los auspicios del Congreso del Movimiento Europeo? En la redacción de aquel profético documento intervinimos de manera decisiva, entre otros, don Salvador de Madariaga, don José M.ª Gil Robles por la Democracia Cristiana, don Rodolfo Llopis por el P.S.O.E. y yo mismo que suplía la ausencia de don José Maldonado.

Si los «demócratas de toda la vida» que entonces no se enteraron

de nada, tuvieran la curiosidad de leer aquel documento, advertirían que en él se indicaba la sola línea política que habría de seguir España para ponerse en condiciones de acceder a la libre democracia europea. La diferencia entre lo que nosotros propusimos en Munich, y lo que ahora se está haciendo, es que nosotros propugnábamos «que lo que se hiciera habría que hacerlo de veras» por decirlo con una afortunada expresión del señor Fraga Iribarne...

El que sí se enteró bien de lo acaecido en el «contubernio de Munich», fue el General Franco, que era un talento político mucho más sagaz de lo que solían creer sus adversarios, y desde luego, de lo que se desprende de las banales conversaciones registradas por su homónimo y secretario, el otro general Francisco Franco. Y por eso, aunque en algunas concentraciones multitudinarias y vociferantes de las que por entonces se celebraron contra los conjurados de Munich, soltara aquello de que mi legitimidad no se punta en papeletas electorales, sino en la punta de las bayonetas», lo cierto es que bien pronto comprendió que las bayonetas no pinchan, si no se las limpia con papeletas electorales, y se puso a maquinar el proceso de evolución —mejor diríamos de enmascaramiento— de su régimen totalitario hacia otro que se adaptara «a la superioridad de las formas occidentales de democracia». En mi libro «Ni Caudillo ni Rey: República», que en España casi nadie conoce, se denunciaban con anticipación de varios años las etapas de esta estúpida prestidigitación que está logrando sacar de un régimen totalitario, concebido conforme al modelo de los de Hitler y Mussolini, una sedicente democracia libre, a la manera como el ilusionista saca de su sombrero de mago conejos, patos y palomas. Y lo admirable es que todo el mundo se traga las ruedas de molino, a nadie como a Franco se le puede aplicar el calificativo de «El Mago Prodigioso» con que Calderón de la Barca tituló uno de sus admirables autos sacramentales.

Tampoco sabe nadie en España que, cuando en un Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Roma, se estaba definiendo la doctrina de la futura Comunidad Europea, fue una ponencia de la representación española, que yo defendí en nombre del Presidente vasco señor de Leizola y de don José M.ª Semprún, Ministro del Gobierno de la República en Exilio, la que consagró el principio de que en Europa se entendía por democracia al régimen político fundado en los Derechos del Hombre, en el sufragio universal y en el pluralismo político. Una manera directa y positiva de cerrar a machamartillo las puertas de Europa a todo sistema totalitario, fuere franquista o stalinista. Ferdinand Dehouse, competente jurista belga que presidía a la sazón el Senado de su país, y también la correspondiente Comisión en el Congreso del Movimiento Europeo, hizo suyas las definiciones por mí expresadas que quedaron incorporadas al acuerdo ideológico del Movimiento Europeo.

He ahí la «condición previa de naturaleza política» a que aludía el señor Calvo Sotelo, al iniciarse ahora en Bruselas las negociaciones para que España ingrese un día en las

Comunidades europeas, de las que habría sido miembro fundador, si el Poder y la oposición totalitaria no se hubieran empeñado en mantener durante cuarenta años el aberrante maniqueísmo —fascismo versus stalinismo— que nos llevó a la guerra civil y dio al traste con la verdadera democracia libre, es decir, con la República.

II

DEGRADACION DE LAS IMAGENES DE EUROPA Y DE ESPAÑA

Hace casi un cuarto de siglo que coincidí en Roma con el filósofo inglés Bertrand Russell, con ocasión de unas conferencias organizadas por el entonces incipiente Movimiento Europeo, de donde andando el tiempo han salido las actuales Instituciones oficiales de la Europa de los Seis, luego de los Nueve y pronto de los Doce.

Verdad es que aquella Europa de los ideales con que soñábamos los primeros paladines del Movimiento, se ha ido alejando paulatinamente de su pureza inicial, cuando don Salvador de Madariaga era uno de los mentores intelectuales más autorizados, para irse convirtiendo en la Europa de los mercaderes. Madariaga creía que lo que Europa tenía que ofrecer al mundo era sobre todo pensamiento y libertad; y los actuales jefes políticos se ocupan principalmente de colocar sus refrigeradores, sus automóviles, su carne de cerdo, sus berzas y su mantequilla. ¡De todo ha menester en la viña del Señor...!

Dos hechos han contribuido a descarriar de sus impulsos iniciales el ideal europeísta: el uno, la avalancha de los pragmáticos, de los advenedizos, eternos corruptores de todas las causas nobles. Yo les llamo «tripulantes del puerto de llegada» cuya primera hazaña al irrumpir en el navío de la historia es suplantar y echar por la borda a los navegantes que hicieron la larga travesía. Y la otra, la terrible epidemia de la pedantería marxista-leninista-stalinista que durante medio siglo ha entoncecido a los intelectuales y políticos llamados de izquierda. Por fortuna parece que ahora declina esa epidemia, y que hasta los partidos socialistas y comunistas se desprenden de los tópicos de antaño.

Como consecuencia de esos dos hechos, la formación de Europa se ha polarizado en el binomio maniqueo de capitalismo versus marxismo —moderna recensión de la antigua mitología de Zoroastro, Arimán contra Ormuz, encarnados ahora en los dos dioses rivales del imperialismo americano contra el imperialismo soviético—. Y en los pasos iniciales de la formación de Europa se ha echado a faltar la benéfica influencia de la clase trabajadora y de los auténticos ideales del socialismo libre.

Como iba diciendo, coincidí en Roma en una conferencia del Movimiento Europeo con Bernard Russell, y lamentándome yo de que el timón del mundo estuviera entonces en manos de un hombre tan adscrito a las ambiciones e intereses del gran capital, como el señor Foster Dulles, Secretario de Estado del Presidente Eisenhower, le expuse que la decisiva influencia americana en España se orientaba a promover la evolución del régimen fascista hacia una democracia, *sui generis*, que cambiando las apariencias, conservara la rienda del Poder en manos de las fuerzas económicas y sociales que, con la ayuda de Hitler y

Mussolini, se habían alzado contra la República e instalado un régimen totalitario.

Esa orientación me parecía —le dije— tan equivocada e inmoral como cuando, a raíz de la liberación de Francia, la democracia americana favorecía el continuismo del régimen de Vichy. De ahí la elección del Almirante Darlan, ex Presidente del Gobierno de Petain, como hombre de la transición a la nueva democracia, desconociendo al General De Gaulle y a los patriotas de la resistencia. Esa política descabellada no prosperó en Francia, porque tropezó con la oposición de Churchill, el excepcional prestigio y temple de De Gaulle... y el grupo de patriotas que perpetraron el asesinato de Darlan. Pero en España... —«sí; —me contó el filósofo—. El señor Foster Dulles es un hombre demasiado ocupado para poderse ocupar de las cosas en que se ocupa».

Confieso ahora que ni el filósofo inglés ni yo nos dábamos cuenta cabal de las realidades, y que el señor Foster Dulles no estaba tan mal enterado como nosotros creíamos «de las cosas en que se ocupaba», puesto que eso, la prodigiosa transmutación continuista de la dictadura totalitaria en democracia, es lo que a la postre se ha hecho, con veinticinco años de retraso y, al parecer, con el consentimiento de gran parte del pueblo español.

Nuestra error, el de Bertrand Russell y el mío, partía del supuesto de que Estados Unidos desempeñan la gran misión de campeones del mundo libre, y el señor Foster Dulles les asignaba el papel mucho más modesto de gendarme del imperalismo capitalista.

Yo padecía, además, entonces, la alucinación de la que llamaríamos mitología de la españolidad. Estuve toda la vida convencido de que España era una especie de Don Quijote nacional y de que la hidalguía y la lealtad inmunizaban al hombre español contra la evidencia de los molinos de viento, los palos de los yagüeses, las pedradas de los pastores y forzados y la bellaquería de los venteros.

Enseña el Corán que aunque todas las aguas de los ríos se hicieran tinta, no habría tinta bastante para escribir las glorias de Alah; y yo me decía: aunque todas las arenas del desierto se volvieran oro, no habría en el mundo oro bastante para comprar la altanería española. Así lo proclamaba yo en un mitin, hace muchos años, exaltando la independencia se España contra las ingerencias de los imperialismos extranjeros.

La *praxis*, como se dice ahora en el horroroso lenguaje de los pedantes, me ha demostrado que cuarenta años de corrupción franquista han borrado del alma nacional —si alguna vez existieron— aquellas virtudes esenciales que hacían de España «la reserva moral de la humanidad». De otra manera no sería posible que el pueblo aceptara sumiso, y hasta contento, la instauración y consolidación del reino franquista, es decir, el reino del perjurio, de la apostasía y la impostura. Y que a eso se le llamara democracia.

París, junio de 1979.



CARTA ABIERTA

12 marzo 1979

Luis BERMEJO

Presidente Nacional
de la Amical
de Guerrilleros Españoles
22, rue Drouet, 31500 Toulouse

En la pasada asamblea del grupo de la Amical de los P.O., 11 de los corrientes, a la que asistías, ha surgido un incidente cuyos protagonistas hemos sido tú y yo.

Me refiero a la desventoladura de como cortaste «sans appel» mi intervención.

Vengamos a los hechos:

Al Comité de la Amical de Guerrilleros Españoles se le envió una carta-circular cuyo contenido transcribo para que no haya lugar a dudas.

«Comisión del 40 Aniversario.—Con motivo del 40 aniversario (1939-1979) del éxodo republicano a Francia, representantes de todas las nacionalidades que están integradas en el Estado Español, organizan un acto conmemorativo el día 17 de marzo de 1979 en Las Illas, Municipio de Maureillas (P.O.).»

Por Las Illas pasaron a pie, el 5 de febrero de 1939, el Presidente de la República Don Manuel Azaña, el Presidente de Euzkadi Don José Antonio Aguirre, con el Gobierno de Euzkadi, el Presidente de Cataluña Don Luis Companys con el Gobierno de Cataluña y el Presidente Don Juan Negrín con el Gobierno Central juntos con otras personalidades políticas y militares.

El acto que se organiza no obedece a ninguna clase de iniciativa partidista, sino al deseo de recordar un hecho de trascendental historia.

Al acto están invitados todas las asociaciones, partidos, grupos y personas que forman parte de la gran familia republicana; también se invita a entidades y ciudadanos franceses interesados por esta conmemoración.»

La misma carta-circular ha sido enviada a la prensa, a personalidades francesas y españolas, así como a organismos oficiales y políticos de Francia sin que nadie haya dado como respuesta el «camouflet» con el que tú has gratificado a la «Comisión del 40 Aniversario».

Y recuerdo:

La reunión tocaba a su fin sin que tú, Presidente Nacional, hicieras la más mínima alusión a la carta-circular que recibisteis. Estaba claro que esa invitación te la «saltabas a la torera», faltando así a tu deber.

Ante tal descortesía, ante postura tan poco democrática de no dar a conocer el documento en vuestra posesión, tuve que intervenir y dar lectura del contenido de la carta-circular arriba transcrita.

Tú contestaste, a modo de conclusión, que la Amical no podía aceptar tal invitación porque se trataba de un... «acto político». Yo te respondí, indignado que tu acusación era gratuita e intenté demostrar lo contrario de tu afirmación.

A esta mi segunda intervención no respondiste, el tiempo apremiaba, era hora ya de suspender la reunión, tanto peor para mí si en el espíritu de algunos de nuestros camaradas quedaba una imagen de «manipulador político».

Ese «tour de force» lo has conseguido en pocos minutos.

Dime, ¿acaso las manifestaciones conmemorativas de la Resistencia, la celebración del 11 de noviembre, las inauguraciones de monumentos a los caídos por la libertad, la inauguración del cementerio de Septfonds, etc., etc., se alejan tanto de nuestra conmemoración que tú calificas, con desfachatez, de «acto político»?

Apúntatelo bien en el cerebro, Bermejo, el acto de Las Illas no presenta otro carácter político que el que le confiere la Historia. Es más «político», más soez, encerrarse en posiciones o actitudes de rechazo a todo cuanto recuerde el pasado republicano de nuestro pueblo.

Quizá la respuesta me la hayas dado en el vestíbulo del «Palais des Congrès», de Perpignan, lugar de nuestra reunión, cuando te apostrofé haciéndote sentir mi contrariedad por tu comportamiento.

«Nosotros no somos republicanos», me has soltado a bocajarro.

Esta declaración, Bermejo, es muy grave, ella viene a corroborar lo que decía la propaganda del enemigo, las acusaciones que se hacían en la Sociedad de Naciones y en otros medios políticos de la esfera internacional: «En la España gubernamental se lucha por todo y por no importa qué, menos por la República. Cada partido, cada sindicato hace su revolución.»

¿Pensabas lo mismo durante nuestra guerra cuando vestías el honoroso uniforme del Ejército Popular?

¿Es cierto que no se luchó por la República?

Si así es, ¿por qué acusar a las democracias occidentales de haber creado la «No Intervención», que como todo el mundo sabe fue una manera bien elegante de abandonarnos a nuestra triste suerte?

Lo que has dicho es una aberración, un absurdo monumental que no se ajusta a la realidad histórica, un insulto para los que cayeron defendiendo la República, para los presos y perseguidos y para los que sufrieron en el exilio de campos de concentración y soportaron los rigores de la vida clandestina de la Resistencia. El negar esta evidencia es caer en renunciaciones y en capitulaciones vergonzosas.

En la reunión has hablado de un proyecto de construcción de un monumento, en los Pirineos, que recuerde la gesta heroica de nuestros camaradas caídos durante la Resistencia, en Francia.

De acuerdo; ya se han construido algunos.

Pero, ¿no crees que el primer monumento a erigir en este país, por razones de simple cronología que evoque el martirologio (por no decir el holocausto) del

pueblo español republicano, corresponde precisamente a nuestro éxodo de febrero de 1939 y que éste debe ser levantado en los lindes fronterizos franco-españoles?...

Es de ahí, precisamente, que parte toda la Historia de los republicanos españoles en el exilio, pues no olvides que no hay Historia de campos de concentración en Francia, en Alemania, en Africa del Norte ni lucha guerrillera sin aquel triste éxodo que preludió todos nuestros sufrimientos. Sostener lo contrario es cometer una vil prevaricación con nuestro pasado.

No se puede presentar la Historia de la República Española derrotada, que no vengada, en capítulos de claudicación. No somos hijos bastardos de la Historia de España, somos sus hijos legítimos con identidad republicana. Porque republicanos no son sólo los partidos de estructura específicamente republicana, republicanos somos todos aquellos que combatimos contra el fascismo internacional por la defensa de las Instituciones de la República. ¡Se quiera o no se quiera!

Además, si «no somos republicanos» ¿me quieres decir el por qué la bandera tricolor preside todas nuestras reuniones y asambleas? ¿No es esta conductura una incongruencia y una falta de respeto al emblema de lo que fue nuestro Régimen Republicano?

¿Estás seguro de que todos nuestros camaradas ex-guerrilleros de la Amical, piensan como tú?

Y para terminar, una pregunta que podría hacerte el más imbécil de los mortales: ¿Habrías rechazado la invitación si hubieran sido organismos franceses los promotores de la manifestación de Las Illas?...

¡Anda, sé sincero contigo mismo y dime que... NO.

¿Dónde está la política?...

J. CARRASCO

P.D.—Por las razones expuestas y sin que esto suponga atentar a la unidad de los ex-guerrilleros, presento mi dimisión de la «Amicale des Anciens Guerrilleros Espagnols en France F.F.I.

LUIS RODRIGUEZ OLIVER HA MUERTO EN MADRID

el día 5 de junio de 1979, de infarto de miocardio, igual que Don Diego Martínez Barrio, a quien él tanto admiraba.

«POLITICA» le une al dolor de todos los Republicanos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.
Miguel Hernández

Querido amigo Luis: Te has marchado, nos has dejado cuando más te necesitábamos. Tú lo sabes y te has marchado a pesar tuyo, pues eras consciente de ello.

Me enteré de tu muerte el mismo martes (día 5) a las 12 de la noche. Habíamos hablado por última vez el viernes día 1 de junio. Te llamé por teléfono y hablamos del tema nuclear y de los preparativos del Congreso de ARDE, que acaparaban tu atención y tu ilusión.

Como tú sabes aún no me habían trasladado el teléfono y es por eso que Pedro y otros amigos de Madrid no me localizaron, tras tu trágica muerte. Como le decía me enteré a las 12 de la noche del martes. Mis padres —hundidos moralmente, como tú bien sabes, desde que hace tres meses muriera mi pobre hermana— bajaron a mi casa y nerviosos, no sabían cómo darme la noticia.

Como sabes de mi actividad, supongo que te imaginas lo mal que lo encajé. De donde pude saqué fuerzas y me marché a llamar por teléfono a tu casa, para enterarme de los pormenores de tu muerte como de las horas de entierro y demás.

De madrugada me puse a telefonear a los que pensé eran tus amigos en Toledo. El resultado de mi gestión ya lo conoces. Sólo media docena de amigos te fuimos a despedir al poster viaje. Sólo los fieles e incondicionales, incluido ese viejo socialista, que de vez en cuando —decepcionado de tantas cosas— bebe, estuvimos allí. Los de Madrid fueron más numerosos y allí estuvieron los viejos republicanos y también los nuevos. Por el velatorio de la Paz, donde estuviste arropado con la enseña tricolor, desfilaron tus amigos y pocos ánimos y serenidad pudimos comunicar a tu

compañera Vicenta, pues como niños derramábamos lágrimas. Sólo Régulo Martínez, a quien tú querías y venerabas como a un padre, nos recomendaba serenidad. Tampoco pudo evitar unas lágrimas, cuando al llegar me abracé emocionado a él.

En tu entierro estaban, de alguna manera, representadas las etapas de tu vida. Estaban tus amigos de Villarrobledo, adonde habías ido a pasar el último y trágico fin de semana. También algún sacerdote amigo, los más fieles de Santa Bárbara (Toledo). Estaban tus hermanos, sobrinos y amigos de Villafranca. También algún amigo confederal y, como no, republicanos de diversa índole, pues a pesar de la vileza humana, tú siempre mostrabas una infinita humanidad para comprender al hombre, comparable sólo a la que tuvo otro manchego universal, llamado Cervantes.

Se me olvidaba decirte, Luis, que los amigos de Sonseca están muy afectados, pues tu contacto con este pueblo caló en sus gentes. Hace poco se te citó en un pleno del Ayuntamiento, haciendo alusión a la conferencia que allí diste sobre el Municipio. Tu visión sobre el municipio es como tú decías: *Utopía*, pero seguramente la única alternativa ante una sociedad centralista y macroestructural.

Tu última gestión en el campo cultural, fue precisamente, hacer posible un concierto del Grupo Orfeo de Madrid, en esta localidad. Habías prometido venir y ya no pudiste hacerlo. Pero te aseguro, Luis, que notamos tu presencia y el concierto fue en homenaje tuyo.

Tu ideal primario era la dignidad del hombre y su emancipación mediante la cultura, y así lo decías. Así lo decías también en los años 50, cuando en el suburbio de Santa Bárbara organizaste unas semanas de cultura popular. «La cultura que no llega al pueblo muere», era el lema de aquellas semanas. Conquistaste para aquel barrio unas condiciones de vida dignas (escuelas, agua, luz, etc.), aunque para ello te tuvieras que enfrentar con las autoridades locales y te ganases el apelativo de «cura comunista». Desde entonces fuiste para mí un Norte de ética y compromiso político.

Hace poco, como ya te comenté, decía un periódico local, que existía cierta contradicción en tu trayectoria política, pues habías pasado «de la Acción Católica a la Acción Republicana». Ya se que no te preocupaba demasiado el comentario, pero soy testigo de excepción, al igual que la fiel y entrañable M.ª Dolores, de que no es así. Tu vida ha sido una constante de auténtica praxis al lado del pueblo y como tú decías: «rondando siempre la Utopía» y «jugando en equipos de tercera». Equipos de tercera eran, en tu época de sacerdote, los suburbios de expresos políticos y UTOPIA era la lucha por la dignidad de estas personas. Equipo de tercera es el republicanismo y Utopía el modelo de sociedad en el que tú pensabas.

En tu época de sacerdote, pudiste haber optado por una cómoda y sustanciosa canonjía y en el postfranquismo, pudiste haber sido líder de cualquier partido parlamentario. Quien te conoce, sabe que no hay en la carrera de San Jerónimo quien sirva para descalzarte. Tan sólo Azaña podía permanecer, al igual que tú, horas y horas conferenciando sin papeles y manteniendo una vibrante atención.

Esta carta mía, no pienses que es una despedida. Ya sé que a ti no te gustan los dogmas, pero tu pensamiento y praxis política va a permanecer en mí y la asumo con sus consecuencias. Trataré —pues te dolería que no lo hiciera— de mantenerme abierto a las nuevas corrientes del pensamiento renovador. Esto fue algo constante en ti.

Hasta siempre, Luis, un fuerte abrazo republicano.

ISABELO HERREROS.



**ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA ESPAÑOLA
COMISION EJECUTIVA NACIONAL**

Presidente: Eduardo PRADA MANSO
Vicepresidente 1º: Andrés C. MARQUEZ TORNERO
Vicepresidente 2º: Teodomiro LOPEZ MENA
Secretario: Paulino J. PERONA FEU

Tesorero: Deogracias M. DIAZ DEL HOYO
Contador: Antonio LOPEZ ESPINOSA
Vocales:
Fernando PLA ORTIZ DE URBINA
Francisco FERNANDEZ URRACA
Isabelo HERREROS MARTIN
Antonio MONTIEL ARAGON

Y un miembro de las JUVENTUDES REPUBLICANAS.
La CEN ampliada estará compuesta además por un representante de cada una de las REGIONES DEL PAIS y de las AGRUPACIONES DEL EXTRANJERO.

CELEBRACION

DEL 40º ANIVERSARIO DEL CAMPO DE CONCENTRACION DE GURS

A iniciativa de la «Maison des jeunes et de la Culture d'Oloron Sainte-Marie» de cuya dirección forman parte muchos hijos de antiguos internados españoles y con la ayuda de la «Amical de internados españoles del Campo de Gurs» se celebró el 29 de Abril una multitudinaria y emocionante conmemoración del cuarenta aniversario de la fundación del histórico campo.

Nuestro estimado correligionario y antiguo luchador republicano José Colera Vidal fué nombrado Presidente de la Comisión organizadora de los actos. Actuó con eficacia y entusiasmo. Tanto la Prensa francesa como la internacional se ocuparon —lo mismo que la Radio— de la difusión de los brillantes actos conmemorativos. Exposiciones, conferencias y por fin un emotivo acto de ofrendas florales como recuerdo a los héroes que allí dieron testimonio de su resistencia y de su amor a la libertad.

La Amical de antiguos internados españoles del campo de Gurs está formada por combatientes del ejército y del pueblo republicano que se exiliaron para continuar desde Francia la lucha contra el nazi-fascismo que había derribado la República en España. Muchos de ellos lucharon con los ejércitos aliados y participaron en la resistencia en Francia y en Europa. La mayoría estuvieron en primera línea de combate y contribuyeron decisivamente a la victoria de la Libertad. Los antiguos combatientes republicanos participaron en los actos conmemorativos a través de sus Asociaciones de Resistentes. Acción Republicana Democrática en Francia envió una doble delegación a través del correligionario Don José Colera Vidal y del Vice-Presidente de la Agrupación Don Juan Carrasco.

POLITICA ES PEDAGOGIA

EL DIA DEL LIBRO Y EL 363 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

Me viene de casta mi cervantismo, luego acentuado y depurado en la comparación y contraste con la lectura honda y meditativa de varios de los clásicos por excelencia, los cuales indiscutiblemente son los escritores griegos y latinos, y hasta, tras el estudio exegético de la propia Biblia, o libro por antonomasia; porque, cuanto más rumio el Quijote más me parece la mejor biblia humana, compuesta por un solo ingenio y sin otra inspiración que la brotada al contacto de unas peripecias vitales, más duras que mollaras, más molestas que gratas; pero adobada en un idioma que culminó en Miguel de Cervantes y Saavedra con el bien purificado de los metales, cuando la lengua castellana había llegado a su mayor plenitud, es decir, en su magnífica «Edad de Oro».

Cuando yo, en vez de andar obsesionado por la marcha y porvenir de ARDE me consagraba con facultades más frescas a la enseñanza, no hubo un año en que de una manera u otra no consagrara el día 23 de abril a conmemorar la efemérides aleccionadora y emocionante del mejor amigo del hombre, que es el libro y del hombre para mí más excepcional que parió madre.

Y aun fuera de los colegios y academias donde di clases, por ejemplo en la Casa de Toledo en Madrid de la que fui Secretario tres años y a la vez Director del boletín que por sugerencia mía allí se publicaba, se llevó a cabo, en tres autocares repletos una excursión cervantina a Esquivias, pueblo sagrado donde Miguel de Cervantes y Saavedra se casó con doña Catalina Palacios de Salazar; y visitamos la hermosa casa que fue de Alonso Quijano el Bueno, quien no era otro sino el mismo Don Quijote, tío carnal de doña Catalina y que tenía marginado totalmente el cuidado de su hacienda, embebido en las lecturas de tanto libro de caballerías, por lo cual «del mucho leer y del poco dormir se le secó el cerebro».

Por cierto que, en la principal fachada de aquella casona pusimos una hermosa placa los toledanos en Madrid y que después fue destruida por el falangismo «por haberla costado, dijeron, unos malditos rojos» entre ellos familia del gran escritor don Francisco Navarro Ledesma, el cual en Esquivias tiene dedicada una placa y una artística fuente y el cual fue tan visceralmente cervantista que en el propio Esquivias me contó un viejo amigo suyo que, cuando estaba a punto de expirar, siendo como era un fervoroso católico y estando rezando el padrenuestro, instintivamente se pasó a saborear estas palabras eternas: «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...» e inclinándose la cabeza expiró.

Tampoco olvidaré nunca oyendo con algunos de mis alumnos de literatura hablar en unas conferencias preparadas por el gran cervantista Astrana Marín, con motivo de estas fechas, al embajador inglés en Madrid, quien dijo, entre otras acertadas expresiones, éstas: «Yo, señores, soy inglés y soy protestante evangelista, parecería natural que leyese más a menudo y con mayor delectación a Shakespeare y a la Biblia, pues no señores, el libro que más me gusta de releer es el Quijote.» La ovación con que premiamos sus palabras resultó apoteósica.

Y para terminar, haré constar también aquí que mi vocación y entrega al más neto republicanismoo no empece ni poco ni mucho mi añejo cervantismo, porque todos los magnates y mentores republicanos han rendido culto al idioma castellano que llegaron a dominar con singular elocuencia, como don Niceto Alcalá Zamora y don Manuel Azaña, por no citar

ahora más y por cierto este último ilustre alcalaino, igualmente que don Miguel de Cervantes y Saavedra y el cual yo califico algún día «el cervantes de la política española», por el lugar de su nacimiento, por la perfección de su léxico y por el cabal conocimiento y gran afinidad psíquica que hasta en su dolor por los males de España, con su extraordinario coteráneo tuvo.

UN LIBRO PARA SER LEIDO DESPACIO Y A FONDO

Cuando he tenido la atención del excelente correligionario y buen amigo don José A. García-Diego, de que me regalara dos libros, a cual mejor compuestos, por nuestro común amigo, Alicia Garcitoral, exsecretaria de aquel singular patrio, eximio escritor y uno de los primates republicanos que con mayor acierto y entusiasmo sirvió a la II República, principalmente en su doble obsesión pedagógica —y me estoy refiriendo a don Marcelino Domingo— apenas recibí «La edad democrática» y «Meditaciones religiosas», del citado don Alicia, ganado por el título del segundo libro atrayente de veras para mi talante espiritual, de vuelta también de cualquier dogmatismo, como Garcitoral, uno de los numerosos extraterrestres por motivos políticos que han dejado bien alto el pabellón republicano español... en seguida comencé a leerle con todo el interés que esas circunstancias antes citadas me pedían.

Para empezar ya atrajo mi interés la advertencia bien marcada al pie del título y que reza así: «Hacia un moderno cauce religioso para las almas de nuestra era. La idea de Dios como personificación de la luz, la libertad y la alegría».

Y en cuanto leo tan expresiva admonición entro en ganas de saber dónde se había editado ese libro, y veo que al dorso del mismo advierte: «El 14 de abril de 1949 se terminó de imprimir este libro en los talleres de la Editorial Claridad, S.A. — San José, 1627-45. — Buenos Aires».

Es decir, se acabó la impresión un 14 de abril, fecha emotiva, efemérides gloriosa y sugestiva para todo republicano español, máxime si se ha visto forzado a recordarla fuera de su patria.

Y ahora espigaremos en las múltiples plegarias de una insinuante religiosidad laica, y no hay contradicción alguna en tal expresión, como irá convenciendo el lector, si tengo el honor de que me siga prestando atención.

Empieza el autor por dedicar un cariñoso y agradecido recuerdo a «los que vinieron antes», porque «si nosotros gozamos la paz es gracias a que ellos hicieron la guerra; si nosotros somos es por lo que ellos han llorado».

Inmediatamente, por asociación de ideas y fraternidad en los sentimientos, en cuanto leí eso reproduce a Garcitoral en el despacho de don Marcelino Domingo, cuando en la mañana del 23 de agosto de 1936 fui a darle cuanta circunstanciada de cuanto había acaecido en la cárcel modelo de Madrid, en la noche anterior; y vimos él y yo derramar lágrimas de nobilísima emoción a don Marcelino conseguí cortar aquellos desmanes y pacificar las cosas con la creación de «Los Tribunales Populares».

No estaría tampoco lejos de don Marcelino su ex secretario cuando al principio de la posguerra, murió aquel ex ministro

de la República en Toulouse, como varios otros excelsos republicanos de «mal de España». Menos mal que superviven aquellos grandes hombres en la magnífica personalidad de otros en gran parte forjados por ellos, como el autor del libro que nos ocupa.

En el capítulo III, que yo calificaría de oración o plegaria, tercera de estas meditaciones, desarrollando el título «Tu nombre es también Misericordia», la cual según él «quiere decir paternidad, maternidad, y, más aún, la piedad unida al poder, el poder dulcificado por la piedad, la piedad magnificada por el poder hacer...» entra a fondo en su concepción religiosa, la cual en el capítulo siguiente se revela cordialmente en esta súplica: «te pido por todos mis afines y por los hombres y los pueblos de buena voluntad, y te pido por mi Patria, para que sea siempre más digna y más justa».

Esa petición entraña un deseo que se va luego realizando, como lo patentiza a renglón seguido al exclamar en el capítulo V: «una Patria, Señor, es una madre. Yo soy hijo de ella, de la mía y seré también padre de ella en la medida que la sirva, que en ella deje mi huella».

Aprendan, si cabe en su angosta mollera, esos patriotas del chm-chín de la marcha real, quienes, por absurdas paradojas de la vida, todavía pretenden darnos lecciones de auténtico patriotismo. Y es que nosotros adoramos a la Divinidad, no con fetiches o iconos, sino a plena naturaleza, como insinúa Garcitoral diciendo a continuación, en su «hemos descansado»... «Te damos gracias por estas horas de paz que nos has donado, durante las cuales el contacto con tu expresión más amplia, la Naturaleza, nos ha purificado, nos ha justificado».

Místicos tan elevados, tan netos, de una espiritualidad tan extraordinaria como San Juan de la Cruz, para percibir la Divinidad hacen hablar igualmente a la naturaleza o a sus criaturas:

«Pastores los que fuéredes allá por las majadas al otero, si por ventura viéredes a Aquel que yo más quiero, decide que adolezco, peno y [muero.]»

Y las criaturas le contestan: «Pasó por estos valles con pre y yéndolos mirando, [sura; con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura.]»

Continúa sin que en esos términos lo manifieste, las tres vías, purgativa o purificadora, la iluminativa o clarificadora, y la unitiva o fusionadora, de compenetración con la misma Divinidad que hubieron de transitar los místicos de cualquier tendencia.

De ahí que Garcitoral afirma «Y porque todo es milagro, o nada es milagro el hombre puede hacer obra divina, o ser polvo sobre el polvo».

Y a fin de no caer en el ceno, confía en el Señor, como amigo trayendo esta trayectoria: «Nos sometemos al Señor, nos amparamos en el Padre; desde ahora nos confiamos al Amigo.»

En tal tesitura y decantando su humano misticismo se expresa con esta elevación: «Alma mía, respira para merecer y fortalecerte, para ser más bella y más eficaz, ese perfume del mundo, hálito de Dios, germinación constante, esperanza eterna.»

Haciendo, querido lector, punto final, porque de lo contrario resultaría esta glosa demasiado prolija, bien puedes inferir como yo que estas «Meditaciones religiosas», como un buen libro de horas, resultan benéficas para las horas bajas y aun las altas: Si lo primero, con objeto de elevarlas, alentarlas, fortalecerlas; si lo segundo, con el fin de repartir algunos plomos a nuestras alas, y de ese modo, si nos desmandamos, orientarnos certeramente, frenando nuestro un tanto alocado vuelo.

Régulo Martínez Sánchez.

GLOSARIO DE ANTONIO MACHADO

(De un libro en preparación)

Por el Dr. FUENTE-HITA (a) Juan de ILLESCAS

...alguien vendió la piedra de [los lares] al pesado teutón, al hambre [mora,] y al italo, las puertas de los [mares.]

Hace 48 años, lo mejor de la vida de un hombre, un 14 de abril madrileño, en una tarde, en que el Sol, no podía faltar al nacer, al alumbramiento, de un «nuevo florecer de España» (como soñara un día, en los azules montes del ancho Guadarrama, el «hermano del alba» que fue don Francisco Giner de los Ríos), enarbolaba por la primera vez, el que hoy os habla, la bandera roja-gualda y morada, en la Puerta del Sol de Madrid, donde una verdadera invasión, una marea humana, nos ensordecía con sus vivas, sus gritos, sus cantos, su delirio, y demostraba ser ese remolino de España, «rompeolas de todas las provincias españolas...»

La Segunda República Española venía al mundo, en un parto único, escalofriante, inesplorable, ya que venía sin violencia, sin que el pueblo —¡tanta vertió en los tiempos anteriores a 1931!— no derramara más gotas de su sangre, que la de los inolvidables Galán y García Hernández, para los que os pido un íntimo recuerdo.

«Fue ayer. Eramos casi adolescentes» Empezaba una nueva quimera, con una fuerte voluntad de trabajar, de mejorarnos cada día, de merecer la Libertad, la Democracia, la Justicia, la República española, en una palabra, decididos a llevarla a la más alta cumbre! Sin embargo, a los pocos días —habíamos olvidado al hermano Caín— comprendíamos que si «hay un español que quiere vivir, y a vivir empieza», «hay otra España que había de helarnos el corazón» y a la controversia, al diálogo, entre hombres, que no fieras, había de oponérsenos el diálogo de las pistolas!

Es bien sabido que el ser humano, primate reputado como superior, cae aún, profundamente, en la animalidad. Antropólogos y zoólogos, se reúnen a menudo para estudiar las causas de la violencia, de la agresividad enfrente del «otro» y de las estrechas nociones de territorialidad, de aquellos que

olvidando la fraternidad humana, se dicen patriotas o nacionalistas vanos, estimándose mejores que sus vecinos, llegando a querer imponer por la fuerza su discutida supremacía. «¡Estaremos condenados, dice Jean Ferniot, en el hebdomadario «Paris-Match», por un implacable destino a insultarnos, desgarrarnos, entrematarnos? ¡Estáremos tan ligados a la bestia humana, que no llegará a imponerse jamás el Ángel? A menos que, pensemos, como poeta, Antonio Machado, «anoche soñábamos que Dios nos decía... Alerta, —y luego era Dios quien dormía... y le gritábamos, ¡Despierta!»

¿Qué dilema se ofrece, pues, al pensamiento humano? ¿Es que se puede no ser escéptico, ante el espectáculo eterno que ofrece la Humanidad, dado que, cuantas y cuantas veces, el hombre es lobo para el hombre?

Los que hemos vivido los años gozados de la Segunda República; los tristes meses de la que guerra civil primero y el primer acto en España de la guerra mundial de 1939 a 1945, después; así como los que hemos presenciado en la patria y en el exilio, cómo un general felon, traidor a su palabra de oficial del ejército, «vendió la piedra de los lares —al pesado teutón, al hambre mora —y al italo, las puertas de los mares» de nuestra España, tenemos que ser escépticos, y ante nuestra ignorancia, de los orígenes del Universo, de la vida y de la muerte, limitarnos a comprobar los hechos, «dar acta», de nuestra animalidad irresponsable, o del celestial abandono, según las ideas, o la Fé, que nos guíen, en el planeta que nos tocó vivir (aún no sabemos nada de la vida en otros astros).

Ya que como dijo en uno de sus acertados proverbios nuestro inmortal poeta, «ojos que a la luz se abrieron —un día, para después —ciegos tornar a la tierra —hartos de mirar, sin ver!»...

¡Quieran los hados que un día próximo, la luz deslumbradora de la Tercera República española ilumine nuestros ojos, antes de que ya ciegos, tornemos a la tierra...!

EL PLACER DE LEER

Un lector asiduo de POLITICA, extrañándose que esta sección se titulase unas veces Libros recibidos y otras, como hoy, El placer de leer, llegó a decirme: «Si sois tan volubles en ideas como para rotular...» ¡Hombre, por Dios! Si algún vicio o virtud tenemos es el de ser perseverantes, por no decir tercos. Don Joseph y don Justino, republicanos ayer, hoy presidente el uno y senador el otro por Real Orden, no formaron nunca parte de nuestra redacción.

Sucede que, comentamos, criticar no —la crítica es otra cosa— los libros que recibimos, cuando nos parecen interesantes y también aquellos que al no obsequiarnos el autor hemos tenido que comprar, y olvidando el precio, hemos leído con gusto. Así que nuestra apreciación no puede ser más imparcial. No está supeditada a la simpatía que se debe a quien tuvo la cortesía de dedicarnos su obra ni tampoco a la amistad. No tenemos el honor de conocer ni a Blanco ni a Botella.

Tanto uno como otro no tienen nada que envidiar, como escritores, a Cela —con menos tacos— o a Sender. No que se parezcan, cada uno escribe a su

aire. Sin embargo, paisanaje aparte, ha que reconocer que el asturiano lleva la ventaja al levantino, al gallego y al aragonés, de ser mejor agente de publicidad.

Todos los editores lo saben. Para vender un libro se necesita: un texto bueno o malo, una portada agresiva y un título escandaloso. Nada más agresivo que una pistola, ni mayor escándalo que encontrar placer en matar a un hombre aunque sea gendarme y francés. Asíñase el imperativo, «atrévase usted a leer este libro». Es decir, el que no lo lee es que no se atreve, no tiene «cojones», como diría Camilo. ¡Qué bien conoce el alma española el que pensó esto! Póngase en entredicho la hombría de un celtíbero e incluso analfabeto, es capaz de leer el Capital, —il faut le faire— de terminar de leer el Quijote, cosa que pocos hacen, o no dormire leyendo el teatro de Pemán.

Cierto, «El Inmenso Placer de Matar a un Gendarme» (1) se

(Pasa a la pág. 6)

(1) Ediciones Cuadernos para el Diálogo. Madrid.

UNIDAD

Por Andrés C. MARQUEZ

En reciente artículo que-
dó planteado el interro-
gante de por qué gobiernan
siempre las derechas en
nuestro país, cuando es bien
notorio que la opinión ge-
ralizada no es de derechas;
y señalábamos como causa
primaria de este hecho la
fragmentación de los Partí-
dos políticos que se llaman
de «izquierda».

Hoy vamos a intentar un
paso adelante en este vital
problema, preguntándonos:
¿por qué no se unen las
fuerzas políticas de izquier-
da? Para despejar una gran
parte de la incógnita digamos
enseguida que la opinión
popular está limpia de
toda culpa en tan grave
error de desunión: el deseo
popular, el más ferviente y
el más duradero es el de
que la izquierda se una.

«¡Viva la unidad de todos...!»,
hemos oído gritar ante el
pelotón de ejecución forma-
do por mercenarios rifeños
que han ahogado con sus
disparos el desesperado
deseo. Y a lo largo de nues-
tra vida, en todo tiempo y
lugar, este ansia de unidad
la hemos escuchado de todos
los sectores de opinión po-
pular, a pesar de las muchas
veces artificiosos planteamien-
tos políticos de la izquier-
da; la hemos escuchado
con mayor frecuencia,
con más sinceridad de aque-
lla opinión popular libre,
no encuadrada.

Ello nos ha hecho pensar
que acaso está ahí el ger-
men de la causa que impide
la deseada unidad de las
fuerzas populares, propiciando
así el gobierno perpetuo
de la derecha.

La torpe fragmentación de
la opinión popular en Partí-
dos distintos, con su co-

respondiente jerarquizada
estructura, hace difícil la
unidad, aunque no deje de
proclamarse por sus diri-
gentes como una necesidad,
ya casi rutinaria; una necesi-
dad más difícil de conse-
guir cuanto mayor dosis de
dogmatismo se haya inocu-
lado en los programas y en
las estructuras de dichas
formaciones políticas; más
difícil cuanto menor sea su
grado de auténtica demo-
cracia interna, de auténtico
talante liberal. No hay nada
más difícil de soldar, de in-
tegrar, que un dogmatismo
con otro dogmatismo: ahí
están las diferentes forma-
ciones eclesiales, tratando
de unirse durante siglos, sin
conseguirlo.

Todo ideal político reno-
vador tuvo en sus arranques
un gran impulso de libertad;
en la medida que luego, al
cristalizar este generoso de-
seo popular en organizacio-
nes cerradas y dogmáticas
este impulso perdió fuerza,
se debilitó, se produjo el dis-
tanciamiento de la opinión,
de las mismas bases encuad-
radas, dando lugar al frac-
cionamiento suicida, a la
rivalidad, muchas veces ho-
micida.

Sólo aquellos postulados
que han sabido mantener y
profundizar su espíritu libe-
ral y su desarrollo democrá-
tico pueden estar en condi-
ciones de abrirse generosa-
mente al gran ideal de la uni-
dad; distinguiendo lo secun-
dario de lo principal y sien-
do sensibles y permeables a
los seculares deseos de la
opinión popular, siempre
acertados; y más que nunca
cuando propugnan LA UNI-
DAD de todos para conse-
guir sus deseos de libertad
y de justicia.

CRONICA DE KOSMOS

Por Antonio PRENDES SOLIS

La terraza está hoy chipén.
El «boulevard» se ha vestido de
primavera. Bueno, las que se
han vestido de primavera son
las chicas que pasan, entran,
salen. Cuatro o cinco, todas gua-
pas, se sientan cerca del grupo.
A. está en sus glorias. M. las
mira de tal manera que parece
les está quitando, «in mente»,
la poca ropa que llevan encima.
Los demás, que por oficio —po-
líticos duchos, periodistas de
jama, músicos de renombre—
están acostumbrados a domi-
nar, en público, sus impresio-
nes, lo disimulan mejor, pero
también se relamen. Fue un mo-
mento de tranquilo solaz que
duró poco. Como siempre, la po-
lítica se impone. Alguien dice:
—¿La República? ¿a estas altu-
ras? Una utopía. Vaya tinglado
que allí se armó

No sé quién —es nuevo en la
tertulia— pega un puñetazo al
velador, impone silencio y em-
pieza a perorar.

«Todos sabemos que restau-
rar la República ha de ser difí-
cil. ¿Qué duda cabe? Pero hay
que ser majadero para consi-
derar utópico el régimen que él,
y solamente él, permitirá a Es-
paña realizar su destino como
nación. Conste que —y levanta
la voz— digo España y no Es-
tado español, como seguramen-
te llama a nuestra patria ese
señor. El de la utopía. Al que
hay que meterle en la cabeza lo
siguiente:

Los que tenemos la íntima sa-
tisfacción y el inmenso orgullo,
que no es vanidad, de pertene-
cer al grupo étnico, familia es-
piritual, contexto cultural —el
nombre importa poco— que a
través de los siglos formaron el
pensamiento de Séneca, la poesía
de Lucano, la Enciclopedia de
San Isidoro, la obra de Ave-
rroes, la pluma de Cervantes y
la de Maragall, no creemos per-
tener al Estado español, como,
por ejemplo, la Tabacalera. So-
mos españoles. Como españoles
son la tizona del Cid y la cimitar-
ra de Almanzor, que fue tam-
bién general español y victorio-
so. Nos lo dijo don Manuel Aza-
ña en la «Velada de Benicarlón». Sin
necesidad que nos lo diga
tan alta autoridad, todos sa-
bemos a qué nación pertenecen
los pinceles de Goya el arago-
nés, el vizcaino Zuloaga y el
malagueño Picaso; las ideas del

catalán Balmes y las del caste-
llano Ortega.

Cuando, uno de los treinta y
tres millones de seres que ad-
ministra, mal, el Estado espa-
ñol escucha, en no importa qué
punto de la Tierra, la música
de Falla, automáticamente, pien-
sa en España; mientras que lo
único que nos hace pensar en
el Estado son el recaudador de
contribuciones y el brigadier de
la Guardia Civil. Funcionarios
indispensables «en toda repú-
blica bien organizada», mere-
cedores de todo nuestro respeto,
pero que no gozan —seamos
francos— de la cordial simpatía
de nadie; ya que, sin compartir
las teorías de nuestros amigos
anarquistas que consideran, casi
tienen razón, el Estado como el
mal absoluto, para un demócra-
ta consecuente cuanto menos
Estado mejor. Por eso a Una-
muno no le duele el Estado, le
duele España. Y a nuestro Ma-
chado no lo mata el ver cómo
saldan y malbaratan al Estado
español. Muere de ver
«España de mar a mar vendida»

Bueno, grita T. —a éste no le
hace callar ni Dios— basta de
literatura.

¿De la República qué?

—A eso voy. Tendremos Re-
pública en cuanto se organicen
los republicanos específicos y
recuperen el millón de votos que
por culpa de las circunstancias
hijas de los errores de tirios y
troyanos, la U.C.D. consiguió
llevar a su campo, pero que son
potencialmente republicanos. De
esto os hablaré en próxima ocasi-
ón. Se fue el amigo. Lo que
pasó después es imposible con-
tar. Hablan todos a la vez. Pro-
curo entablar conversación con
mi vecina. Una jamona «avec-
des beaux restes». Está leyendo,
¡agárrense!, un libro de Freud:
«Moisés y el monoteísmo». No
parece mujer acomplejada. Se-
gún ella lo lee porque está de
moda. Sigue la discusión a mi
lado. Ahora están poniendo ver-
des a Santiago Carrillo y a Fel-
ipe González. Otros los defienden.
Como dijo el otro esto lo
dejamos para la próxima ocasi-
ón.



NOTA AL MARGEN

Cada vez que de condecora-
ciones se trata pienso en lo su-
cedido entre don Miguel de Una-
muno y Alfonso XIII.

El Rey, a veces, hacía las co-
sas como Dios manda; y suce-
dió un día que, en contra de lo
acostumbrado, dio una cruz a
quien la merecía.

Hombre de mal carácter pero
conocedor del protocolo, don
Miguel fue a visitar a S.M. No
hacerlo hubiera sido descortés.
Unamuno era torcido, pero bien
educado.

—Vengo a felicitarle, Señor,
dijo el Filósofo, por haber pre-
miado a quien lo merecía.

—¡Hombre!, don Miguel —con-
testó el Monarca con una son-
risa— terminará por creer que
están en lo cierto los que me
aseguran que usted (1) no es
como todo el mundo. Hasta aho-
ra, todos los que han recibido
la condecoración han venido a
darme las gracias por el inme-
recido honor...

—Tienen razón, Señor, no la
merecen.

(1) Según gente que trató
toda su vida a don Alfonso, el
Rey, que tenía, entre otros pre-
vilegios, el derecho de tratar de
tú a todos súbditos, incluso a
los Grandes de España, sólo
trató de usted a don Antonio
Maura, a don Francisco Cambó
y a don Miguel de Unamuno.
No cabe duda, sabía escoger.

MERCIDA
DISTINCION

Traducimos de la «Revue Par-
lementaire» de París, n.º 615:
«A nuestro excelente colega
y amigo, Rodolfo Caltofen, de la
Academia de Córdoba, le ha
sido concedida la Medalla de
honor con la que la Sociedad
de Adversarios de Hitler premia
los más denodados defensores
de la Democracia.»

Nos unimos a la casi totali-
dad de la prensa democrática
europea para felicitarle. Por mo-
tivos que nos son propios —es
asturiana— rogamos a don Ro-
dolfo compartir nuestra sincera
felicitación con su esposa;
que, como su paisana, la Virgen
de Covadonga, «ye pequeña
y galana».

LA SOLA ALTERNATIVA

Escribo estas líneas antes
de que la incógnita de las
elecciones quede despejada;
si lo hiciera «a posteriori» po-
dría pensarse que mis afir-
maciones estaban influenciadas
por el resultado de las
mismas, cuando en realidad
son consecuencia directa de
la observación del acontecer
contemporáneo.

Mi opinión es un conveni-
miento que acaso ha sentido
urgente necesidad de manifi-
estarse al conocer una frase
del Jefe del Gobierno en su
reciente discurso ante la
Asamblea del Consejo de Eu-
ropa: «Hemos superado los
planteamientos que llevaron
a la guerra civil», ha dicho el
señor Suárez. No sabemos
cuáles fueron, para el señor
Suárez, dichos planteamien-
tos, ni los congresistas que
asistían al acto se enteraron
tampoco, porque no fueron
declarados, ni los millones de
teleoyentes pudieron hacerse
una idea cabal del supuesto.

Para los republicanos espa-
ñoles los planteamientos que
llevaron a la guerra civil no
fueron otros que los tradiciona-
lmente empleados por las
oligarquías históricas (¿hace
falta mencionárselas?) cada

vez que los pueblos de Espa-
ña han intentado implantar
su soberanía: el uso de la
fuerza para frustrar el inten-
to, esa vez (julio de 1936) acu-
diendo a la complicidad tutelar
del extranjero, especialmente
la Alemania nazi y la
Italia fascista (y Marruecos,
y Portugal, y la plutocracia
internacional); toda la fuer-
za disponible sin reparar en
daños y en consecuencias pa-
ra el país; y la sucesiva y
larga dictadura, más larga
cuanto más profundos fueron
los daños y las consecuen-
cias, durante la cual se man-
tuvo una «legalidad» que cul-
minó con el establecimiento
del régimen monárquico, de-
mocráticamente abolido en
1931 por el pueblo español.

¿Es este planteamiento el
que se ha superado? Toda la
propaganda oficial en exclu-
siva y todas las ayudas más
o menos consensuales no son
capaces de borrar la realidad
que no es otra que la legali-
dad actual no procede de la
limpia y libre expresión de la
voluntad nacional, sino de
una «legalidad» derivada de
otras fuentes menos legítimas,
impuesta por los llama-
dos «poderes fácticos».

Para ello fue necesario poner
en circulación una espe-
cie acuñada en la perfidia
confabulada con la estupidéz:
«el régimen es cosa acciden-
tal... lo importante es la de-
mocracia», añadiéndose para
convencimiento de papanas:
«ahí están Inglaterra,
Bélgica, Noruega, que son fe-
lices con su monarquía». Se
olvidaban de España, que
está más cerca. Porque yo no
sé lo que pasa en Inglaterra,
en Holanda, etc., pero sí estoy
seguro de que en España re-
nunciar a la República es
traicionar al pueblo; es re-
nunciar a la auténtica liber-
tad y soberanía de los espa-
ñoles, y esa es la sola alter-
nativa a la secular opresión
y atraso de las oligarquías
tradicionales.

Y este planteamiento, que
sigue vigente, es el que sin
duda seguirá pesando en el
resultado de las próximas
elecciones y el que en forma
de abstención, cansancio y
frustración se pondrá de ma-
nifiesto. Produciendo un re-
sultado exento de coherencia,
de ilusión y entusiasmo; in-
capaz de llevar adelante una
política de renovación autén-
tica, que España está necesi-
tando desde hace siglos.

Andrés C. MARQUEZ

EL PLACER DE LEER

(Viene de la pág. 5)

lee de un tirón y los que se de-
leitan con «les reglements de
comptes» lo leerán dos veces.
Las apreciaciones sobre Francia
son motivadas e injustas. Un
hombre de la capacidad intel-
lectual de Blanco sabe que las
cosas son malas cuando no
pueden ser de otra manera.
Eramos demasiados para que
Francia nos recibiera bien. Bien
o mal sólo Francia nos acogió.
El pueblo francés sufrió tanto
como nosotros y, como nosotros
fue víctima de los «demócratas»
que gobernaban este país en
1939-40. Además, el rencor no
le va a un escritor de su talla.

El Tiempo de sombras, de Bo-
tella, Ediciones «Argos Vergara
(2) está escrito con mayor
serenidad. Se nota hasta en el
estilo sin efectos fáciles ni inú-
til retórica. Es una versión co-
medida y exacta de lo que ya
es historia. En el de Blanco hay
un poco de defensa «pro domo»
que le quita credibilidad. Los
de Botella no son argumentos
de abogados, sino versión de un
testigo que dice, y la dice bien,
la verdad, toda la verdad y na-
da más que la verdad sobre la
aventura de lo que don Fernan-
do Valera llamó «la España pe-
regrina». Ambos libros son in-
teresantes. Yo, por lo menos,
los leí con deleite.

ARISTARKIN.

(2) Ediciones Argos Vergara.

NOTA
DE ADMINISTRACION

Teniendo en cuenta que
POLITICA no aparece en
fecha fija, la suscripción
se cuenta por números:

Precio del ejemplar ..	5 F.
10 números	50 «
Suscripción en Fran- cia (10 números) ..	40 «
Suscripción resto de Europa (10 números)	45 «
Países de América y otros continentes con franqueo aéreo (10 números)	55 «

ESPAÑA: precios con-
vencionales, envian-
do el importe en la
forma más factible.

Los giros a REMIS Antonio,
16 rue Visconti, 75006 París
C.C.P. 5 905 67 PARIS

Director de la publicación:
Angel RUIZ. 16, rue Visconti
75006 PARIS
Redactor-jefe: M. RIERA C.

Imprimerie:
LA RUCHE OUVRIERE
10, rue de Montmorency
75003 PARIS



POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935)
Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXIV - 2.a época — Precio: 50 pts. o 5 F.
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1979



...a yo no la quiero,
queremos otra mejor.»

Manuel AZAÑA

EDITORIAL

LOS REPUBLICANOS SE CUENTAN POR SIGLOS

Todo el siglo XVIII fue el siglo de las ideas. Los Enciclopedistas y la Enciclopedia absorbieron las tres cuartas partes de aquél, y ya en su ocaso, produjo la luminaria que en el mundo despertó el 89 francés. Y cuando la Francia creadora acabó con el último bastión defensor de los arcaicos sistemas en vigor, ya las inquietudes republicanas se manifestaban en España, donde germinaban las ideas de la Libertad merced a las sociedades filosóficas secretas, en las que se apoyaban los más ilustres pensadores de la época, que esparcían los altos principios que las ideas encarnaban.

¿Y España? Sometida al dogal opresor de las dinastías extranjeras, que no le permitían la expansión de su pensamiento, continuaba anquilosada y sumisa a los eternos poderes atávicos como en los tiempos del feudalismo.

¿Y los republicanos?

Desde el Movimiento de las Comunidades en el siglo XVI, en el que los republicanos ya participaron y fueron víctimas con los Comuneros de las crueles represalias de Carlos V tras su victoria de Villalar, los republicanos no dejaron de actuar desde los cenáculos en que se movían. En 1796, el profesor Juan Mariano Picornell, de acuerdo con sus colegas, abogados, publicistas, militares... organizó un complot que tuvo repercusiones principalmente en Madrid. Fracasado el movimiento, los organizadores fueron condenados a la horca, y evadidos, desde Caracas lucharon por una federación republicana, y ya bajo los efectos de la Revolución Francesa, el Abad Marchena fraternizó con los gironinos.

Terminado el siglo XVIII, los republicanos divulgaban en aras de la Libertad de todos los pueblos, las ideas que habían terminado con el poder absoluto de los reyes, y fueron víctimas de cruel represión.

Las ejemplares Cortes de Cádiz, con las que España resucitaba y los reyes sepultaban, comenzaron sus trabajos con el Artículo 2 de la Constitución: «La Nación española es libre e independiente y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.» A esta definición tan española la felonía de Fernando VII respondió con el conocido decreto declarando, recién jurado, el 4 de mayo de 1814, que «no juraría la Constitución y que desaprobaba los actos de las Cortes». A partir de ahí, sus perversos instintos de venganza no tuvieron límites: Las figuras más gloriosas del Ejército, que habían luchado denodadamente por la independencia de la Patria: Porlier, el Empecinado, Espoz y Mina, Lacy, Riego, Torrijos... fueron llevados al patíbulo o descuartizados, y los Diputados más ilustres, y gran parte de los liberales, llamados «exaltados» pasaron por los suplicios o fueron víctimas de los presidios. Entre unos y otros ya se encontraban numerosos republicanos, que editaban un periódico, titulado «El Robespierre Español» y fueron inmolados por la sevicia de Fernando VII.

Durante el resto de su reinado, con la Reina Gobernadora después, y más tarde con Isabel II, los republicanos tuvieron que luchar contra los enemigos de la Libertad, enfrentándose contra los secuaces de la Reina, Generales Narváez y O'Donnell que defendían los desfueros de aquella.

Mediado el siglo XIX llegaron a la cima de la popularidad los que habían de ser los más insignes españoles de la época, que tanta gloria dieron a España y al mundo civilizado en el Foro, la Filosofía, la Oratoria, y sobre todo en la honestidad de sus actos, en el arte de gobernar y en la elevación de sus pensamientos: Pi y Margall, Salmerón, Castelar y con ellos toda la pléyade de ilustres españoles que se destacaban defendiendo la Libertad, la Justicia, el Progreso social y la República.

¿Quién sino los republicanos defendieron los derechos del pueblo, pasando de la cátedra a la cárcel o a la emigración y viceversa? ¿Y quién sinó el eximio republicano don Nicolás Salmerón defendió en el Parlamento la Internacional Obrera? «¿Qué diferencia —decía— de la soberbia satánica y de las pequeñas miserias de los príncipes, que han dividido las gentes y regado de sangre la tierra.» «El cuarto Estado —añadía el hombre que por no firmar una sentencia de muerte abandonó la más alta magistratura de España— nos permite esperar que llegará un día en que todos los pueblos se traten como hermanos y en que sólo prevalezca la noble competencia del trabajo, que con la guerra es imposible que prosperen las artes de la paz?»

¿Y es a esos republicanos a los que más de una vez, con irónico desdén, se tildan de burgueses, por muchos que llamándose «revolucionarios», con sus evoluciones olvidan los principios que decían defender?

Los republicanos solos, siempre solos, hasta que en 1879, fundado el Partido Socialista, que presidió desde el primer momento hasta su muerte la muy respetable figura de don Pablo Iglesias, empezó a compartir con ellos los azares de la lucha contra el enemigo común. La Conjunción Republicano-Socialista de 1910 hizo que cosechasen triunfos comunes. La conspiración contra la Monarquía, la Asamblea de Parlamentarios y el Movimiento de 1917, las responsabilidades de Africa, la Sanjuanada, la lucha contra la Dictadura de Primo de Rivera y el Gobierno Berenguer, la reunión de San Sebastián, el Comité Revolucionario, la República, el Gobierno Republicano-Socialista, que presidió la ingente figura de don Manuel Azaña.

Solos los republicanos, primero durante siglos, en inteligencia después, republicanos y socialistas, juntos recogieron y cosecharon triunfos y sinsabores porque por ambas partes imperó la lealtad aunque en ciertos momentos la acritud de las palabras entorpeciera los caminos.

Reconocemos los sacrificios de todos pero ¿quién es capaz de negar los de los republicanos?

La guerra civil primero y luego los 40 años de opresión nos tuvieron juntos en las trincheras, en las prisiones, en los suplicios, en los paredones de ejecución, en el exilio... Siempre juntos, o en el menor de los casos, en buenas relaciones hasta hoy, y no por culpa de los republicanos, que se encuentran solos y siguen su lucha contra los adversarios de siempre, seguros que el republicanismo ha de saber mantener en alto la bandera de la Patria con la República.

¿Quién sino Azaña, un republicano, durante su mando supo dar nuevo tono de gobierno a España, y lanzar por el mundo la idea de que España con la República había resucitado? Y finalmente, ¿quién sino Azaña fue capaz de que más de medio millón de españoles acudiera al campo de Comillas a escuchar su voz como si fuera un Mesías?

Pues todo esa semilla fructifica y un día acabará con todos los obstáculos.

Sabemos, y los republicanos son conscientes, que sin toda la izquierda unida será difícil llegar a la meta de nuestras ambiciones, pero de lo que los republicanos no dudan es de que sin republicanos no habrá República y España seguirá siendo víctima de los viejos poderes que la llevaron a la decadencia en que se encuentra.

«Los hombres pasan —decía Pi y Margall— las ideas quedan.» Y las que el republicanismo representa son eternas, porque sin Libertad, Igualdad y Fraternidad con las transformaciones sociales y políticas de cada momento no habrá humanidad.

POLITICA

CARTAS POLITICAS

de Fernando VALERA, Eduardo PRADA, Dr. Fuente HITA y la nueva sección de cartas al director.

LLAMAMIENTO A LOS REPUBLICANOS

Por Emmanuel de BARCELONA

Cada día tenemos más testimonios de la existencia de una opinión republicana. Esta dispersa, oculta y aislada pero sus rescoldos son como carbones encendidos de una resistencia, de una lealtad y de una esperanza.

Les dirigimos este llamamiento al acercamiento, a la colaboración y a la acción entre todos los que con apellidos diferentes responden al mismo nombre troncal, enraizado en la Historia de nuestro país desde las dos etapas de gobierno republicano.

Lo hacemos por conciencia ciudadana, por deber de patriotismo y con inmenso dolor ante los males que sufre hoy el país y que anuncian próximos y dramáticos acontecimientos.

Enviamos este llamamiento al republicano anónimo, al que «de monte a monte, de río a río y de mar a mar» como cantó Antonio Machado, siente la dignidad de llamarse todavía republicano. Lo hacemos desde estas nobles y valientes columnas de POLITICA como quien envía una carta a un amigo de confianza, porque los que nos leen y difunden nuestras páginas, breves y calientes de ideal, saben que ha llegado la hora de la acción, la hora de plantear hondos interrogantes, de iniciar profundas revisiones, de presentar rotundas afirmaciones.

UNOS CUANTOS INTERROGANTES

Los que luchamos y sufrimos, en el interior y en el exilio, en la clandestinidad, en las cárceles o en la emigración, contra la dictadura franquista, estuvimos siempre convencidos que, el día del final físico o político del dictador, se abriría un periodo constituyente en el que el pueblo podría decidir soberanamente sobre la organización y forma de todos los poderes del Estado.

No ha sido así por la astucia de unos, el candor ingenuo de otros y la cobardía de los más. Han saltado por encima de la voluntad popular y han mantenido el continuismo del post-franquismo. Por ello carecen de la autoridad moral que necesita un gobernante para marchar delante de la opinión, como es su deber y su grandeza. Ha llegado la hora de interrogarse sobre el dilema «o reforma o ruptura» que se planteó en la oposición democrática y que fue distorsionado y enmascarado en los pactos y consensos entre los estados mayores de unos partidos que se atribuyeron una representatividad gratuita, cuando no falsa.

Ha llegado la hora de interrogarse sobre el claudicante pragmatismo de los que para obtener una legalización democrática han abdicado del primero de los atributos constituyentes de la democracia que es la legitimación popular de unas instituciones constitucionales a través de un periodo constituyente abierto a todas las fuerzas y tendencias de opinión. Lo que se falseó excluyendo a partidos republicanos.

Así puede deducirse que «se ha hecho una reforma mínima, cuando el país necesita una ruptura máxima». La manifestación más hiriente de este hipócrita transformismo es la forma en que se ha impedido una consulta libre sobre la forma de Estado.

No se ha respetado al pueblo en quien radica la soberanía, que es una e indivisible y suprema, según la doctrina constitucional de todos los países democráticos. En la Constitución recientemente aprobada se ha cometido la monstruosidad jurídica de admitir en el Artículo 2 que «todos los poderes emanan del pueblo», para descaradamente contradecirse en el Apartado 3 que le sigue escribiendo literalmente que «La forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria».

Los consejeros de esta Monarquía le han hecho un triste y pobre servicio pretendiendo su legitimación por vías indirectas. Si tuviéramos que dar un consejo al actual primer magistrado del país

éste no sería otro que el de apresurarse a una consulta de la opinión popular planteando abierta y valientemente el problema de la forma de Estado. Un Gobierno sin signo institucional, como lo han pedido desde el republicano Valera al demo-cristiano Ruiz-Jiménez, debería presidir estas elecciones. Así se hizo en Italia y en Grecia a la caída de las respectivas dictaduras. Y la opinión popular, única soberana, decidiría sobre la forma de Estado, Monárquica o Republicana.

HACIA UNAS REVISIONES BASICAS

Entendemos que ha llegado la hora de iniciar una revisión profunda del tema, crítico o tenebroso, de la posición de los llamados «poderes fácticos» ante el tema de la República.

Al primero de ellos, al Ejército, merece sele diga la verdad, con objetividad de historiador y conciencia de ciudadano que sabe el papel de las fuerzas militares como representación del pueblo en armas.

Si, hay que decir la verdad a un Ejército que en el siglo pasado caeozó casi todos los movimientos progresistas y liberales —Espartero, Serrano, Prim— y que en este siglo ha sido desviado y distorsionado en su misión y en su ejecutoria. Los mejores historiadores del periodo de la guerra civil —Marichalar, Thomas, La Cierva— coinciden en reconocer que sólo una parte minoritaria del Ejército se sublevó en 1936 contra sus superiores jerárquicos y contra el Gobierno y que declaró que se levantaba en defensa del orden jurídico amenazado por el terror y el caos que el Gobierno no sabía ni podía controlar. Pero que ninguna de las proclamas de pronunciamiento, ni la de Franco en Canarias, ni la de Mola en Navarra, ni la de Cabanellas en Aragón, se declaraba anti-republicana. Es más, la del General Franco terminaba con un «Viva la República» y tenemos testimonio personal de un militar que visitó en Pamplona al General Mola en su cuartel general presidido, todavía a los tres meses de guerra, por la bandera tricolor.

Otro llamado también poder fáctico es el del mundo de la alta finanza, de los dirigentes de la economía, de los representantes del gran capital bancario y terrateniente. Es un mundo complejo, confuso y magmático que responde al principio de que los intereses son cautelosos y siempre se ponen al servicio del que tiene el poder político. Como decía el General de Gaulle «la intendencia siempre sigue».

Pretender convertir el mundo de la economía en un fantasma de presión anti-republicana es una falsedad y una necedad. Los representantes más cualificados del empresariado industrial y bancario han reconocido en textos recientes, publicados en toda la Prensa, que las reformas de estructura económica y sociales son necesarias y urgentes, porque «sin justicia social no habrá ni solidaridad ni paz social». Y todos sabemos el significado social avanzado y progresista de la República.

Y UNAS CUANTAS AFIRMACIONES

La primera y más categórica, denunciar ante el tribunal de la opinión pública el falseamiento del noble y exacto perfil de la República. La verdad republicana, tanto en sus instituciones, como en su doctrina y en sus hombres más representativos, ha sido sistemáticamente injuriada y vilipendiada. No se ha permitido presentar su defensa histórica, ni en la Universidad, ni en la Prensa y mucho menos ante las tribunas populares. Se ha pasado de la calumnia grosera de los primeros años de la llamada «victoria nacional» a la ocultación farsesca, sistemática, con censura clandestina, en la mayoría de los órganos de

(Pasa a la pág. 2)

FOR 2564

CORREO DE LOS LECTORES

Señor Urbano MARTINEZ

Querido correligionario y estimado amigo:

Contesto muy tarde a su simpática carta y usted me lo perdonará pues la razón es que usted no me había dado su dirección. He tenido que esperar para ello que la revista POLITICA se ampue con la sección del correo de los lectores que empieza en este número con esta contestación.

Su carta fue la primera de las numerosas manifestaciones de simpatía que recibí con respecto al tema del nuevo Himno. No pudiendo contestarlas todas, me dirijo también, a través de usted que fue el primero y me causó tan agradable sorpresa, a todos cuantos me nonraron escribiéndome a continuación sobre este tema, dando la misma muestra de sensibilidad y republicanismo.

Muchos de esos simpáticos camaradas me hablan, como usted, de «La Marsellesa» de los franceses que consideraban hasta la fecha el gran Himno republicano.

Comparto esta admiración tanto más cuanto que, si mi republicanismo no tiene ironías, soy francesa.

Nuestra «Marsellesa» tiene una gran belleza. Pero una belleza que califico de salvaje en un sentido que no tiene nada de despectivo. Es un canto cuyas música y letra expresan, con grandeza patriótica, la violencia, la sangre vertida, la venganza: «Qu'un sang impur abreuve nos sillons», «L'étendard sanglant est levé», «Amour sacré de la Patrie, sountiens, sountiens nos bras vengeurs», etc...

Para el nuevo Himno de los republicanos españoles, he querido ser fiel a las palabras del Presidente Azaña: «Paz, Piedad, Perdón». He recordado también la admirable definición de Antonio Machado cuya misión de poeta era ser el intérprete del alma de su pueblo: «A pesar de todos sus crímenes, de todos sus pecados, no puedo odiarlos pues son mis hermanos y el vínculo de hermandad no puede ser roto por la más desencadenada guerra civil».

Por eso, mi fidelidad y mi solidaridad con mis queridos amigos los republicanos españoles me indicaron un camino más luminoso, más puro, más alegre, hacia un horizonte de amor y de perdón. Quería encontrar una música capaz de encajar con las palabras de paz que la postura de los grandes republicanos Azaña y Machado me inspiraba.

Y he pensado en el más sublime músico de todos los tiempos: el genial Juan Sebastián Bach. No hice una búsqueda a tientas. Me dirigía directamente, sin titubeos, hacia el Coral que es el apoteosis de la cantata preferida del mismo Bach, Coral que me había siempre impresionado por su grandeza y su majestad. Pensé alcanzar así un nivel adecuado y digno de la altura del alma de un pueblo tan bien definida por las palabras del Presidente Azaña y del poeta Machado. Y no me equivoqué. Prueba de ello las numerosas cartas de entusiasmo que recibí y comenzaron con la suya la cual le agradezco en el alma.

Los antiguos griegos decían que un nuevo Himno es, para un país, el anuncio de un nuevo rumbo. Esta sabiduría que nos viene a través de los siglos me infunde una gran esperanza.

Por eso, es con una inmensa alegría que le mando, querido amigo y correligionario, mi saludo republicano.

Myriam PEIX



«Encuentro la música muy bella. Las palabras muy apropiadas y emocionantes. Pero podemos sentir que el enregistramiento no es lo que hubiera debido ser. Eso hace demasiado iglesia y un coro de voces de hombres hubiera dado más valor a las palabras. No hay que olvidar que los republicanos han sido combatientes.»

Josefa CARRASCO

Perpignan

Querida Josefa:

Cómo me alegra ver que mis propias críticas del disco tengan su eco en la opinión de una amiga como usted! Aunque no comparto absolutamente toda su opinión.

Usted sabe que Manuel Riera cuyo exilio acompaño con todo mi afecto y mi solidaridad y dedicación republicana, seguía sin ir a España cuando hicimos este disco. Por eso, hemos tenido que encomendarle a un grupo de cantores que no eran ni españoles (como se nota con ese seseo francés), ni siquiera republicanos porque hemos tenido que conformarnos con las posibilidades del exilio. Estos cantores han cumplido con su compromiso profesional y nada más.

Seguramente, en España hubiéramos encontrado un grupo de cantores que hubieran sentido mejor lo que era necesario dar a este canto: entusiasmo republicano y reparto más equilibrado de voces de hombres y mujeres. Hay demasiadas voces femeninas mientras un himno es el canto de todo un pueblo y un pueblo es más o menos igualmente compuesto de hombres y mujeres. Y, a este respecto, no comparto su opinión de que necesitamos un coro únicamente compuesto de hombres. Las mujeres también, sin salir de nuestro papel de mujer, de nuestra vocación de amor, somos combatientes. Las armas de luz de las cuales hablo en el Himno, las únicas eficaces, son utilizadas con la misma eficacia por ambos sexos.

Pero los defectos del enregistramiento resultan simpáticos pues son debidos a causa noble: el exilio de un republicano entero e intransigente.

Estoy muy contenta de su carta que me ha dado ocasión de subrayarlos con usted y de pedir a los posibles músicos españoles y republicanos que leerán estas líneas de ayudarnos para un nuevo disco que, esta vez, será seguramente perfecto. Tenemos una materia excelente con una música de Bach y las palabras han sido directamente dictadas por mi corazón que no me habrá engañado pues es auténticamente republicano. Sólo nos faltan cantores españoles y republicanos. Les encontraremos.

Miles de gracias, querida Josefa.

Con un afectuoso saludo republicano.

MYRIAM



Perpignan, 15-8-1979

Sr. Director de POLITICA.—París.

Distinguido señor:

Recibo de nuevo su interesante periódico y creo es mi deber enviarle con mi felicitación un comentario crítico que pretendo ser de simpatía y de colaboración.

Encuentro muy bien la línea de crítica de libros y de ideas que en los últimos números vienen firmando los señores Prendes Solís y Aristarkin. Su comentario está escrito con profundidad y galanura, con un deje de ironía y de gracia que me hace pensar en «Clarín» y en Pérez de Ayala. Ignoro si son asturianos, pero su estilo parece muy influido por la línea de aquella «Atenas del Norte» que desde Feijóo a Jovellanos tantos ilustres hombres de letras ha dado a nuestra patria.

Encuentro también muy en su punto los artículos del señor Andrés C. Márquez. En su concisión, su clasicismo, se nota el escritor que tiene ideas y sabe exponerlas con transparencia y brevedad. «Lo bueno si breve, dos veces bueno» decía uno de nuestros clásicos, creo que Gracián. Y siempre «más valen quintasencias que fárragos».

Sí, señor Director, su revista es una quintaesencia de republicanismo que leemos con placer y agradecimiento. Reciba una felicitación para usted y sus dignos colaboradores.

Atentamente,

Pedro DE LAS PEÑAS

CARTA ABIERTA A DON FERNANDO VALERA

Querido Presidente y amigo:

La última vez que tuve el honor y el placer de saludarle, fue en el cementerio de Collioure, en el traslado de los restos de Antonio Machado, del nicho —que dicho entre paréntesis, había sido profanado por el franquismo en la postguerra española—, a la tumba, donde debajo espléndida lápida reposan hoy día, juntos con los de su madre.

Después, gracias a nuestros amigos comunes, y a sus magníficos libros y artículos en POLITICA, he estado al corriente de la consecuente y recta trayectoria, de toda su vida de hombre y de político; de «nada menos que todo un hombre», como diría Unamuno, sin halagos serviles, ni frases necnas, incapaces en la pluma de un modesto «galeno» que tuvo que tratar, curar (¿?) y juzgar en sesenta años de profesión, tantos y tantos humanos, dolientes o sanos.

Permitame hoy que esta carta abierta responda a la suya, sin que sea nombrar a unos muchos intelectuales aludidos, y en el que yo —no es un secreto del que me tengo que avergonzar— me encuentro. Su alusión (que yo recojo, en nombre propio), publicada en el número 66, 2.ª época, Julio y Agosto 1979, de POLITICA, dice así: «Y la otra, la terrible epidemia de la pedantería marxista-leninista-stalinista que durante medio siglo ha entontecido a los intelectuales y políticos llamados de izquierda». Pues bien, querido y respetado don Fernando, yo fui uno de los intelectuales «entontecidos» por lo que usted llama «terrible epidemia, etc., etc. Epidemia, entontecimiento, pedantería».

Me explicaré: Antes de ser proclamada la Segunda República Española y por tanto antes de la guerra civil, había yo leído el libro «Comunismo» de H. J. Lasky, traducido del inglés al español. En él analizaba como la teoría de esta doctrina, tenía su reflejo o antecedente en el jesuitismo, ya que en ambos se proclamaba que «todos los medios son buenos para llegar al fin». Dios y el Cielo para la comunidad jesuita, y la felicidad e igualdad y justicia, para todo humano, con la conquista nacional e internacional, de la teoría política que analizaba Lasky, en su magnífico estudio. Dios para mí en aquel entonces y hoy aún, como médico y como hombre, que hube de tratar, impotente, los injustos y crueles sufrimientos de la infancia, lector del inmortal Fedor Dostoiévski, no podía admitir —y en numerosas discusiones con teólogos no encontré quien me lo pudiera explicar— la existencia de una divinidad todo poderosa justa y humana, que permitiera el martirio de los inocentes, libres de todo pecado, que lo justificase. Esta crisis de conciencia, en un hombre de buena voluntad, es acusada (por los que la

Fé en Dios es irrazonable, y dicen que «sucumbir a la tentación peor de las tentaciones, es creer que el supremo Hacedor, los ha abandonado» olvidando, que el primero que lo creyó fue Jesucristo, al exclamar en la cruz: «Eli, Eli, lama sabatani...! antes de morir crucificado. ¡Y sin embargo...! Dice Antonio Machado, nuestro admirado poeta-filósofo, en la pág. 189 de sus poesías completas: El Dios que todos llevamos, — el Dios que todos hacemos, — el Dios que todos buscamos, — y que nunca encontraremos! Si llorado poeta, de acuerdo, «el Dios que todos llevamos», pero que no necesitamos encontrarlo en el más allá, sini en nosotros mismos, en nuestra capacidad de bondad, de respeto para los amigos, y el perdón para nuestros enemigos, hasta llegar, si es necesario, al... entontecimiento!

La epidemia pedantesca del comunismo. ¿Pero es que se ha llegado, podremos llegar a ver el comunismo? Como dice usted muy bien en la pág. 830 de su libro, «Socialismo libre frente a mitología revolucionaria». Se requiere por razón de la naturaleza misma de la sociedad y del hombre, paciencia, tenacidad y cultura, ilustración de dirigentes y dirigidos, y, sobre todo, tiempo. «Rusia lleva medio siglo de gobierno revolucionario, y todavía está muy lejos de haber plasmado en instituciones y costumbres el pensamiento político de Marx y de Lenin». El que hoy os escribe, formado políticamente por su cuñado el republicano Ramón Rubio Vicente, Marcelino Domingo, Manuel Azaña, Roberto Escribano, etc., puede decir que los primeros días del otoño de 1936, cuando la capital había sufrido 192 bombardeos franquistas, acumulando ruinas y duelos, matando mujeres y niños indefensos, vimos aparecer en el cielo los Moscas, los Chatos, los Katuskas soviéticos todos obreros e intelectuales, todo el pueblo madrileño enloquecido, se sintió comunista (¿?) agradecido a esa Rusia, que aún no llegó, estoy de acuerdo, a conocer el «socialismo libre». Lo reconocen ahora, los mismos que diciéndose comunistas, proclaman el «socialismo» (atención, no el comunismo) a la francesa, a la española...!

Ya en el exilio, aprendimos que al preguntarle a Picasso, porque era comunista, respondió: «Oí tiros. Me asomé al balcón. Vi que tiraban desde arriba y desde abajo. Me fui con los de abajo.»

El que se permita hoy, escribiros esta ya larga epístola «estuvo, está, estará siempre —con una etiqueta republicana— con los de abajo, con los «que siguen batiéndose por la causa más justa, y más escarceada.»

Su afectísimo amigo y correligionario que le abraza,
Dr. F. FUENTE HITTA

LLAMAMIENTO A LOS REPUBLICANOS

(Viene de la pág. 1)

opinión, en estos últimos años. Y nosotros, los que nos afirmamos republicanos, sabemos que hay que ser auténticos, es decir, veraces, hay que ser leales, es decir, nobles, hay que ser valerosos, lo que equivale a decididos.

Decididos a presentar la realidad y la verdad de la República que es la heredera directa y legítima de los generosos e ilustrados Constitucionalistas de Cádiz, de los progresistas de la Gloriosa Revolución de Septiembre, de los reformistas culturales de la Institución libre de la Enseñanza, de los doctrinarios liberales y humanistas del pensamiento regeneracionista.

En la situación socio-cultural de los países del Estado español de hoy, la bandera de la República recoge las aspiraciones de Libertad, Igualdad y Fraternidad que simbolizan sus tres colores. En la bandera tricolor el pueblo reconoce la última manifestación de la legitimidad, arrebatada por la sublevación del pronunciamiento franquista. En el mito de la República presente la encarnación de sus ideales de reconciliación y pacificación, porque sabe que la República luchó heroicamente en defensa de la dignidad ciudadana y la independencia patria. Y principalmente, porque sabe, con intuición certera de intra-historia, que ella encarna la verdadera Justicia, el verdadero Progreso y la verdadera Libertad.

Emmanuel de BARCELONA

Sr. Director de POLITICA.—París.

Me es grato dirigirme a usted para felicitarle. ¡Al fin un periódico de los nuestros!

Muy bueno el editorial. Agresivo y sensato. En las actuales circunstancias no se puede decir más ni mejor.

En todos los países para dedicarse a la política hay que ser inteligente y culto. España es diferente, y se necesita, además, tener... lo que hay que tener. E. de Barcelona posee las tres cualidades. Hay que ser «jabato» para escribir lo que él escribe y sólo a timoratos, que dicen ser prudentes, les puede parecer osado. Me gustaría conocer sus señas para felicitarle directamente. Las que no me interesan son las del señor Prendes Solís. ¿Cómo, con lo caro que están la tinta y el papel, publican ustedes esas cosas? La crónica del «Kosmos» (me parece que se escribe Cosmos) es una sarta, mal hilvanada, de lugares comunes. Desacredita al periódico, al que, por el contrario, da prestigio la ilustre pluma del señor Valera. Nuestro don Fernando, figura señera de la República, es un gran escritor. Por eso es de lamentar el elogio que hace —¿por distracción?— del señor Madariaga (q.e.p.d.). Ensalzar, en POLITICA, un individuo que consideraba la Monarquía como el mejor sistema para España, me parece «deplacé». Sí, «la República significa la destrucción de todo cuanto se le opone», a don Salvador, que se opuso, con todo su talento, durante cuarenta años, Saint Just lo hubiera guillotinado. Nosotros, menos crueles, menos expeditivos, lo menos que podemos hacer es no ocuparnos de él, ni en bien ni en mal.

En espera de sus gratas noticias le saluda atentamente

Matías LOPEZ

CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE «POLITICA»

Por Eduardo PRADA

Querido Antonio:

Quiero que sepais directamente la opinión del Presidente de Acción Republicana (ARDE) sobre el resultado del último Congreso y de las perspectivas que tengo sobre lo que debe ser nuestro partido.

El resultado del Congreso fué bueno, se desarrolló en un ambiente democrático, aunque justo es reconocer, que algunos se excedieron en sus actitudes personalistas, que no fueron oportunas ni tuvieron razón de ser. Ya conoces tú mejor que nadie, ciertas formas de actuar que son el único mal de los republicanos: nuestro individualismo, fundamento, por otra parte, de nuestros ideales, «El hombre ante todo».

El único fallo del Congreso fue la negativa por parte de Emilio Torres de seguir siendo Presidente, que aunque tenía la mayoría a su favor, él no lo creyó así, éste es exclusivamente el motivo de que me presente ante ti, como Presidente, ya que de lo contrario y según mi deseo, lo habría sido él.

Quiero hacerte constar que es la primera vez que se elige desde que iniciamos nuestra etapa en España, una ejecutiva por votación secreta y que resultó elegida, con un 85 por ciento de los votos de los Delegados, por lo que nos consideramos ampliamente respaldados por la base del partido.

Tú me conoces y sobre todo conocías a mi padre, en el que procuro mirarme en sus actuaciones políticas, y puedes estar seguro que vuestro Presidente lo va a ser de todos los republicanos, especialmente de aquellos que se abstuvieron o votaron en contra; pero sobre todo, sabed que voy a dar la cara, con todas las consecuencias que puedan ocasionarme esta actitud digna, sin disimulo ni consensos, sin falsas demagogias, que a algunos les podrían reportar beneficios que nosotros no queremos, ni están en nuestra norma de más de cien años de auténtica honradez republicana, que es la única posible en estos momentos de confusión, en los que nadie sabe dónde está (mejor dicho, si lo saben ellos, los dirigentes, pero no quien los sigue).

Estoy decidido a que ARDE sea un partido operativo, dinámico, claro y valiente ya que como decía don Manuel: «Los republicanos somos revolucionarios en la Monarquía y conservadores en la República».

Hemos aceptado la Constitución porque no tenemos otro remedio, pero acogiéndonos a su normativa, vamos a tratar de modificarla siempre por métodos pacíficos y democráticos, como es nuestra norma, lo que si puedo garantizar es que mientras sea presidente de ARDE, éste no será «el florón de la Monarquía»; por todos los medios a nuestro alcance trataremos de convencer al pueblo Español de que la actual situación es la continuación del Franquismo, que se manipuló su voluntad con malas artes, imponiéndole un Régimen que él no quiere, estando, por tanto, en nuestro derecho luchar por la instauración de la III República, meta de nuestras ilusiones.

¿Es fácil esto? No, de ninguna manera, se nos presenta un panorama harto difícil, no tanto por las dificultades impuestas por los enemigos de la libertad, sino por causa de aquellos que siempre afirmaron luchar por ella y hoy nos defraudan, a los que yo denomino «renunciantes». Algún día tendrán que responder de su actuación ante sus propios correligionarios de la base. Cada cual que aguante su «vela», nosotros nada tenemos que ver con determinadas actitudes de quienes siempre creímos nuestros

amigos, republicanos aunque de otro siglo que el nuestro.

Hay que tratar de hacer un frente común de todos los republicanos, en el que con independencia de criterios y sin ir «revueltos» marquemos como nuestro principal objetivo la instauración de la República. Después será el pueblo quien libremente elija qué clase de República desea, pero si antes de coger la vaca nos repartimos la piel, poco éxito tendremos en la empresa.

Vamos a tratar de conseguir afiliados jóvenes, instruyéndolos en los ideales republicanos; trataré asimismo de desterrar el mito, ya secular en España, de que para ser de izquierda hay que ser marxista, cuando es precisamente lo contrario; nosotros pensamos que la auténtica izquierda, es la que procura el progreso y la felicidad de todo el pueblo, no sólo la de determinada clase, como les ocurre a los partidos obreros, que por otra parte no representan a la mayoría del pueblo, ya que España es un país de clases medias, que son los obreros especializados, empleados, funcionarios, intelectuales, pequeños y medianos empresarios, etc., y si son republicanos, son los más interesados en el bien de la clase obrera, ya que tan trabajador es un peon de abañil, como un profesor universitario, o un empresario artesano.

Nosotros abogamos por unos sindicatos auténticamente libres que no sirvan como ahora sucede, de correa de transmisión para intereses políticos de partido. Un caso bien reciente es el de la huelga gasolinera, que es secundada sólo parcialmente por parte de los sindicalistas. ¿A quien sirven estos señores?

Tenemos que convencer a las nuevas generaciones que los políticos más honrados han sido los republicanos, y de que el principal problema de España, es la corrupción, que hemos tenido por más de 40 años, corrupción que continúa en la actualidad, pues queda por desmontar todo el «tinglado» franquista; en el aspecto económico, seguimos igual o peor, pues Franco obligó al capital a colaborar, en alguna ocasión, en la actualidad el poder económico lo detentan los mismos, pero Suárez no es Franco y carece de la autoridad y el valor para enfrentarse con el gran capital.

Queremos una España independiente, que nunca lo será mientras no tenga libertad de determinación, y podemos decir como decía don Manuel Azaña: «Hago esto o lo otro porque quiero, porque nos conviene, porque el sagrado interés nacional así lo aconseja, no porque tengamos que agrandar a determinadas potencias.»

Nuestro primer presidente de IR ya puntualizó que nuestro partido contemplará por encima y más allá de la Constitución todos los horizontes del ambiente español, todas las esperanzas de entendimiento entre los españoles, y todas las ideas con posibilidades de legalidad, de justicia, y paz social pues según su criterio, que comprende totalmente «El partido que de antemano dijera, yo no pasaré de ahí, sería un partido condenado a la impotencia y al abandono, fracaso en la vida política.»

Bueno Antonio; me estoy extendiendo demasiado, cuento contigo y con todos los amigos de ahí para llevar a cabo mi misión; dile a don Fernando que no quiero cansarle, pero que estimaré su estímulo y consejo y con un fuerte abrazo a todos y uno especial para ti se despide tu amigo y correligionario.

E. P.

CARTAS POLITICAS A UN JURISTA ESPAÑOL

Por Fernando VALERA

— I —

Sr. D. Eduardo Pardo Reina Valladolid.

Querido amigo:

Como te dije en una tarjeta autógrafa, el texto de mi extensísima carta sobre Crisis de autenticidad de la nueva democracia española, está terminado desde hace días y a la espera de que aparezca un voluntario que quiera mecanografiarlo.

LA DESERCION DE LA IZQUIERDA.

— Cuando a raíz de la entronización de Don Juan Carlos, te escribí aquella carta sobre la claudicación de las izquierdas —comunistas, socialistas y nacionalistas— que dió la vuelta al mundo, fue reproducida por la prensa de la América Latina y ácremente comentada por algunos periódicos de Madrid, estábamos tú y yo bien solos al interpretar las cosas de aquella manera.

Hoy, todavía no pasados tres años, no faltan entendimientos agudos que comienzan —tardíamente, cuando las cosas no tienen fácil remedio— a pecar del estupendo cepto que la derecha de siempre, es decir, el auténtico banker —que éste y no el bunker fue el verdadero franquismo—, había tendido a la llamada oposición de izquierdas, y en que ésta se había dejado prender, a cambio de un plato de lentejas.

Los poderes fácticos —que no son precisamente los militares— ofrecieron la pérvida opción continuista que en síntesis se definía así: «Si ustedes quieren que se les otorgue el derecho a existir, han de abandonar la República y su bandera, incorporándose al proceso de evolución hacia la Monarquía continuista, con apariencias democráticas, que Franco dejó preparada para que todo quedase atado y bien atado a su muerte. Elijan ustedes: o aceptan la democracia formal con el Rey designado por Franco, o no habrá democracia que valga.»

Te recordé entonces en alguna carta la frase histórica de Churchill, cuando el estúpido Chamberlain regresaba ufano del contubernio de Munich, en 1938, creyendo ingenuamente que había comprado la paz para una generación al precio de echar ignominiosamente a las fauces del «cocodrilo hitleriano» el cordero de la República checoslovaca: «Teniais que elegir entre el deshonor o la guerra. Habéis elegido el deshonor. Y tendréis la guerra.» Y así fue. ¡Y a qué precio! Entre otras cosas al precio de disolver el Imperio británico.

Yo comenté, dirigiéndome a las izquierdas claudicantes: os dieron a elegir entre la lealtad a la República o la incorporación de vuestros particulares sistemas —socialismo, comunismo o nacionalismo— en calidad de comparsas a la nueva Monarquía. Habéis abandonado la República, y no tendréis democracia, ni socialismo, ni comunismo, ni nacionalismo auténticos, porque la Monarquía es por esencia la Institución representativa del poder personal y de las oligarquías tradicionales.

Pues bien, hace pocos días leí en uno de los editoriales de *El Socialista* (órgano del P.S.O.E. h.) de 15 de julio, que las gentes «piensan —y yo con ellas— que comienza a confirmarse lo que parecía ser una boutade de Fernando Valera, lo de la oposición contratada.»

Y uno de los agudos análisis que E. Haro Tecglen viene publicando en *Triunfo*, concretamente el de 21 de julio último, que siento no transcribir íntegro, dice lo siguiente: «No parece hoy discutible que, además del Gobierno y de la mayoría parlamentaria, el núcleo de la derecha —a grandes rasgos— dispone de las grandes palancas clásicas del Poder: la abundante posesión de los medios de expresión, el dinero público y privado, la Iglesia, la fuerza propiamente dicha. Ese Poder, o ese conjunto de poderes que son clásicos y que también a la manera clásica se sostienen, se apoyan y se refuerzan entre sí, formando un eficaz conjunto, no ha salido nunca de sus manos y no ha dejado de ejercerse en ningún momento. No sólo por parte de todos y cada uno de los estamentos en general, sino por parte de las personas que forman el entramado de la vida pública, un entramado que se forjó en tiempos de Franco y que no ha sido roto.»

¿Y eso cómo ha sido posible? Sigo citando: «Lo que sucedió en realidad

es que la izquierda se apresuró a legalizar la derecha. Adoptó desde el principio una posición de inferioridad: reconocimiento de partidos, de sindicatos, referendums y elecciones; creación de unas Cortes, libertad de Prensa, consenso, Constitución, no fueron en la realidad, como parece, una concesión de los poderes del Gobierno y a la soberanía del pueblo, fueron el resultado de una concesión —o de una resignación— de la izquierda en favor de la continuación del poder de la derecha. Una legalización de poderes y personas.»

Y aún continuó citando: «Terminado un período de legalización, elogiado el sistema por el mundo occidental —y no occidental— que no deseaba más que un pretexto, y tenía y tiene escasas ganas de profundizar en la cuestión, la derecha ha regresado a sus antiguas posiciones». Y, como cabía de esperar, «la derecha, ya consolidada comienza a preguntarse si no se pagó un precio excesivo, si no se compró a la izquierda en más de lo que valía»...

No otra cosa es lo que yo quería decir, a tiempo, en lo que algunos interpretaron como una boutade de Fernando Valera.

Eso, desde el punto de vista de los hechos. El análisis del mismo problema desde el punto de vista de los principios, lo dejo para una carta próxima.

— II —

Sr. D. Eduardo Pardo Reina Valladolid.

Querido amigo:

En mi carta del 22 te explicaba las razones por las cuales la democracia formal de la nueva Monarquía me parece un hábil articulado de «fregolismo» político —de Frégoli, aquel transformista genial que nos deleitaba en nuestra infancia—, cuyo designio real es cambiarse de atuendo, para que nada cambie en realidad. Homologando el título de la última obra de don Joaquín Costa, podríamos decir: *Últimos días del franquismo... y comienzo de lo mismo*. Y te expuse a grandes trazos los hechos en que se funda esta opinión mía, desde el punto de vista pragmático; desde la atalaya de los principios, que es el terreno donde me place discurrir, no tengo más que suscribir la mayor parte de lo que dice el admirable artículo de don Pedro Conde Soladana, publicado en *El Norte de Castilla* del viernes 13 de abril de 1979, que gracias a ti he podido conocer.

Siento, por razones de obligada concisión, no transcribir íntegro el artículo del señor Conde Soladana; sólo copiaré algunas de sus atinadas reflexiones: «A nuestro juicio, en el título Preliminar, artículo 1.º de la Constitución, existen fragantes contradicciones. Se hacen asertos tan rotundos como que: 1. España se constituye en un Estado social y democrático de derecho... 2. La soberanía nacional reside en el pueblo español del que emanan todos los poderes del Estado... para acabar diciendo en el apartado 3.º que la forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria.»

En efecto, la contradicción fundamental del proceso continuista aparece paladinamente en esos primeros artículos de la nueva Constitución: si España es una nación soberana, y si de veras se quiere que se constituya en un Estado democrático, no se puede partir del pie forzado de una Monarquía impuesta a priori por Franco, sin haber consultado la soberanía nacional y por puro derecho de conquista, como lo hizo Napoleón en 1808 cuando designó a su hermano José Rey de España, quien convocó las primeras Cortes Constituyentes, las de Bayona. Tanto valdría consagrar como fundamento del nuevo Estado la frase pronunciada por Franco en Palencia, allá por el año 1962, entre las aclamaciones de sus secuaces: «Mi legitimidad no se funda en las papeletas electorales, sino en la punta de las bayonetas.»

Cuánta razón tenía don Melquiades Álvarez cuando se opuso —y con él todos nosotros— a la maniobra continuista con que se pretendía en enero de 1931 relegitar la Monarquía y lavar la responsabilidad del Rey en la dictadura de Primo de Rivera: no puede haber Cortes Constituyentes para restablecer la vida cons-

(Pasa a la pág. 4)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sr. Director de «POLITICA»

Le ruego me considere suscrito a partir del mes de

..... y le envío el importe de

(Pesetas o Francos). Por giro postal o cheque.

(Fecha y Firma.)

(Cada franco equivale a 15 pesetas)

